



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador | Sede
Ambato

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Tema:

**FACTORES PREDICTORES DE LA CONDUCTA DELICTIVA EN CASOS DE
VIOLENCIA DE GÉNERO**

**Proyecto de investigación previo a la obtención del título de Licenciado en
Psicología Clínica**

Línea de investigación:

**VIDA DIGNA Y SALUD INTEGRAL; VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y DE GÉNERO
CON VÍCTIMAS Y AGRESORES**

Autor:

Donovan Mathias Silva Basurto

Directora:

Mg. Ana del Rocío Martínez Yacelga

Ambato – Ecuador

Agosto 2025

DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD Y RESPONSABILIDAD

Yo: **DONOVAN MATHIAS SILVA BASURTO**, con cédula de ciudadanía **1850287358**, autor del trabajo de graduación titulado: "FACTORES PREDICTORES DE LA CONDUCTA DELICTIVA EN CASOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO", previo a la obtención del título profesional de **LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**, en la escuela de **PSICOLOGÍA**

1. Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
2. Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE Ambato, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Ambato, agosto 2025



Donovan Mathias Silva Basurto
CC. 1850287358

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
SEDE AMBATO
APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO

Tema:

FACTORES PREDICTORES DE LA CONDUCTA DELICTIVA EN CASOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO

Línea de investigación:

VIDA DIGNA Y SALUD INTEGRAL; VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y DE GÉNERO CON VÍCTIMAS Y AGRESORES

Autor:

Donovan Mathias Silva Basurto

Ana del Rocío Martínez Yacelga, Dra. Mg.
CC. 1802920148

f. 

CALIFICADOR

Juana Rosario Lara Machado, Dra. Mg.

f. 

CALIFICADOR

Cristina Alexandra Torres Salazar, Psic Cl. Mg.

f. 

CALIFICADOR

Lucia Almeida Márquez, Dra. Mg.

f. 

DIRECTORA ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Diego Gonzalo Coca Chanalata, Dr.

SECRETARIO GENERAL PUCESA

f. 
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
SECRETARIA GENERAL
PROCURADURIA

Ambato – Ecuador

Agosto 2025

DEDICATORIA

A mi familia, porque su amor ha sido la fuerza que sostiene mis pasos. A quienes me acompañan día a día, y a quienes, en la distancia o el recuerdo, siguen marcando mi camino.

A mi tío Oswaldo, cuya ausencia ha dejado un silencio que el tiempo no borra. Este logro, y muchos otros que he alcanzado y alcanzaré, sé que habrían sido motivo de su orgullo. En cada paso importante, su memoria ha estado conmigo.

A quienes me apoyaron, creyeron en mí y compartieron este proceso, aunque fueran instantes: gracias por estar ahí cuando más lo necesité.

Y, sobre todo, me lo dedico a mí. A ese yo que en algún momento dudó, que se sintió incapaz, que pensó en rendirse. Hoy, al llegar hasta aquí, le abrazo con orgullo. Este trabajo es también la prueba de que fui capaz, de que soy capaz, y de que lo que sueño, también lo lograré.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, deseo expresar mi más profundo agradecimiento a mi familia, sostén fundamental a lo largo de este proceso. A mi madre, por su amor incondicional y por enseñarme, con su ejemplo diario, el valor del esfuerzo y la perseverancia. A mis abuelos maternos, por su constante apoyo, sus consejos llenos de sabiduría y su calidez inagotable. A mi hermano menor, cuya ternura y alegría infantil fueron un alivio y una motivación en los momentos más exigentes. Y también a mi tía, mi tío y mis dos primos, con quienes comparto el día a día y que, con su cariño y compañía, hicieron más llevadero este camino.

Extiendo mi gratitud a mis docentes y compañeros de clase, por su guía, su compromiso con la enseñanza y por los espacios de aprendizaje compartidos. Cada experiencia vivida en el aula y fuera de ella contribuyó a la construcción de este trabajo y a mi crecimiento como estudiante y como persona.

Deseo realizar un agradecimiento especial a un grupo de amistades que marcó profundamente esta etapa de mi vida: Helene, Helli, Karlotta y Nico. Su presencia en este último periodo fue significativa tanto en lo emocional como en lo cotidiano. A través de su amistad, su apoyo sincero y los momentos compartidos, me ofrecieron un refugio de alegría, compañía y comprensión.

Finalmente, a todas las personas que, de una u otra manera, ofrecieron palabras de aliento, compañía o colaboración, mi más sincero reconocimiento. Este logro también es reflejo de la red de afectos que me rodea y de quienes creyeron en mí.

RESUMEN

La violencia de género constituye un problema social con altas tasas de prevalencia y consecuencias profundas. Según la Organización Mundial de la Salud el 27% de las mujeres de 15 años o más han experimentado violencia física o sexual por parte de una pareja íntima. A pesar de los esfuerzos de intervención y prevención, persiste una comprensión limitada de los factores que predicen las conductas delictivas en este contexto. La falta de reconocimiento adecuado de la violencia psicológica y la percepción limitada del riesgo por parte de las víctimas son aspectos cruciales que afectan la capacidad para predecir el riesgo de reincidencia, lo cual dificulta la identificación temprana de patrones de riesgo y la implementación de intervenciones efectivas.

El objetivo general es determinar los factores predictores de la conducta delictiva en casos de violencia de género a través de un estudio bibliométrico. Se analiza la evolución de la producción científica sobre este tema, la percepción de la violencia e identificación como víctima, y los aspectos más significativos en el abordaje de los factores predictivos. La metodología será bibliométrica y de revisión sistemática, utilizando bases de datos: Scopus, PubMed y Scielo, y operadores booleanos, de proximidad y la herramienta Rayyan para organizar los artículos seleccionados en formato BibTeX. El análisis de datos se realiza con el programa estadístico R. Los resultados esperados incluyen la identificación de los factores predictores, la evolución de investigaciones y una mejor comprensión de esta problemática social.

Palabras clave: factores predictivos, conducta delictiva, violencia de género, predicción criminal, agresión contra la mujer.

ABSTRACT

Gender-based violence remains a serious social problem with high prevalence rates and profound consequences. According to the World Health Organization, 27% of women aged 15 and over have experienced physical or sexual violence by an intimate partner. Despite intervention and prevention efforts, a limited understanding of the factors that predict criminal behavior in this context persists. The lack of adequate recognition of psychological violence and the limited risk perception by victims are crucial aspects that affect the ability to predict the risk of recidivism, which hinders the early identification of risk patterns and the implementation of effective interventions.

The general objective is to determine the predictive factors of criminal behavior in cases of gender-based violence through a bibliometric study. The evolution of scientific production on this topic, the perception of violence and victim identification, and the most significant aspects in the approach to predictive factors will be analyzed. The methodology will be bibliometric and a systematic review, using the Scopus, PubMed, and Scielo databases, along with Boolean and proximity operators, and the Rayyan tool to organize the selected articles in BibTeX format.

Data analysis will be performed with the R statistical program. Expected results include the identification of predictive factors, the evolution of research, and a better understanding of this social problem.

Keywords: *predictive factors, criminal behavior, gender-based violence, criminal prediction, violence against women.*

ÍNDICE GENERAL DE CONTENIDOS

DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD Y RESPONSABILIDAD	ii
APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO	v
RESUMEN	vi
ABSTRACT	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE Y LA PRÁCTICA	7
1.1. Conducta delictiva. Conceptualización	7
1.2. Factores predictores de la conducta delictiva en casos de violencia de género	11
1.3. Violencia de género	16
1.4. Prevención e intervención de la violencia de género	24
CAPÍTULO II. DISEÑO METODOLÓGICO	29
2.1. Tipo y enfoque de la investigación	29
2.2. Criterios de selección documental.....	31
2.3 Tipo de recolección de información.....	32
2.4. Procesamiento y análisis de la información.....	33
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	36
3.1. Resultados obtenidos	36
3.2. Discusión de resultados	80
CONCLUSIONES.....	84
RECOMENDACIONES.....	86
BIBLIOGRAFÍA.....	88
ANEXOS	111

INTRODUCCIÓN

El interés académico por la violencia de género ha evolucionado notablemente en las últimas décadas, pasando de un enfoque centrado en describir las experiencias de las víctimas a una perspectiva más amplia, que incluye el análisis de los agresores y los factores que disponen sus conductas delictivas. Este cambio refleja la necesidad de comprender las causas subyacentes de la violencia para diseñar intervenciones que, no solo reaccionen ante los actos consumados, sino que prevengan su ocurrencia. En este contexto, la literatura nacional e internacional ha identificado diversas variables asociadas a la perpetuación de estos comportamientos.

La violencia de género se sitúa como una de las problemáticas sociales más extendidas y persistentes a nivel global, caracterizada por generar daños intensos en las víctimas y alterar las dinámicas del cuerpo social donde se manifiesta. Este fenómeno, definido como cualquier acto que cause deterioro físico, psicológico o sexual basado en discrepancias de género, afecta principalmente a mujeres y niñas, aunque también puede implicar a hombres en menor dimensión (Organización Mundial de la Salud, 2021). Según valoraciones recientes, el 27% de las mujeres mayores de 15 años han experimentado violencia física o sexual por parte de una pareja íntima, mientras que el 13% ha sufrido agresiones sexuales fuera de este contexto (Sardinha, Maheu-Giroux, Stöckl, Meyer, & García-Moreno, 2022).

Los avances científicos a nivel global han permitido reconocer factores predictivos que abarcan tanto lo individual como lo sociocultural, lo que ofrece una visión más integral del fenómeno. En China, Li et al. (2019), realizaron un metaanálisis que integró múltiples estudios sobre maltrato infantil y su relación con la victimización por violencia de pareja en la adultez. Sus hallazgos muestran que el maltrato infantil constituye un predictor consistente de la posterior exposición a relaciones violentas, especialmente cuando se combinan factores como la desregulación emocional y la normalización de la violencia. Esto sugiere que, experiencias tempranas adversas pueden establecer esquemas de vínculo disfuncionales que repercuten hasta la

vida adulta, generando una vulnerabilidad significativa frente a la violencia de género.

Por otro lado, en España, López-Ossorio et al. (2017), llevaron a cabo un estudio centrado en los factores de riesgo relacionados con la reincidencia de la violencia de pareja desde una perspectiva policial y forense. Uno de los hallazgos más relevantes fue el papel del consumo de sustancias psicoactivas, como el alcohol y las drogas, en el aumento tanto de la frecuencia como de la severidad de los episodios violentos. Estas sustancias actúan como catalizadores, reducen las inhibiciones, alteran el juicio y exacerbaban emociones negativas como la ira o los celos. Además, los autores señalan que la reincidencia no puede comprenderse únicamente desde el acto violento en sí, sino desde una interacción compleja de factores individuales, situacionales y estructurales.

Ampliando esta visión a la región, una revisión sistemática en Colombia realizada por Molina (2021), corrobora la relevancia de estos hallazgos. El estudio identifica el consumo de alcohol, el desempleo y los celos como factores de riesgo predominantes en el comportamiento del agresor. Sin embargo, la autora profundiza al enmarcar estos elementos dentro de un contexto sociocultural más amplio, donde la cultura patriarcal y la normalización de la violencia actúan como un sustrato que legitima y perpetúa las agresiones. De esta manera, la investigación refuerza la idea de que la conducta delictiva responde a una matriz multifactorial, delineando el complejo panorama que da lugar a las alarmantes cifras de prevalencia en Latinoamérica.

En el contexto ecuatoriano, la violencia de género representa un desafío estructural que afecta a una proporción significativa de la población, con implicaciones que trascienden los ámbitos individual y familiar. La Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en 2019, reveló que, el 64.9% de las mujeres ecuatorianas han experimentado algún tipo de violencia a lo largo de su vida, con predominio de violencia psicológica en un 56.9%, seguida por la física en un 35.4%, la sexual en un 32.7% y la patrimonial en un 16.4% (INEC, 2019).

Estos datos, aunque críticos, no capturan plenamente la magnitud del problema, muchos casos permanecen sin denunciarse debido al temor, la estigmatización o la desconfianza en las instituciones. El Ministerio de la Mujer y Derechos Humanos en su reporte estadístico de feminicidios a nivel nacional registró que el año 2023 agrupa el mayor número de feminicidios y este representa el 14,27% del total (Ministerio de la Mujer y Derechos Humanos, 2024).

A su vez, las investigaciones locales han comenzado a explorar las características de los agresores y los factores que contribuyen a sus conductas delictivas, aunque aún de manera incipiente. Medina et al. (2024), en un estudio en el sur del Ecuador, encontraron que la mayoría de los agresores presentaban conductas controladoras o celotípicas, así como el consumo de sustancias (alcohol o drogas), elementos que aumentaron significativamente el riesgo de violencia en la pareja. Estos hallazgos coinciden con la literatura internacional, pero también destacan la influencia de condiciones específicas del entorno ecuatoriano, como la falta de acceso a servicios de salud mental y la normalización cultural de ciertas formas de maltrato.

A pesar de los avances normativos y la visibilización de la violencia basada en género, persisten múltiples barreras que impiden a las personas vivir libres de violencia en el Ecuador. Según el informe de *Amnesty International Ltd.* en 2024 se reporta que desde el 2014 se han registrado más de 1,500 feminicidios, un dato que refleja la magnitud de la problemática y la insuficiencia de los mecanismos de protección disponibles. Estas carencias se intensifican en contextos migratorios y económicos, donde las víctimas enfrentan obstáculos significativos para acceder a servicios de atención y justicia, como la falta de refugios adecuados, la burocracia en los procesos legales y la escasa coordinación institucional, lo que agrava la vulnerabilidad de las personas afectadas (Benenson 2024).

La persistencia de este fenómeno revela la existencia de vacíos significativos en el conocimiento sobre los factores que configuran el comportamiento de quienes perpetran actos de violencia de género. Los sistemas judiciales y de intervención tienden a centrarse en sancionar los actos consumados, sin prestar suficiente

atención a los elementos psicológicos, sociales o criminológicos que los preceden. Esta aproximación reactiva limita la capacidad de prevenir la reincidencia y de proteger a las víctimas de manera efectiva, perpetuándose un ciclo de violencia que podría interrumpirse con una mejor comprensión de sus causas.

Bajo este contexto, la situación problemática de la presente investigación parte de que la violencia de género constituye una problemática de alta prevalencia que genera graves consecuencias para la sociedad. A pesar de los esfuerzos en intervención y prevención, las investigaciones revelan una comprensión insuficiente de los factores que predicen las conductas delictivas, lo que limita la capacidad de los profesionales para identificar patrones de riesgo y, por ende, intervenir de manera efectiva. Particularmente en la diferenciación entre tipos de violencia, como la física y la sexual, presentándose menos reconocimiento de la violencia psicológica; así como la percepción limitada del riesgo por parte de las víctimas, lo que impacta en la capacidad de predecir el riesgo de reincidencia y proporcionar una protección efectiva en estos casos. Ante la situación problemática se formulan los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Determinar los factores predictores de la conducta delictiva en casos de violencia de género como estudio bibliométrico.

Tareas investigativas para desarrollar:

1. Identificación de los principales factores predictivos asociados a la conducta delictiva en casos de violencia de género, analizando su frecuencia y relevancia en estudios recientes.
2. Revisión bibliográfica de la producción científica sobre los factores predictivos de la conducta delictiva en casos de violencia de género, analizando su evolución y las tendencias actuales

3. Distinción de los aspectos más significativos en el abordaje de los factores predictores de la conducta delictiva en casos de violencia de género, evaluando su relevancia en el contexto de la prevención y la intervención.
4. Análisis la percepción por parte de la población general, las mujeres maltratadas y los profesionales que las atienden respecto a la situación de violencia y la identificación como víctimas de violencia de género, evaluando los factores que influyen en dicha percepción y su impacto en la búsqueda de ayuda y procesos de intervención.

La metodología empleada combina una revisión sistemática con un análisis bibliométrico, para lo cual se utilizará bases de datos reconocidas como Scopus, PubMed y Scielo. La búsqueda se realizará con operadores booleanos que integran términos como “*predictive factors, criminal behavior y gender violence*”, permitiendo una selección precisa de los artículos relevantes. La herramienta Rayyan facilita la organización de los estudios en formato BibTeX, mientras que el software R-Bibliometrix procesa los datos para generar indicadores bibliométricos. Este diseño metodológico posibilita una evaluación tanto cuantitativa como cualitativa de la literatura, identificando tendencias, vacíos y relaciones entre variables que puedan orientar futuras investigaciones y aplicaciones prácticas en el ámbito de la violencia de género.

La relevancia de este estudio radica en su potencial para aportar evidencias que orienten las políticas públicas y las prácticas profesionales en el combate frente a la violencia de género, así como comprender los factores predictivos no solo amplía el conocimiento académico, sino que, facilita la identificación temprana de riesgos y la implementación de intervenciones preventivas más efectivas, con lo cual, se contribuye a la reducción de la dependencia de respuestas exclusivamente punitivas.

Cabe indicar que, en el contexto ecuatoriano, las tasas de femicidio y violencia intrafamiliar permanecen altas a pesar de los esfuerzos legislativos, por tanto, este tipo de investigaciones resultan esenciales para transformar las respuestas institucionales y sociales ante el problema. Además, el uso del análisis bibliométrico

ofrece una ventaja metodológica al consolidar el conocimiento existente de manera sistemática, revelándose áreas prioritarias de estudio y tendencias que pueden guiar los esfuerzos futuros. Así, este trabajo se proyecta como una herramienta para contribuir a la construcción de una sociedad más equitativa y segura, donde la prevención de la violencia de género se sustente en la evidencia científica y en un entendimiento profundo de sus causas.

CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE Y LA PRÁCTICA

1.1. Conducta delictiva. Conceptualización

La conducta delictiva hace referencia a actos que transgreden normas jurídicas, afectando derechos individuales o colectivos. Desde la psicología, se considera una forma de conducta desviada o antisocial, resultado de procesos de aprendizaje disfuncionales, de experiencias traumáticas no elaboradas o de estructuras de personalidad marcadas por impulsividad, baja empatía y escasa autorregulación emocional. López-Latorre (2006), sostiene que este tipo de conducta suele emerger como manifestación de un estilo de vida incompetente, en el que el sujeto fracasa en integrar las exigencias sociales normativas. Este enfoque enfatiza la necesidad de estudiar la conducta delictiva desde un modelo evolutivo y contextual, evitando reduccionismos centrados únicamente en la voluntad delictiva del individuo.

En el marco de la violencia de género, la conducta delictiva adopta una forma sistemática, sustentada en relaciones de poder desiguales. Este tipo de violencia incluye agresiones físicas, maltrato psicológico, coerción económica e incluso feminicidio. Según Bordignon et al. (2023), muchos agresores presentan patrones impulsivos que escalan en frecuencia e intensidad. Estos patrones pueden observarse en sujetos con historia de violencia previa, lo que hace crucial una detección temprana. Las consecuencias para las víctimas abarcan desde el trauma prolongado hasta la revictimización social, exigiendo respuestas que trasciendan el castigo punitivo y que integren procesos de reparación psicosocial y atención diferenciada según el nivel de riesgo.

Las conductas delictivas en este contexto se estudian a través de marcos teóricos que integran múltiples niveles de análisis. El modelo socioecológico, por ejemplo, explica cómo los factores individuales, relacionales y estructurales convergen para generar violencia. Travers et al. (2021) enfatizan que el historial de violencia previa es un predictor clave de reincidencia. Este vínculo resalta la importancia de sistemas de monitoreo efectivos, pero también plantea el desafío de no limitar el análisis a variables observables, sino de incorporar dinámicas psicoemocionales

que subyacen a la persistencia del comportamiento delictivo. Comparativamente, los enfoques basados en el trauma exploran cómo las experiencias tempranas influyen en la conducta delictiva.

El estudio de la conducta delictiva requiere metodologías diversas para captar su complejidad. Los estudios longitudinales permiten rastrear patrones de comportamiento a lo largo del tiempo, mientras que los transversales identifican correlaciones inmediatas. Cheung y Huang (2024), utilizan diseños longitudinales para analizar trayectorias de riesgo en agresores asiáticos. Sus resultados destacan la influencia de factores contextuales en la reincidencia, como el entorno familiar, la falta de redes de apoyo o el acceso limitado a servicios especializados. Desde una aproximación reflexiva, la literatura podría beneficiarse de más estudios comparativos que contrasten contextos culturales, las diferencias regionales afectan no solo la expresión del delito, sino también la respuesta institucional.

Perspectivas psicológicas de la conducta delictiva

El abordaje de la conducta delictiva ha evolucionado desde enfoques centrados en el castigo hacia modelos integradores que consideran la interacción entre múltiples factores. Desde la psicología, esta conducta se analiza comúnmente desde tres grandes perspectivas: individual, social y contextual. López-Latorre (2006), propone que el comportamiento delictivo debe comprenderse en relación con procesos motivacionales, cognitivos y sociales que se desarrollan a lo largo del tiempo. Esta concepción permite identificar patrones de riesgo y vulnerabilidad que son útiles para el diseño de estrategias preventivas más eficaces, especialmente cuando se considera la historia vital del individuo y no solo su conducta presente. Sin embargo, aún persiste una tendencia en ciertas instituciones a abordar el delito como una decisión racional, sin atender a la complejidad de los factores implicados.

Desde una perspectiva individual, se enfatiza el papel de los procesos psicológicos internos que predisponen a la persona a actuar de forma antisocial. Las teorías cognitivas han evidenciado cómo ciertos esquemas mentales, como la minimización del daño, la desresponsabilización o la externalización de la culpa, los

cuales, funcionan como mecanismos que justifican o perpetúan la conducta delictiva. Hayes (2018), observó que estas distorsiones son especialmente frecuentes en agresores reincidentes, interfiriendo en su autorregulación emocional y moral. En este sentido, las intervenciones cognitivo-conductuales orientadas a la reestructuración de estos esquemas han demostrado efectos moderados en la reducción de la reincidencia, aunque requieren un trabajo sostenido y sensible a la resistencia al cambio.

Desde el enfoque social, se destaca la influencia de las estructuras culturales, económicas e institucionales sobre la conducta delictiva. El modelo socioecológico de Bronfenbrenner (1979), ha sido retomado para analizar cómo los entornos inmediatos (familia, escuela, comunidad) y los macrosistemas (normas culturales, políticas públicas) influyen en el comportamiento. En particular, permite visibilizar cómo factores como la exclusión social, la precarización económica o la normalización de la violencia actúan como condiciones que propician la aparición delictiva. La tendencia a responsabilizar únicamente al individuo, sin considerar cómo el entorno muchas veces limita o distorsiona sus oportunidades de desarrollo psicosocial. Por ello, las intervenciones más eficaces son aquellas que combinan el abordaje individual con transformaciones comunitarias y estructurales.

Por su parte, las perspectivas del desarrollo destacan que la conducta delictiva puede formar parte de una trayectoria vital marcada por la acumulación de experiencias adversas. Variables como el apego inseguro, el maltrato infantil, la negligencia emocional o la disfuncionalidad familiar constituyen factores de riesgo ampliamente documentados. Robins (1966) y Farrington (1994), demostraron que la aparición temprana de comportamientos antisociales predice con alta probabilidad la criminalidad en la adultez. Estos hallazgos sustentan la importancia de intervenciones tempranas y multisistémicas que actúen sobre las causas antes de que se consolide una carrera delictiva. En contextos como América Latina, donde las desigualdades sociales tienden a reforzar estos factores de riesgo, la prevención temprana no es solo deseable, sino urgente.

Los modelos teóricos permiten comprender la conducta delictiva en el contexto de la violencia de género desde distintas dimensiones. Uno de los más utilizados es el modelo socioecológico, el cual propone que, esta conducta surge de la interacción entre factores individuales, familiares, comunitarios y macrosociales. Abramsky et al. (2011), aplican este modelo para evidenciar cómo variables como la pobreza, la exclusión social y las normas patriarcales incrementan el riesgo de violencia. Sus resultados señalan que las intervenciones más eficaces deben ser multinivel y simultáneas, abarcando desde el empoderamiento individual hasta el cambio estructural. Sin embargo, un análisis más profundo sugiere que este modelo podría ampliarse mediante una integración explícita de las dinámicas psicológicas y afectivas, que muchas veces no están suficientemente consideradas en el nivel individual.

La teoría del aprendizaje social explica la adquisición de comportamientos violentos por medio de la observación e imitación de modelos significativos. Bandura (1977), plantea que las conductas no solo se aprenden por experiencia directa, sino también a través del entorno, especialmente durante la infancia. Este modelo es particularmente relevante en el estudio de la violencia de género, los agresores que han sido expuestos a violencia doméstica en etapas tempranas tienden a reproducirla. Cheung y Huang (2024), en un estudio longitudinal, confirman que la exposición a violencia en el hogar es un predictor sólido de conducta delictiva en la adolescencia. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de intervenir tempranamente en entornos familiares violentos, no solo para proteger a las víctimas directas, sino para romper ciclos intergeneracionales de agresión.

El modelo de poder y control se enfoca en la intención deliberada del agresor de dominar a la víctima, mediante mecanismos como la intimidación, el aislamiento, la violencia económica o la manipulación emocional. Este enfoque, muy utilizado en los estudios feministas, permite explicar patrones sistemáticos de coerción. García-Vergara et al. (2024), muestran que muchos agresores emplean estrategias de control que van más allá de la agresión física, con el fin de mantener el sometimiento de la pareja. Esta perspectiva evidencia la necesidad de diseñar intervenciones centradas en el empoderamiento de las víctimas y el fortalecimiento

de sus redes de apoyo. No obstante, el modelo podría beneficiarse de una lectura más contextualizada, incorporando variables culturales o comunitarias que modulan el uso y la tolerancia social de estas estrategias.

El modelo basado en el trauma vincula la conducta delictiva con experiencias adversas durante el desarrollo, como el abuso físico, emocional o sexual, el abandono o la exposición a violencia doméstica. Desde esta perspectiva, la agresión es entendida como una respuesta desadaptativa a traumas no elaborados. Bauer et al. (2024), encontraron que los agresores con antecedentes de trauma tienen mayor riesgo de reincidencia y mayor letalidad en sus actos. Este enfoque destaca la importancia de implementar intervenciones terapéuticas centradas en el trauma, especialmente en programas dirigidos a agresores, que tradicionalmente han excluido esta dimensión.

1.2. Factores predictores de la conducta delictiva en casos de violencia de género

Los factores predictivos de la violencia de género integran dimensiones psicológicas, sociales y contextuales que explican su ocurrencia. Estos factores no operan de forma aislada, sino que interactúan en un sistema complejo que perpetúa el abuso. La identificación precisa de estas variables permite diseñar estrategias de prevención efectivas. Zhu et al. (2024), destacan que las experiencias adversas tempranas son predictores clave de violencia en la adultez. Este hallazgo enfatiza la importancia de intervenir en etapas críticas del desarrollo. Las investigaciones internacionales muestran patrones consistentes en contextos diversos, desde África hasta América Latina. Desde un punto de vista interpretativo, los enfoques que ignoran la interacción entre factores individuales y estructurales limitan la comprensión del fenómeno.

La salud mental de agresores y víctimas es otro factor clave, donde trastornos como la depresión y la ansiedad no solo potencian conductas violentas, sino que también afectan la capacidad de las víctimas para romper el ciclo de abuso. García-Vergara et al. (2024), destacan que la baja regulación emocional en agresores predice una

escalada en la violencia, subrayando la importancia de evaluaciones psicológicas rigurosas en los sistemas de justicia y salud. Sin embargo, la literatura aún explora de forma limitada cómo integrar efectivamente los servicios de salud mental en estrategias preventivas y de intervención, especialmente considerando las barreras estructurales y estigmas que enfrentan las víctimas para acceder a estos recursos.

Las normas sociales y culturales representan un predictor estructural que moldea actitudes y comportamientos hacia la violencia de género. Kasonde et al. (2022), evidencian que comunidades con normas de género rígidas presentan tasas elevadas de violencia, lo que exige intervenciones que vayan más allá del cambio individual, abarcando transformaciones culturales profundas. Desde una perspectiva crítica, se observa que muchas intervenciones quedan limitadas a campañas de sensibilización que no alteran las estructuras patriarcales ni las relaciones de poder subyacentes. Esto sugiere que para un impacto real es indispensable integrar enfoques que vinculen cambios normativos con políticas públicas y educación comunitaria sostenida, reconociendo la resistencia cultural que estas transformaciones pueden enfrentar.

El contexto socioeconómico, como la pobreza y el desempleo, amplifica el riesgo de violencia de género. Estas condiciones generan estrés y dependencia económica, factores que perpetúan el abuso. Buffarini et al. (2024), confirman que la precariedad económica aumenta el riesgo de victimización, subrayando la necesidad de políticas públicas orientadas a la autonomía económica de las mujeres. Sin embargo, la literatura nacional e internacional requiere profundizar en estudios comparativos que evalúen la eficacia de diferentes políticas y sistemas de apoyo social, así como en cómo la intersección de variables socioeconómicas con factores psicológicos y culturales determina la prevalencia y la severidad de la violencia. Este enfoque permitiría diseñar intervenciones más contextualizadas y efectivas.

Factores psicológicos y de personalidad

Los factores psicológicos influyen significativamente en la perpetración y victimización de la violencia de género. La impulsividad, un rasgo común en agresores, está asociada con comportamientos violentos espontáneos. Varley Thornton et al. (2010), identifican que los agresores impulsivos tienen mayor probabilidad de reincidencia. Este hallazgo sugiere que las terapias de regulación emocional podrían reducir el riesgo. Considerando un enfoque reflexivo, centrarse solo en la impulsividad ignora otros factores contextuales que modulan la conducta.

Los trastornos de personalidad, especialmente del grupo B, predicen conductas violentas en relaciones de pareja. Los rasgos narcisistas y antisociales se asocian con patrones de control coercitivo. Battaglia et al. (2023), encuentran que los agresores con estos trastornos muestran menor empatía hacia las víctimas. Esta observación resalta la necesidad de intervenciones psicoterapéuticas especializadas. Con un enfoque de interpretación, la literatura podría explorar más cómo estos rasgos interactúan con factores sociales, como el estrés económico.

Al respecto, Collison y Lynam (2021), destacan que los trastornos de personalidad, como el antisocial y el límite, se relacionan con una mayor propensión a ejercer violencia en relaciones íntimas, debido a dificultades en la regulación emocional y a patrones de impulsividad que dificultan la resolución pacífica de conflictos. De manera similar, Muñoz et al, (2023), señalan que rasgos como la hostilidad y el enojo, característicos en el trastorno límite, incrementan significativamente el riesgo de agresión contra la pareja, evidenciando el rol crucial de los elementos psicológicos en la génesis de estas conductas.

La baja autoestima en las víctimas aumenta su vulnerabilidad a la violencia de género. Las mujeres con menor confianza enfrentan dificultades para salir de relaciones abusivas. Ørke et al. (2021), demuestran que la baja autoestima está vinculada a la tolerancia del abuso. Este vínculo sugiere que los programas de empoderamiento son cruciales para la prevención. Desde una compostura

analítica, los enfoques que no abordan la autoestima en contextos culturales específicos pueden tener un impacto limitado.

El estrés psicológico, tanto en agresores como en víctimas, exacerba el riesgo de violencia. Situaciones de alta presión, como conflictos familiares, pueden desencadenar comportamientos abusivos. Travers et al. (2021), destacan que el estrés crónico incrementa la probabilidad de agresiones en parejas. Este hallazgo enfatiza la importancia de estrategias de manejo del estrés. De manera evaluativa, la literatura debería investigar más cómo los servicios de apoyo psicológico pueden mitigar estos efectos.

Factores sociales y contextuales

Los factores sociales, como las normas patriarcales, predicen la violencia de género al justificar el abuso. Las creencias que refuerzan la subordinación de la mujer perpetúan actitudes violentas. Abramsky et al. (2011) demuestran que las normas de género rígidas incrementan la prevalencia de violencia de pareja. Este hallazgo sugiere que las campañas de sensibilización son esenciales. Desde una perspectiva crítica de lo instituido, los enfoques que no desafían estas normas a nivel estructural tienen un impacto limitado.

La pobreza y el desempleo generan condiciones que facilitan la violencia de género. El estrés económico y la dependencia financiera aumentan la vulnerabilidad de las víctimas. Caman y Skott (2024), encuentran que las mujeres en situación de pobreza enfrentan mayores riesgos de abuso. Esta relación resalta la importancia de políticas económicas inclusivas. Bajo un juicio analítico, la literatura debería explorar más cómo las intervenciones económicas pueden integrarse con estrategias psicológicas.

La baja cohesión social en las comunidades extiende el riesgo de violencia de género. Una falta de redes de apoyo limita las opciones de las víctimas para buscar ayuda. Muñoz y López-Ossorio (2016), destacan que las comunidades con escasos servicios de apoyo presentan tasas más altas de violencia. Este vínculo sugiere que

fortalecer las redes comunitarias es crucial. Desde una actitud interpretativa, los estudios podrían analizar más cómo las dinámicas comunitarias modulan la efectividad de las intervenciones.

El acceso limitado a sistemas judiciales y de salud agrava la violencia de género. Las barreras institucionales, como la falta de formación, dificultan la protección de las víctimas. García-Vergara et al. (2024), identifican que los sistemas judiciales ineficientes incrementan la impunidad de los agresores. Este hallazgo enfatiza la necesidad de reformas institucionales. Desde un encuadre alterador, la literatura podría beneficiarse de estudios comparativos que evalúen el impacto de las políticas públicas en diferentes contextos.

Impacto de las experiencias adversas tempranas

Las experiencias adversas tempranas (ACEs) son predictores clave de la violencia de género en la adultez. El maltrato infantil, como el abuso físico o emocional, genera patrones de comportamiento violento. Bauer et al. (2024), encuentran que los agresores con antecedentes de maltrato tienen mayor riesgo de conductas delictivas. Este hallazgo sugiere que las intervenciones deben centrarse en la infancia. Desde una perspectiva crítica, los estudios podrían analizar más los factores de resiliencia que contrarrestan estas experiencias.

La exposición a la violencia de pareja en la infancia normaliza el abuso en relaciones futuras. Los niños que presencian violencia entre sus padres desarrollan actitudes que perpetúan el ciclo. Krupa y Childs (2014), demuestran que esta exposición incrementa la probabilidad de perpetrar violencia en la adultez. Esta relación resalta la importancia de programas familiares preventivos. Bajo una mirada crítica, la literatura debería explorar cómo las intervenciones comunitarias pueden interrumpir este ciclo.

El abandono o la negligencia infantil también contribuyen al riesgo de violencia de género. Estas experiencias generan inseguridades que afectan las relaciones adultas. Salmon et al. (2023), identifican que los agresores con antecedentes de

negligencia muestran mayor impulsividad. Este vínculo subraya la necesidad de fortalecer los sistemas de protección infantil. En función de una visión reflexiva, los enfoques que no integran el impacto a largo plazo de la negligencia limitan su efectividad.

El trauma acumulado por múltiples experiencias adversas amplifica la vulnerabilidad a la violencia. Los individuos con varias ACEs presentan mayores tasas de conductas violentas o victimización. Hullenaar et al. (2022), encuentran que el trauma acumulado está asociado con patrones de reincidencia. Esta observación enfatiza la importancia de terapias basadas en el trauma. De forma argumentativa, la literatura podría beneficiarse de estudios que comparen el impacto de las ACEs en diferentes contextos culturales.

1.3. Violencia de género

Conceptualización

La violencia de género constituye un problema global profundamente arraigado en relaciones desiguales de poder. Si bien afecta de manera desproporcionada a mujeres, también puede dirigirse hacia personas de géneros diversos, como identidades trans y no binarias. La Organización de las Naciones Unidas (1995), define este tipo de violencia como todo acto sexista que tenga o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico, incluyendo amenazas, coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada. Esta definición contempla una amplia gama de manifestaciones, desde agresiones evidentes hasta formas sutiles de control y dominación psicológica.

Desde una perspectiva sociológica, el origen de la violencia de género se vincula con estructuras patriarcales que perpetúan la subordinación femenina. Connell (2005), plantea que estas jerarquías de poder se mantienen a través de prácticas culturales e institucionales que naturalizan el dominio masculino. En consecuencia, comprender esta problemática exige analizar sus distintas expresiones dentro de contextos sociales, económicos y culturales específicos. Además, es necesario

cuestionar las normas tradicionales de género que justifican la violencia y obstaculizan su visibilidad.

Cabe indicar que, una característica distintiva de la violencia de género es la asimetría de poder entre la persona agresora y la víctima. Por lo general, el agresor utiliza amenazas, manipulación o intimidación para imponer su control. Brown (2011), sostiene que estas conductas se intensifican dentro de relaciones íntimas, donde el abuso puede pasar desapercibido o incluso ser aceptado socialmente. Asimismo, la violencia suele desarrollarse en un patrón cíclico que, según Walker (2017), se compone de acumulación de tensión, episodio de agresión y fase de reconciliación. Este ciclo refuerza la dependencia emocional de la víctima y dificulta la ruptura del vínculo abusivo. Las consecuencias físicas y psicológicas perduran más allá de cada incidente, afectando de forma profunda y duradera el bienestar de quienes la sufren.

Factores de riesgo de la violencia de género

La violencia de género es un fenómeno complejo y multifactorial que no puede explicarse desde una sola causa, sino que surge de la interacción entre elementos individuales, relacionales, culturales e institucionales. La Organización Mundial de la Salud (2012), identifica como factores de riesgo relevantes las normas sociales que toleran la violencia, la desigualdad estructural entre hombres y mujeres, la exposición a maltrato infantil y el consumo de sustancias psicoactivas. Esta perspectiva integral exige que las estrategias de prevención no se limiten a intervenciones individuales, sino que aborden también los sistemas que sostienen dichas prácticas. No obstante, aún prevalecen enfoques fragmentados que tratan el problema como una desviación individual, sin intervenir en los mecanismos sociales que la legitiman.

Desde el plano personal, los agresores presentan con frecuencia antecedentes de violencia, baja regulación emocional y actitudes sexistas internalizadas. Al respecto, Redondo-Illescas et al. (2007), destacan que el historial de agresión es uno de los predictores más sólidos de reincidencia en violencia de pareja, en

especial cuando se combina con esquemas cognitivos que justifican el maltrato. La presencia de celotipia, la tendencia a controlar y la dificultad para resolver conflictos de manera no violenta actúan como catalizadores del comportamiento agresivo. Estas características personales no solo aumentan el riesgo de perpetuar la violencia, sino que también dificultan los procesos de intervención si no son abordadas de forma específica, sostenida y contextualizada.

A nivel relacional, las dinámicas de dependencia emocional, el aislamiento y el control se instalan como elementos estructurantes del vínculo violento. La convivencia en contextos marcados por el conflicto crónico, la falta de apoyo externo y la reproducción de patrones afectivos inseguros refuerzan la normalización de la agresión. En este sentido, López-Latorre (2006), señala que los vínculos afectivos tempranos marcados por la violencia incrementan la probabilidad de repetir esos patrones en la vida adulta. A ello se suman los ciclos de reconciliación posteriores a los episodios violentos, que generan confusión en la víctima y dificultan el proceso de ruptura. Este círculo vicioso se intensifica cuando existe dependencia económica o emocional, condiciones que las políticas de protección muchas veces no logran compensar con eficacia.

Las trayectorias de riesgo permiten comprender la violencia de género como el resultado de un proceso acumulativo, donde experiencias tempranas como el abuso, la negligencia o la desorganización familiar predisponen al uso de la violencia en etapas posteriores. Salmon et al. (2023), indican que los agresores con múltiples experiencias adversas en la infancia tienden a mostrar comportamientos más graves y persistentes. Esta relación no es meramente lineal, la exposición prolongada a la violencia afecta el desarrollo emocional, la empatía y la capacidad de establecer vínculos sanos. Aunque las trayectorias de victimización y agresión están documentadas, la investigación aún debe profundizar en los factores protectores, como la resiliencia o el acceso a apoyos tempranos.

En el plano sociocultural, la violencia de género se ve reforzada por la naturalización del dominio masculino, las brechas de poder económico y la discriminación estructural. Estos factores no solo perpetúan la violencia, sino que

la invisibilizan o justifican en determinadas culturas o estratos sociales. Según el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2019, las mujeres indígenas, rurales o migrantes enfrentan mayores barreras para acceder a servicio de protección y justicia, debido a factores como el racismo institucional, la lejanía geográfica o la ausencia de protocolos interculturales. Esta realidad obliga a pensar las políticas públicas desde una perspectiva interseccional, que contemple como se entrecruzan género, clase, etnicidad y territorio. De lo contrario se corre el riesgo de replicar esquemas de exclusión que refuercen la vulnerabilidad de quienes ya se encuentran en situaciones de alto riesgo.

Características psicológicas de los perpetradores de violencia de género

Los perpetradores de violencia de género presentan rasgos psicológicos específicos que influyen directamente en su propensión a incurrir en conductas delictivas. Entre los más frecuentes se encuentran la impulsividad, la baja tolerancia a la frustración y la escasa regulación emocional, elementos que tienden a asociarse con agresiones reiterativas y dificultad para frenar conductas ante estímulos provocadores. Battaglia et al. (2023), señalan que los trastornos de personalidad del grupo B, especialmente el trastorno antisocial y el límite, amplifican la probabilidad de violencia contra la pareja. Estos hallazgos destacan la urgencia de intervenciones clínicas especializadas, centradas no solo en la modificación conductual, sino también en la reestructuración de patrones cognitivos y afectivos.

El estilo de apego inseguro constituye otro componente clave en el perfil psicológico del agresor. Diversos estudios indican que relaciones afectivas disfuncionales en la infancia generan patrones de dependencia emocional, temor al abandono o evitación afectiva que se trasladan a las relaciones adultas. Hullenaar et al. (2022), demostraron que los hombres con apego ansioso muestran una mayor tendencia al control coercitivo en la pareja, buscando seguridad emocional mediante dinámicas posesivas o violentas. Esta evidencia sugiere que las intervenciones deben incorporar no solo el abordaje de síntomas individuales, sino también la

reconstrucción de los vínculos afectivos y la resignificación de experiencias pasadas.

El consumo de sustancias psicoactivas, especialmente el alcohol, constituye un factor agravante y frecuentemente presente en situaciones de violencia de género. Su efecto desinhibidor y su impacto negativo en el juicio incrementan las respuestas impulsivas, incluso ante niveles bajos de estrés. Stappenbeck et al. (2023), encontraron que cuando ambos miembros de la pareja consumen alcohol, el riesgo de violencia física y psicológica aumenta significativamente. Estos datos sostienen la necesidad de integrar tratamientos por consumo problemático en los programas para agresores, intervenir exclusivamente sobre la conducta violenta sin atender el problema adictivo puede limitar los resultados. Evaluar el patrón y frecuencia del consumo de sustancias permite además detectar perfiles de alto riesgo y prevenir la escalada hacia episodios más graves.

La presencia de trastornos de salud mental, como la depresión, la ansiedad o la irritabilidad crónica, también incrementa la probabilidad de conductas violentas en contextos de pareja. Estos cuadros pueden exacerbar reacciones impulsivas, disminuir la empatía y entorpecer la regulación emocional, especialmente cuando no están tratados adecuadamente. Krupa y Childs (2014), observaron que los agresores con trastornos mentales presentan tasas más altas de reincidencia, lo que subraya la importancia de contar con programas de tratamiento integrales, que contemplen tanto el abordaje clínico como la contención emocional. Centrar la respuesta institucional únicamente en lo penal, sin integrar el componente psicológico, limita las posibilidades reales de rehabilitación.

Formas de manifestación de la violencia de género

La violencia de género se manifiesta en diversas formas, cada una con implicaciones particulares en la vida de la víctima. La violencia física incluye empujones, golpes o agresiones con objetos, siendo la forma más visible y, frecuentemente, la más denunciada. En cambio, la violencia psicológica, expresada a través de humillaciones, amenazas o aislamiento, suele pasar desapercibida,

pero deteriora gravemente la autoestima y la salud mental. Caballero y Villada (2015), afirman que ambas formas buscan ejercer control sobre la víctima y reforzar la dominación del agresor. Esta diversidad de expresiones exige que los abordajes preventivos y terapéuticos se adapten a la especificidad de cada caso.

Otra tipología relevante es la violencia sexual, que implica la imposición de actos sexuales sin consentimiento y afecta directamente la autonomía sobre el propio cuerpo. Tapia y Bedford (2021), señalan que este tipo de abuso consolida desigualdades de género y deja secuelas emocionales de largo plazo. Asimismo, la violencia económica limita la independencia financiera de la víctima mediante el control de ingresos, la negación de acceso a recursos o la prohibición de trabajar. Esta dependencia económica agrava la dificultad para salir del ciclo de violencia. Finalmente, la violencia simbólica, como proponen Echeverri y Villada (2015), se ejerce a través de discursos, estereotipos o representaciones culturales que refuerzan la subordinación de las mujeres y otros géneros subalternos. Reconocer estas distintas formas de violencia es esencial para diseñar políticas integrales que aborden todas sus dimensiones.

Factores de riesgo multidimensionales de la violencia de género

Los factores de riesgo asociados a la violencia de género se pueden agrupar en dimensiones individuales, sociales, contextuales y estructurales. Cada una de ellas contribuye al desarrollo, mantenimiento y reproducción de conductas violentas dentro de las relaciones de poder desiguales. Analizar estos factores desde una perspectiva multidimensional permite una comprensión más integral del fenómeno y la elaboración de intervenciones adaptadas a las distintas realidades.

En la dimensión personal, destacan el consumo problemático de sustancias, los trastornos de personalidad y ciertos rasgos psicológicos. Shorey et al. (2025) encontraron que el abuso de alcohol y drogas aumenta significativamente la probabilidad de agresión en relaciones de pareja. Este hallazgo refuerza la importancia de incluir la salud mental en los programas de prevención y tratamiento. Además, características como la impulsividad, la baja empatía o el estilo de apego

inseguro aumentan la propensión al uso de la violencia. Sin embargo, centrarse exclusivamente en lo individual puede llevar a ignorar los elementos estructurales que perpetúan estas conductas.

En cuanto a los factores sociales, la pobreza, el desempleo y la dependencia económica de la víctima son elementos de alto impacto. Las condiciones de precariedad reducen las opciones para abandonar relaciones abusivas y generan mayor dependencia emocional y material. Innab et al. (2024), señalan que la falta de autonomía financiera es uno de los predictores más fuertes de permanencia en relaciones violentas. A esto se suman normas de género que toleran el control y la dominación masculina. En este sentido, las estrategias de intervención deberían combinar el empoderamiento económico con campañas de transformación cultural que desafíen estas creencias.

A nivel contextual, la violencia de género se ve intensificada en entornos con baja cohesión social, escaso acceso a servicios y débil respuesta institucional. En comunidades donde las redes de apoyo son inexistentes, las víctimas experimentan mayor aislamiento y vulnerabilidad. Buffarini et al. (2024), observaron que estas condiciones elevan las tasas de violencia en varios países latinoamericanos. De forma similar, Muluneh et al. (2021), hallaron patrones comparables en regiones de África y Asia. Estos estudios reflejan la necesidad de implementar intervenciones territoriales y comunitarias que fortalezcan los vínculos sociales y el acceso a recursos de protección.

Finalmente, en el plano estructural, las normas patriarcales, la violencia institucional y la ausencia de políticas públicas efectivas perpetúan la desigualdad de género. Connell (2005), advierte que los sistemas sociales jerarquizados por el género impiden el empoderamiento femenino y refuerzan la subordinación. Además, prácticas como la revictimización en procesos judiciales desalientan la denuncia y agravan el trauma. Superar estos factores estructurales requiere cambios legislativos, culturales y educativos que promuevan una sociedad más equitativa. Abordar esta dimensión implica actuar no solo sobre las consecuencias de la violencia, sino sobre sus raíces sistémicas.

La violencia de género como un constructo social

La violencia de género no solo se expresa en actos concretos de agresión, sino también como un constructo social moldeado por creencias, normas culturales y dinámicas de poder. En este sentido, lo que una sociedad interpreta como violencia puede variar según su historia, estructura de género y nivel de desarrollo. Esta construcción simbólica afecta directamente la forma en que se identifica, justifica o silencia el fenómeno. Así, la violencia no solo opera a nivel físico o psicológico, sino también en el plano de la percepción colectiva, la cual puede contribuir a su reproducción o a su transformación.

Desde la perspectiva de las víctimas, las percepciones sociales influyen en la interpretación de la violencia y en las decisiones de denuncia. Muchas mujeres internalizan la culpa, la vergüenza o el miedo como reacciones normales, dificultándose la búsqueda de ayuda. Innab et al. (2024), sostienen que el nivel de apoyo social percibido reduce significativamente la frecuencia de abusos; sin embargo, su ausencia incrementa la victimización. Además, los patrones de reconciliación dentro del ciclo de la violencia, como describe Walker (2017), generan una percepción distorsionada que naturaliza el maltrato. Por ello, empoderar a las víctimas requiere trabajar tanto la autoestima como la resignificación del abuso.

Los profesionales del sistema judicial y social también están atravesados por constructos sociales que afectan su actuación frente a estos casos. La falta de formación, la sobrecarga laboral y los prejuicios culturales pueden limitar su capacidad de respuesta. Muñoz y López-Ossorio (2016), destacan que, en el contexto español, los profesionales requieren herramientas de evaluación del riesgo más eficaces y contextualizadas. En esta línea, Innab et al. (2024), proponen que los sistemas de atención se adapten a las particularidades culturales de cada comunidad. Capacitar a los actores intervinientes desde una mirada crítica y culturalmente sensible resulta esencial para lograr respuestas más justas y eficaces.

La sociedad en general también participa en la construcción de sentidos sobre la violencia de género, ya sea validándola o combatiéndola. En muchos contextos, persisten estereotipos sexistas que minimizan el abuso o culpan a las víctimas por su situación. Nardi-Rodríguez et al. (2024), muestran cómo estas creencias legitiman la violencia y obstaculizan la creación de entornos seguros. Las campañas de sensibilización tienen un rol estratégico en la transformación de estas actitudes. Generar una cultura de respeto e igualdad implica cuestionar los mandatos tradicionales de género que perpetúan el dominio masculino.

Bajo este contexto, se determina que, la interacción entre las percepciones de víctimas, profesionales y sociedad configura un entramado complejo que puede reforzar o desafiar la violencia de género. La estigmatización social, la desconfianza institucional y la falta de recursos crean barreras para la denuncia y la intervención. Innab et al. (2024), advierten que los profesionales, limitados por el sistema, no siempre logran brindar respuestas adecuadas. Superar estas barreras requiere un enfoque integral que combine políticas públicas, educación crítica y atención psicológica con perspectiva de género. Modificar las percepciones colectivas no es solo deseable, sino indispensable para una prevención efectiva y sostenible.

1.4. Prevención e intervención de la violencia de género

La prevención e intervención en la violencia de género requieren enfoques integrales que combinen estrategias individuales y estructurales. Estas acciones buscan reducir la incidencia del abuso, proteger a las víctimas y rehabilitar a los agresores. La implementación de programas basados en evidencia es esencial para lograr cambios sostenibles. Krupa y Childs (2014), destacan que las intervenciones que integran apoyo psicológico y comunitario disminuyen la reincidencia. Este hallazgo sugiere que las estrategias deben abordar múltiples niveles de riesgo. Las investigaciones internacionales muestran avances en la coordinación intersectorial, pero persisten desafíos en áreas de recursos limitados. Un análisis sugiere que las intervenciones centradas solo en sanciones penales podrían descuidar la rehabilitación.

La identificación temprana de factores de riesgo es crucial para prevenir la violencia de género. Indicadores como el historial de violencia y el consumo de alcohol son prioritarios en las evaluaciones. Travers et al. (2021), destacan que las herramientas de evaluación dinámica identifican con precisión a agresores de alto riesgo. Este avance sugiere que los sistemas judiciales deben implementar protocolos estandarizados. Un análisis sugiere que la falta de validación cultural de estas herramientas puede reducir su eficacia en contextos diversos.

La capacitación de profesionales fortalece la precisión de las evaluaciones de riesgo. Los trabajadores sociales y policiales necesitan formación en factores psicológicos y contextuales. Battaglia et al. (2023), encuentran que la capacitación mejora la detección de casos graves en entornos europeos. Este hallazgo resalta la importancia de programas educativos intersectoriales. Es necesario considerar que las limitaciones presupuestarias en muchos países dificultan la implementación de estas formaciones.

El uso de datos longitudinales mejora la predicción de conductas violentas. Los estudios que rastrean patrones a lo largo del tiempo ofrecen información valiosa para la prevención. Bauer et al. (2024), demuestran que los análisis longitudinales identifican trayectorias de reincidencia con mayor precisión. Este resultado sugiere que los sistemas de monitoreo deben incorporar datos a largo plazo. Los hallazgos indican que la falta de infraestructura tecnológica en regiones de bajos ingresos limita la aplicación de estos métodos.

La participación de las víctimas en las evaluaciones de riesgo enriquece la detección de casos. Sus perspectivas aportan información sobre patrones de abuso no visibles en datos objetivos. Krupa y Childs (2014), destacan que incluir a las víctimas mejora la eficacia de las intervenciones. Este enfoque enfatiza la necesidad de estrategias centradas en la víctima. Un análisis revela que las barreras emocionales de las víctimas deben abordarse para facilitar su participación.

A su vez, la evaluación temprana de riesgos permite identificar casos de alto potencial violento antes de que escalen a otros niveles de complejidad. Para lo cual, el uso de herramientas estandarizadas facilita la detección de patrones de abuso en entornos judiciales y sociales. Al respecto, Hullenaar et al. (2022), encuentran que las evaluaciones dinámicas mejoran la predicción de conductas violentas, por lo que, resaltan la necesidad de capacitar a profesionales en su aplicación, tomándose en cuenta que las diferencias culturales afectan la eficacia de las mismas. Por tanto, las evaluaciones deben adaptarse a contextos específicos para maximizar su impacto.

Por otra parte, las intervenciones basadas en el trauma abordan las causas profundas de la violencia, promoviéndose la sanación, mediante estrategias que ayudan tanto a los agresores como a las víctimas a superar experiencias que perpetúan el abuso. En este sentido, Salmon et al. (2023), manifiestan que las terapias centradas en el trauma reducen la impulsividad en agresores. Por lo que, subrayan la importancia de priorizar la salud mental en los programas. No obstante, la falta de acceso a servicios especializados limita la escalabilidad de estas intervenciones en regiones marginadas.

Las intervenciones basadas en el trauma abordan las experiencias que perpetúan la violencia. Estas terapias ayudan a sanar traumas infantiles que influyen en conductas abusivas o vulnerabilidad. Hullenaar et al. (2022), encuentran que las terapias centradas en el trauma disminuyen la reincidencia en agresores. Este resultado sugiere que los programas deben priorizar la salud mental. Es necesario considerar que la escasez de terapeutas especializados limita el acceso en comunidades marginadas.

Los enfoques diferenciales adaptan las intervenciones a las necesidades de cada grupo. Las mujeres jóvenes, por ejemplo, requieren programas que fomenten la autonomía económica. Salmon et al. (2023), demuestran que las intervenciones personalizadas por género y edad son más efectivas. Este hallazgo resalta la importancia de la adaptación en los programas. Un análisis sugiere que las

diferencias culturales deben integrarse para aumentar la relevancia de estas intervenciones.

La terapia cognitivo-conductual es una herramienta clave en las intervenciones basadas en el trauma. Este enfoque fomenta habilidades de regulación emocional en agresores y víctimas. Varley Thornton et al. (2010), encuentran que esta terapia reduce la impulsividad en agresores con antecedentes traumáticos. Este resultado sugiere que los sistemas de rehabilitación deben incorporar estas técnicas. Los hallazgos indican que la falta de seguimiento a largo plazo en muchos programas reduce su impacto sostenido.

La inclusión de perspectivas interculturales mejora la efectividad de las intervenciones. Las comunidades con normas patriarcales requieren estrategias que desafíen creencias arraigadas. Battaglia et al. (2023), destacan que las intervenciones interculturales incrementan la aceptación de los programas en contextos europeos. Este avance enfatiza la necesidad de adaptar las estrategias a dinámicas locales. Un análisis revela que las estructuras de poder locales deben considerarse para garantizar la implementación exitosa.

Además, las estrategias comunitarias y las políticas públicas transforman las condiciones que facilitan la violencia. Estas iniciativas fortalecen las redes sociales promueven entornos protectores y reducen la tolerancia al abuso. Varley Thornton et al. (2010), destacan que los programas comunitarios incrementan la denuncia de casos en contextos urbanos e incrementan el empoderamiento colectivo, lo cual, es clave para el cambio.

Las redes de apoyo social impulsan a las víctimas para denunciar el abuso. Travers et al. (2021), encuentran que las comunidades con alta cohesión social presentan tasas más bajas de violencia. Este resultado sugiere que fortalecer las redes locales es crucial. Es necesario considerar que las intervenciones comunitarias sin recursos económicos enfrentan limitaciones en su alcance.

Las campañas de sensibilización transforman las actitudes sociales hacia la violencia de género. Estas iniciativas desafían las normas que normalizan el abuso y promueven la igualdad. Bauer et al. (2024), demuestran que las campañas incrementan la denuncia de casos en contextos urbanos. Este hallazgo resalta la importancia de la educación pública. Un análisis sugiere que las campañas deben adaptarse a comunidades rurales con acceso limitado a medios.

Las políticas públicas que fomentan la igualdad económica reducen la vulnerabilidad a la violencia. Los programas de empoderamiento financiero ayudan a las mujeres a escapar de relaciones abusivas. Krupa y Childs (2014), destacan que las políticas económicas disminuyen las tasas de violencia en contextos desarrollados, puesto que, sugiere que las reformas estructurales son esenciales. Las políticas que no abordan la desigualdad económica enfrentan barreras para lograr resultados duraderos.

La coordinación intersectorial mejora la respuesta a la violencia de género. La colaboración entre sistemas judiciales, de salud y sociales garantiza una atención integral. Varley Thornton et al. (2010), encuentran que la coordinación aumenta la eficacia de las intervenciones en contextos internacionales. Este avance enfatiza la importancia de sistemas integrados. Un análisis revela que las barreras burocráticas deben abordarse para mejorar la coordinación en regiones de recursos escasos.

El rol de las organizaciones no gubernamentales fortalece las políticas públicas. Las ONG complementan los esfuerzos estatales al proporcionar recursos y sensibilización comunitaria. López-Ossorio et al. (2018), destacan que las colaboraciones con ONG incrementan la efectividad de las intervenciones en España. Este enfoque sugiere que los sistemas deben fomentar alianzas estratégicas. Un análisis indica que la sostenibilidad de estas colaboraciones depende de financiamiento estable.

CAPÍTULO II. DISEÑO METODOLÓGICO

2.1. Tipo y enfoque de la investigación

Enfoque

El enfoque cualitativo se adopta en esta investigación debido a su capacidad para abordar fenómenos complejos desde una perspectiva comprensiva e interpretativa. Este enfoque permite explorar las construcciones teóricas que sustentan los factores predictivos de la conducta delictiva en casos de violencia de género, considerando el contexto, los significados y la evolución conceptual presentes en la literatura científica. A diferencia de los estudios cuantitativos, la investigación cualitativa no busca establecer relaciones estadísticas entre variables, sino generar una comprensión profunda y estructurada del objeto de estudio (Creswell, 2007). En este sentido, la investigación se apoya en el análisis de discursos académicos y marcos teóricos relevantes, incorporando herramientas complementarias como el análisis bibliométrico para enriquecer la interpretación sin perder el enfoque cualitativo central (Zupic & Čater 2015).

Diseño

El diseño no experimental implica la ausencia de manipulación de variables por parte del investigador, así como la no intervención directa en el fenómeno observado. En esta investigación, los datos provienen exclusivamente de fuentes documentales, lo que se traduce en un estudio de carácter retrospectivo y analítico. Se observan los fenómenos tal como han sido registrados en estudios previos, analizando la información de manera objetiva y sistemática. De acuerdo con Hernández Sampieri, et al. (2010), este tipo de diseño es apropiado cuando se pretende comprender un fenómeno a partir del análisis de la información existente, sin alterar las condiciones en que se presenta. Esta elección metodológica permite establecer una visión global sobre el estado del conocimiento acumulado en torno a la conducta delictiva en el contexto de la violencia de género.

Modalidad

La presente investigación se desarrolla bajo la modalidad documental, la cual se caracteriza por el empleo de técnicas de búsqueda, procesamiento, análisis y síntesis de información contenida en documentos científicos. En una primera instancia, esta modalidad permite recuperar y organizar datos provenientes de diversas fuentes académicas; en una segunda instancia, posibilita la elaboración de un texto científico sistemático, coherente y argumentado. Tal como señala la Universidad Estatal del Sur de Manabí et al. (2019), la investigación documental trasciende la simple recopilación de materiales, implica un proceso activo de interpretación y reconstrucción teórica del conocimiento.

En este estudio, se recurrió a bases de datos especializadas como Scopus, PubMed y SciELO, aplicando criterios rigurosos de selección para garantizar la calidad y pertinencia de los documentos analizados. Asimismo, se integraron métodos de revisión sistemática, análisis historiográfico y técnicas bibliométricas para abordar de manera integral el objeto de estudio (Donthu et al. 2021; Garfield 2004).

Alcance

El alcance descriptivo de esta investigación responde a la necesidad de identificar, organizar y caracterizar los factores predictivos de la conducta delictiva en contextos de violencia de género según lo reportado en la literatura científica. Este tipo de alcance permite detallar los elementos fundamentales del fenómeno de estudio sin buscar relaciones causales ni comprobación de hipótesis. Según Hernández Sampieri et al. (2010), los estudios descriptivos permiten observar, documentar y analizar cómo se manifiestan ciertos fenómenos, generando así una base para investigaciones posteriores. En este caso, la descripción sistemática del estado del arte permite visibilizar tendencias, vacíos teóricos, autores clave, marcos conceptuales utilizados y proyecciones investigativas, ofreciendo un panorama actualizado y útil para el campo de la psicología forense y la criminología.

2.2. Criterios de selección documental

La presente investigación se basó en un proceso riguroso de selección documental que permitió delimitar un corpus académico representativo del fenómeno estudiado. Para ello, se definieron criterios explícitos de inclusión y exclusión con el objetivo de garantizar la calidad, pertinencia y actualidad de los estudios analizados. Estos criterios fueron aplicados de manera sistemática sobre una muestra inicial de 2.096 documentos, obtenidos tras la ejecución de una estrategia de búsqueda avanzada en bases de datos académicas de alta fiabilidad, como Scopus, PubMed y SciELO.

Como criterio general de inclusión, se consideraron aquellos documentos que abordaran de forma directa o indirecta los factores predictivos de la conducta delictiva en el contexto de la violencia de género, desde una perspectiva psicológica, criminológica, social o jurídica. Se priorizaron artículos de tipo académico revisados por pares publicados entre los años 2010 y 2025, con acceso al texto completo y redactados en inglés o español. Además, se incluyeron estudios que presentaran de manera explícita los criterios metodológicos utilizados, y que abordaran a víctimas, agresores o ambos, como parte de su muestra de análisis. Esta delimitación buscó asegurar la relevancia temática y la aplicabilidad práctica de los hallazgos (Snyder 2019).

En contrapartida, se definieron también criterios de exclusión orientados a depurar los resultados iniciales y eliminar documentos no pertinentes o de baja calidad científica. Se excluyeron los estudios publicados antes del año 2010, debido a la necesidad de contar con un panorama actualizado sobre el fenómeno en cuestión. Asimismo, fueron eliminados documentos no académicos, tales como editoriales, columnas de opinión, artículos periodísticos y ponencias sin arbitraje científico. También se excluyeron aquellos estudios que presentaran deficiencias metodológicas, falta de claridad en sus objetivos, o que no contaran con un análisis riguroso del fenómeno. Finalmente, se eliminaron los documentos duplicados mediante el uso de la herramienta Rayyan, especializada en el cribado de literatura científica en revisiones sistemáticas (Ouzzani, Hammady, Fedorowicz & Elmagarmid, 2016).

2.3 Tipo de recolección de información

Método

La recolección de información en esta investigación se desarrolló a través de un conjunto de métodos y técnicas cualitativas que permiten estructurar, analizar y sintetizar el conocimiento científico acumulado sobre los factores predictivos de la conducta delictiva en el contexto de la violencia de género. Se aplicó, en primer lugar, un método de análisis descriptivo y narrativo, orientado a la comprensión profunda del objeto de estudio mediante la identificación de núcleos temáticos, enfoques teóricos, categorías analíticas y patrones conceptuales. Este tipo de análisis es útil para establecer relaciones entre conceptos e interpretar la evolución teórica del fenómeno investigado (Flick 2015). El enfoque narrativo permite, además, generar un discurso estructurado y argumentado, que da cuenta no solo de los hallazgos, sino también del contexto epistemológico en el que estos se producen.

Técnica

La investigación aplicó también la técnica de revisión bibliográfica, considerada una herramienta fundamental para la elaboración de estudios documentales. Esta técnica consiste en localizar, recuperar, seleccionar y examinar críticamente las publicaciones científicas más relevantes sobre el tema en cuestión (Machi & McEvoy 2016). Para garantizar la validez del proceso, se aplicaron estrategias de búsqueda sistematizadas en bases de datos académicas reconocidas, como Scopus, PubMed y SciELO, mediante operadores booleanos y filtros temáticos y temporales. Esta técnica posibilitó el acceso a un corpus documental amplio, pertinente y metodológicamente sólido.

Instrumentos

Como instrumento de recolección, se utilizaron fichas de referencias bibliográficas, las cuales permitieron organizar la información esencial de cada documento de

manera ordenada y uniforme. Cada ficha contenía datos clave como el título del estudio, autoría, año de publicación, fuente, enfoque metodológico, objetivos, variables abordadas y principales resultados. Este instrumento facilitó no solo el almacenamiento y clasificación de los documentos, sino también su análisis comparativo e interpretativo. El uso de fichas es una práctica habitual en los estudios de corte documental, optimiza la revisión y síntesis del material seleccionado (Alvarez-Gayou 2006).

2.4. Procesamiento y análisis de la información

El procesamiento y análisis de la información en esta investigación se desarrolló mediante un procedimiento metodológico de tipo escalonado, sustentado en el protocolo PRISMA (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*), ampliamente utilizado para garantizar la transparencia, trazabilidad y rigor en las revisiones sistemáticas de la literatura científica (Page et al., 2021). Este modelo se estructura en varias fases sucesivas que permitieron organizar de forma lógica y coherente el proceso de análisis documental, desde la recopilación inicial hasta la síntesis e interpretación final de los hallazgos.

La fase preparatoria consistió en una revisión general de la literatura vinculada con los principales ejes temáticos de la investigación: violencia de género, conducta delictiva y factores predictivos desde la psicología forense. Esta etapa tuvo como propósito familiarizar al investigador con el campo de estudio, delimitar los marcos conceptuales y detectar los principales enfoques teóricos presentes en la literatura científica. A través de esta revisión exploratoria inicial, fue posible establecer criterios de búsqueda, identificar las bases de datos más pertinentes y definir las categorías de análisis que guiarían el estudio.

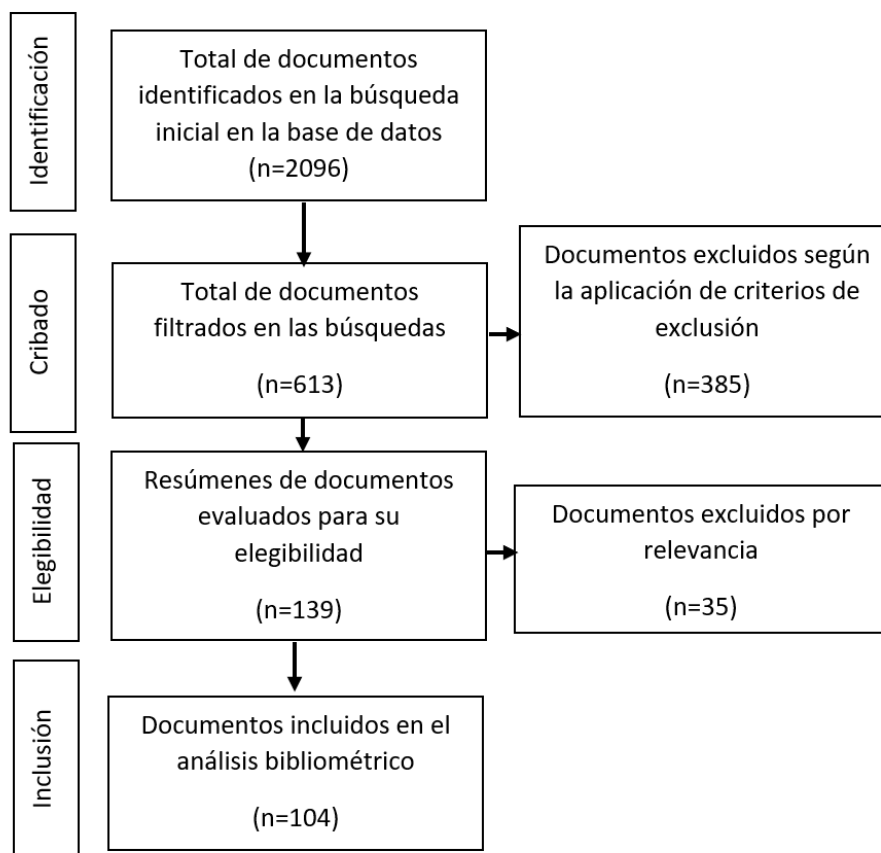
La fase descriptiva implicó la identificación y combinación de palabras clave a través del uso de operadores booleanos y de proximidad, con el fin de optimizar la precisión de la búsqueda. Se realizó una exploración sistemática en bases de datos reconocidas como Scopus, PubMed y SciELO, así como la consulta de literatura académica disponible en libros especializados, revistas científicas y tesis. Los

términos empleados incluyeron expresiones como “predictive factors”, “criminal behavior”, “*gender-based violence*” e “*intimate partner violence*”, aplicados en campos como título, resumen y palabras clave. Este procedimiento generó un corpus inicial de 2.096 documentos.

La fase interpretativa por núcleo temático se desarrolló a partir de la organización y clasificación del corpus mediante la elaboración de fichas de referencias bibliográficas, en las que se registraron los datos esenciales de cada estudio. A partir de esta base, se realizó un análisis narrativo y temático que permitió agrupar los documentos según las dimensiones del problema, los enfoques metodológicos utilizados, los marcos teóricos empleados y los resultados obtenidos. Esta etapa fue clave para valorar la calidad metodológica de los estudios, identificar coincidencias y divergencias, y comprender las formas en que el conocimiento sobre la conducta delictiva en violencia de género ha sido estructurado.

Finalmente, en la fase de construcción teórica global, se integró la información procesada con el fin de elaborar una síntesis argumentada que recogiera los conceptos centrales, teorías explicativas, características y clasificaciones relevantes. Se prestó especial atención a la identificación de factores predictivos comunes, así como a las limitaciones metodológicas detectadas en la literatura y a los vacíos teóricos que aún persisten. Esta integración no solo permitió contextualizar los hallazgos desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria, sino que también facilitó la formulación de propuestas para futuras líneas de investigación (Snyder, 2019).

El diagrama PRISMA (Figura 2.1) ilustra el proceso de revisión sistemática seguido en el presente estudio. A partir de 2096 documentos identificados inicialmente, se aplicaron filtros progresivos de exclusión hasta alcanzar un conjunto final de 104 artículos. Este proceso permitió asegurar tanto la pertinencia temática como la calidad metodológica del corpus seleccionado.

Figura 2.1 Diagrama de flujo del proceso de selección de estudios según el modelo PRISMA

Fuente: elaboración propia a partir de los criterios PRIMSA (2020).

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

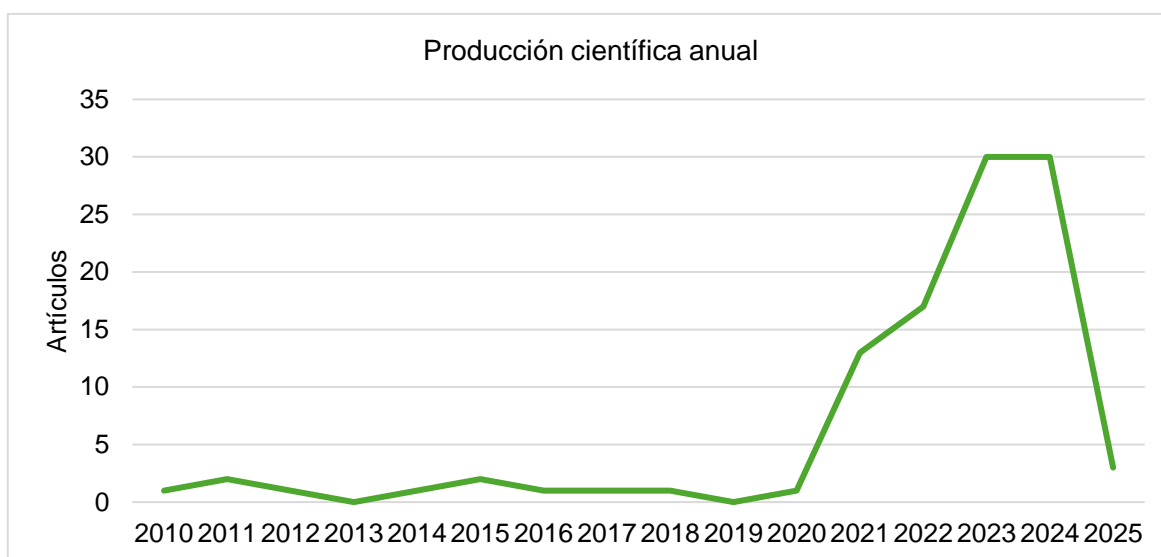
3.1. Resultados obtenidos

En este apartado se presentan los hallazgos obtenidos a partir del análisis bibliométrico de los artículos científicos relacionados con la violencia de género, consultados en las diferentes base de datos. El propósito de este análisis es identificar tendencias, autores relevantes, fuentes de publicación, impacto académico, y conceptos clave que han marcado el desarrollo de la literatura científica en torno a los factores predictivos, evolución histórica, enfoques preventivos/intervencionistas, y percepciones sociales vinculadas a este fenómeno.

Producción científica anual

La evolución de la producción científica en torno a la temática muestra un crecimiento notable en los últimos años. Como se observa en la Figura 3.1, entre 2010 y 2020 la cantidad de publicaciones fue relativamente baja y estable, con un promedio de uno a dos artículos por año, e incluso años sin publicaciones, como en 2013 y 2019. No obstante, a partir del año 2021 se evidencia un aumento significativo en el interés académico por este tema. Ese año se publicaron 13 artículos, seguido de un incremento aún mayor en 2022 con 17 publicaciones. Este crecimiento se acentúa en 2023 y 2024, alcanzando un máximo de 30 artículos anuales. Para 2025, si bien solo se registran 3 artículos hasta el momento, cabe destacar que el año aún no ha concluido, por lo que esta cifra podría incrementarse en los próximos meses.

Estos datos sugieren una consolidación del interés investigativo en los últimos cinco años, lo que podría estar vinculado al fortalecimiento de políticas públicas, movimientos sociales, y una mayor sensibilización sobre la violencia de género como problema estructural y de salud pública.

Figura 3.1 Producción científica anual

Fuente: elaboración propia

Promedio de citas por año

El análisis del promedio de citas por artículo a lo largo del tiempo permite evaluar el impacto académico de las investigaciones sobre violencia de género. Como se muestra en la Figura 3.2, si bien los primeros años presentan bajos niveles de citación, a partir de 2015 se observan picos notables.

En 2015, aunque se publicaron solo dos artículos, el promedio de citas totales por artículo fue de 24.319, con un promedio anual de 2.210,86, lo que indica un alto nivel de impacto acumulado en el tiempo. Un patrón similar se repite en 2020, donde un solo artículo alcanzó un promedio de 21.205 citas totales y 3.534,17 anuales, constituyéndose el año con el mayor promedio de citas por año por artículo. Otro punto de alto impacto se registra en 2023, con un promedio de 1.354,30 citas totales por artículo y 451,43 por año, aunque con una mayor cantidad de publicaciones (30 artículos). Esto refleja no solo un aumento en la producción, sino también una creciente relevancia y visibilidad de los estudios recientes.

Por otro lado, los años más cercanos (2022, 2024 y 2025) presentan un promedio de citas nulo, lo cual es comprensible dado que se necesita tiempo para que los artículos recién publicados sean citados por la comunidad científica. En conjunto,

estos datos sugieren que, aunque la producción científica ha aumentado significativamente en los últimos años, el impacto de los estudios más recientes aún está en proceso de consolidación.

Figura 3.2 Promedio de citas por año



Fuente: elaboración propia

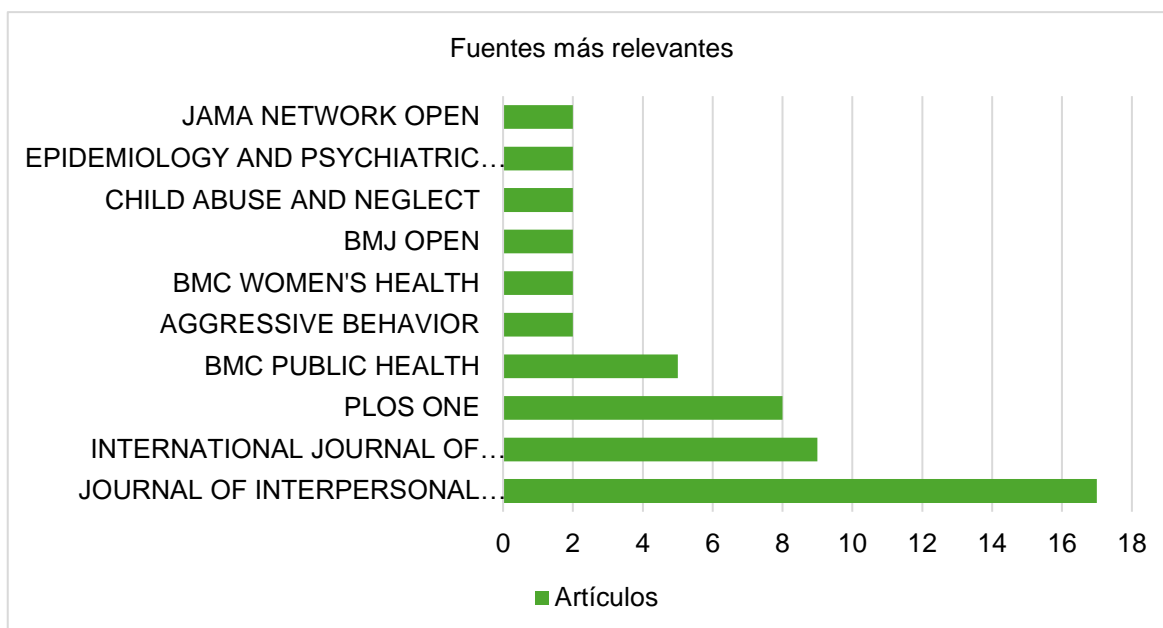
Fuentes relevantes

El análisis de las fuentes de publicación revela cuáles han sido las revistas científicas más activas en la difusión de investigaciones sobre violencia de género. Como se observa en la Figura 3.3, la revista con mayor número de artículos publicados es el *Journal of Interpersonal Violence*, con un total de 17 artículos, consolidándose como una fuente especializada y de referencia en este campo. Le siguen el *International Journal of Environmental Research and Public Health*, con 9 artículos, y PLOS ONE, con 8 artículos, ambas revistas de acceso abierto y con una amplia cobertura temática, lo cual favorece la difusión y visibilidad de investigaciones interdisciplinarias.

También destacan otras revistas relevantes como *BMC Public Health* (5 artículos), *Aggressive Behavior*, *BMJ Open*, *Child Abuse and Neglect*, y *Journal of Family Violence*, cada una con 2 publicaciones, lo que muestra un interés constante desde áreas como la salud pública, la psicología, y la criminología.

Además, se identifican más de 40 revistas que, si bien publicaron un solo artículo cada una, abarcan un amplio espectro de disciplinas, desde la medicina legal y la psiquiatría hasta las ciencias sociales y jurídicas. Esta diversidad refuerza el carácter multidimensional del fenómeno de la violencia de género, abordado desde distintas perspectivas científicas.

Figura 3.3 Fuentes más relevantes



Fuente: elaboración propia

Fuentes de producción a lo largo del tiempo

El análisis temporal de la producción científica por fuente, representado en la Figura 3.4, permite observar la evolución del interés de determinadas revistas en el estudio de la violencia de género. Esta información complementa la identificación de las revistas más relevantes, al mostrar cuándo comenzaron a contribuir y cómo ha crecido su producción en el tiempo.

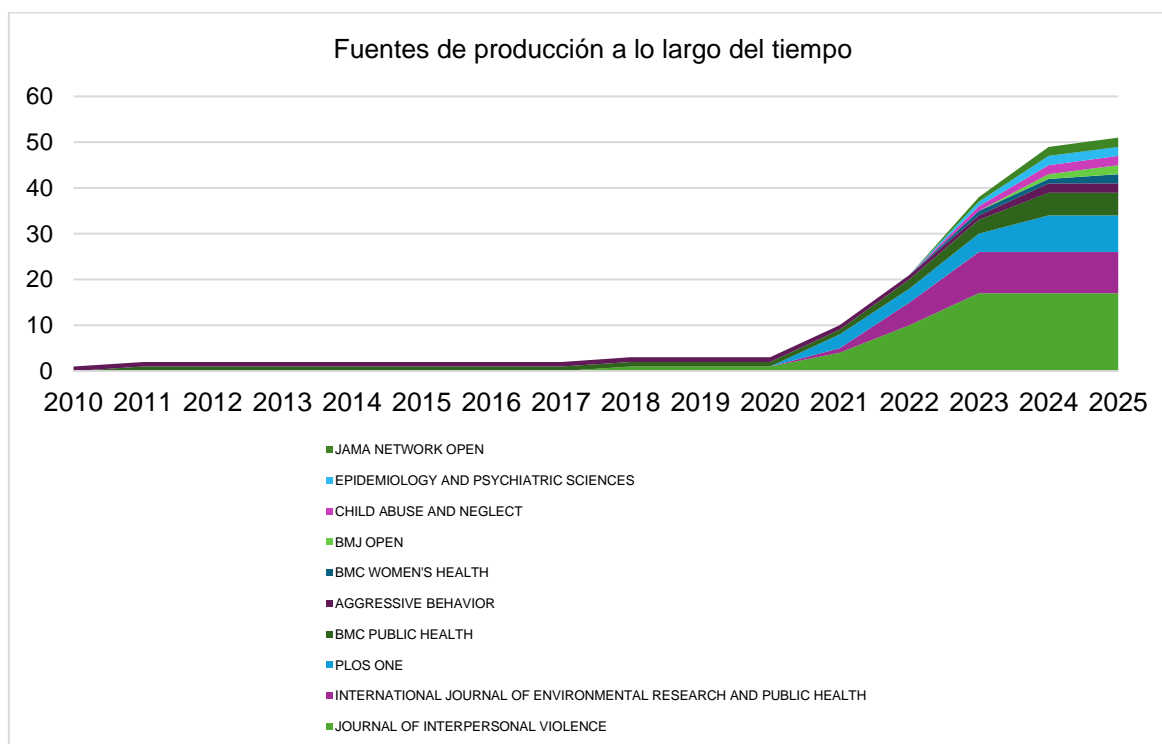
La revista *Journal of Interpersonal Violence*, por ejemplo, si bien tuvo solo una publicación anual entre 2018 y 2020, a partir de 2021 muestra un crecimiento notable, alcanzando 17 artículos en 2023, 2024 y ya también en lo que va de 2025. Esto indica un compromiso sostenido con la temática en los últimos años. Del mismo modo, el *International Journal of Environmental Research and Public Health*

inicia su producción en 2021 con un artículo, incrementándose a 9 artículos anuales entre 2023 y 2025. Este patrón de crecimiento también se observa en PLOS ONE, que pasa de 3 publicaciones en 2021 a 8 en 2024 y 2025.

Por otro lado, algunas revistas como *BMC Public Health* y *Aggressive Behavior* han mantenido una participación constante, aunque con menor volumen, desde años anteriores. En cambio, revistas como *BMJ Open*, *Child Abuse and Neglect*, *Epidemiology and Psychiatric Sciences*, *JAMA Network Open*, *Journal of Family Violence* y *The Lancet Regional Health - Americas* comienzan a aparecer solo a partir de 2023, lo cual podría interpretarse como una reciente incorporación de estas publicaciones a la discusión científica sobre el tema.

Este crecimiento simultáneo en múltiples fuentes refleja un fenómeno relevante: la violencia de género se está posicionando como una preocupación transversal en distintos campos científicos, lo cual impulsa su abordaje desde enfoques interdisciplinarios.

Figura 3.4 Fuentes de producción a lo largo del tiempo



Fuente: elaboración propia

Autores más relevantes

Del total de artículos completos analizados ($n = 104$), se identificaron 153 autores diferentes. Como se puede ver en la Figura 3.4, para evaluar su productividad e influencia en el campo, se consideraron tanto el número total de publicaciones como el número de artículos fraccionado por autor, es decir, una medida ajustada que reparte equitativamente la autoría entre todos los coautores de cada artículo. Este enfoque permite valorar no solo la frecuencia de aparición de cada autor, sino también la magnitud relativa de su contribución en las investigaciones.

En términos de productividad absoluta, destacan Coll, Carolina V.N. y Murray, Joseph, con cuatro artículos cada uno. No obstante, al observar el número de artículos fraccionado por autor, se evidencia que Coll Carolina V.N. alcanza una fracción de 0.70, lo que sugiere una participación significativa, posiblemente como autora principal, en varias de sus publicaciones. De forma similar, López-Ossorio, Juan José, con dos publicaciones, alcanza también una fracción de 0.70, lo que denota una alta relevancia cualitativa en sus contribuciones.

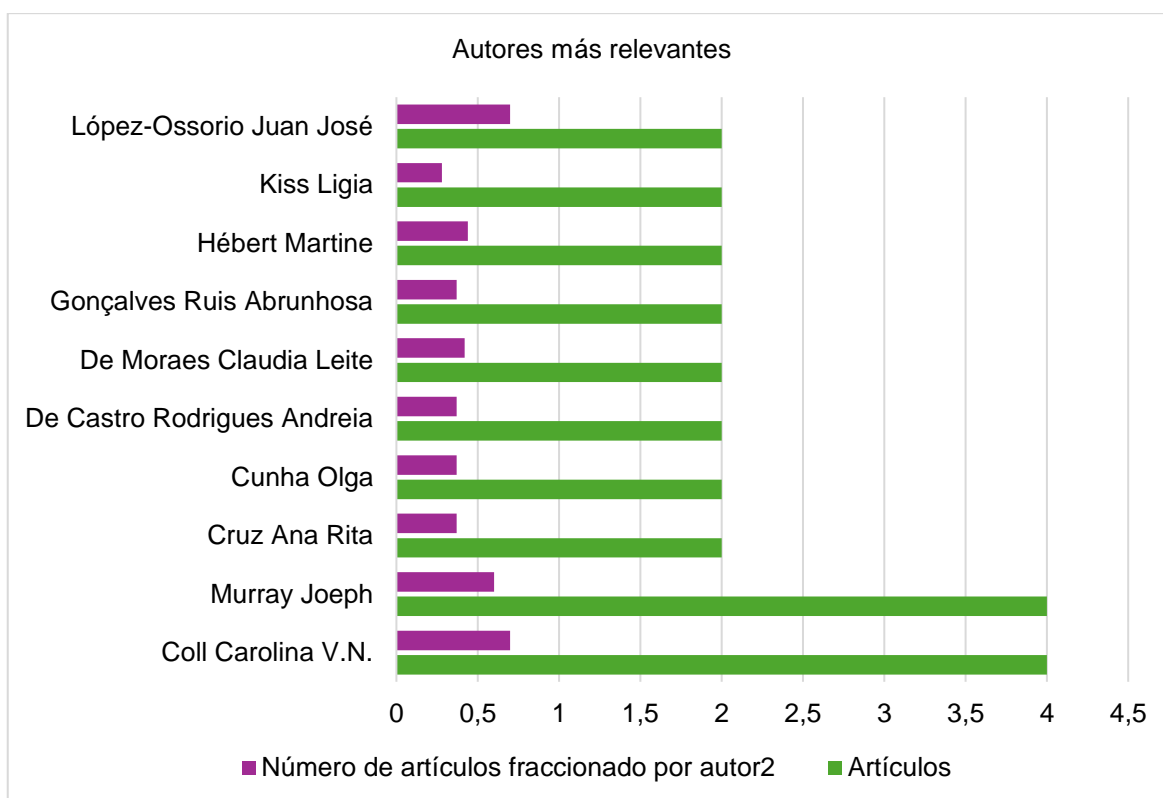
Otros autores también presentan fracciones de autoría destacadas, aun cuando el número total de artículos en los que participan sea menor. Por ejemplo, Hébert, Martine, con dos publicaciones, alcanza una fracción de 0.44, lo que indica una contribución relevante dentro de equipos posiblemente más reducidos. Lo mismo ocurre con De Moraes, Claudia Leite, quien con dos artículos registra una fracción de 0.42. Asimismo, autores como Cruz, Ana Rita, Cunha, Olga, De Castro Rodrigues, Andreia y Gonçalves, Ruis Abrunhosa, todos con dos artículos, presentan una fracción de 0.37, lo cual también refleja un grado importante de implicación en las investigaciones correspondientes.

En contraste, se identifican casos donde, pese a una mayor presencia en la muestra, la fracción de autoría es menor, lo que sugiere una participación más periférica o compartida en equipos numerosos. Es el caso, por ejemplo, de Kiss, Ligia, quien con dos publicaciones alcanza una fracción de 0.28, o del propio Murray, Joseph, que si bien aparece en cuatro artículos, su fracción es de 0.60,

ligeramente inferior a la de Coll, lo cual podría indicar una menor proporción de liderazgo o participación directa en comparación con su par.

Esta distinción entre cantidad total de publicaciones y fracción de autoría permite comprender mejor no solo quiénes son los autores más productivos, sino también quiénes han tenido un mayor peso específico en los trabajos publicados. En conjunto, la diversidad de autores y la dispersión de las fracciones evidencian un campo altamente colaborativo, con predominancia de equipos multidisciplinares y escasa concentración en unos pocos investigadores. Esto puede interpretarse como un signo de pluralidad de enfoques y riqueza colectiva en el desarrollo del conocimiento sobre violencia de género.

Figura 3.4 Autores mas relevantes



Fuente: Elaboracion Propia

Documentos mas citados a nivel mundial

Del total de artículos completos analizados ($n = 104$), se observa en la Figura 3.5, una marcada desigualdad en cuanto al impacto bibliométrico. Solo una minoría de los estudios concentra un número elevado de citas totales (*Total Citations*), destacándose especialmente el artículo "*The Age-IPV Curve: Changes in the Perpetration of Intimate Partner Violence During Adolescence and Young Adulthood*" (2015), con 48,309 citas, y el estudio más reciente "*The Predictive Accuracy of the LSI-R in Female Forensic Inpatients – Assessing the Utility of Gender-Responsive Risk Factors*" (2023), con 40,629 citas. Estos dos trabajos representan los picos más altos de impacto académico, con tasas de citación anual (Citas por año) de 4,391.73 y 13,543.00 respectivamente, lo que evidencia una altísima visibilidad dentro del campo.

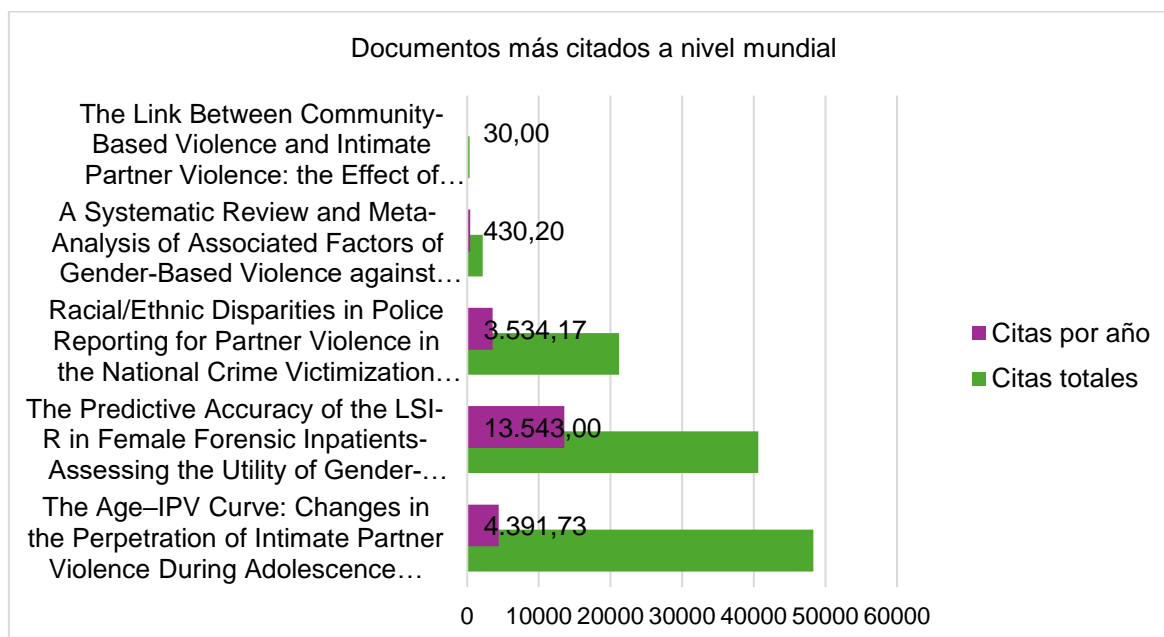
En un segundo nivel de impacto se encuentra el artículo "*Racial/Ethnic Disparities in Police Reporting for Partner Violence...*" (2020), que acumula 21,205 citas, con un promedio anual de 3,534.17, aunque con una citación normalizada (*Normalized TC*) de 1.00, lo que sugiere que, si bien ha sido citado con frecuencia, su desempeño es estándar dentro de su disciplina. Un caso llamativo es el artículo "*A Systematic Review and Meta-Analysis of Associated Factors of Gender-Based Violence against Women in Sub-Saharan Africa*" (2021), que pese a contar con 2,151 citas, alcanza una citación normalizada de 12.99, lo que indica un impacto notablemente alto en relación con otros artículos publicados en contextos similares y dentro de su área temática.

En contraste, varios estudios presentan cifras bajas en todas las métricas. Por ejemplo, el artículo "*The Link Between Community-Based Violence and Intimate Partner Violence...*" (2015) acumula 330 citas con una tasa de 30.00 por año, pero con una citación normalizada mínima (0.01), lo que sugiere que, pese a cierta difusión, su impacto relativo es bajo. Otros trabajos, como "*Experiences of Intimate Partner and Neighborhood Violence...*" (2018), "*Sexual violence: 10 years of case studies in a hospital in Northern Italy*" (2021), y el artículo de 2011 sobre factores

asociados a la violencia de pareja en el estudio multicéntrico de la OMS, registran solo una cita cada uno, con tasas anuales inferiores a 0.20.

Cabe destacar que más del 90% de los artículos de la muestra no han registrado citas hasta la fecha. Esto se debe principalmente a su reciente publicación (2023–2025), periodo que todavía no permite una acumulación suficiente de citas por parte de la comunidad científica. Además, el uso del indicador de citación normalizada (*Normalized TC*) revela que un alto número de citas no siempre se traduce en un impacto proporcional dentro del campo específico. Por ejemplo, aunque el artículo de 2015 es el más citado en términos absolutos, su citación normalizada es de apenas 1.99, mientras que el estudio de 2023 con menor trayectoria temporal alcanza un valor de 30.00, superando incluso a artículos con muchos más años de circulación.

Figura 3.5 Documentos más citados a nivel mundial



Fuente: elaboración propia

Nube de palabras

El análisis de frecuencia de términos en la Figura 3.6, revela una clara orientación temática hacia el estudio de la violencia desde una perspectiva biopsicosocial centrada en los seres humanos (*humans*, n=80), con especial atención a las mujeres (*female*, n=71), los adultos (*adults*, n=51) y adolescentes (*adolescents*, n=47). Se destacan como focos centrales las víctimas de delitos (*crime victims*, n=36) y, de forma específica, la violencia de pareja íntima (*intimate partner violence*, n=34), lo cual coincide con la orientación predominante en la literatura actual sobre violencia de género.

También aparecen términos relacionados con el ciclo vital y las poblaciones vulnerables, como *child* (niño/a, n=22), *young adult* (joven adulto, n=11), *middle aged* (persona de mediana edad, n=9) y *aged* (persona mayor, n=8), reflejando una aproximación integral por grupos etarios.

En cuanto a los enfoques metodológicos, sobresalen los estudios transversales (*cross-sectional studies*, n=21), aunque también se mencionan los estudios longitudinales (*longitudinal studies*, n=4) y de cohortes (*cohort studies*, n=5), lo que sugiere un uso mixto de diseños para el análisis de factores asociados. Temas como el acoso escolar (*bullying*, n=11), los delitos sexuales (*sex offenses*, n=10), el maltrato infantil (*child abuse*, n=6), el homicidio (*homicide*, n=7) y la reincidencia (*recidivism*, n=3) evidencian la inclusión de diversas formas de violencia, no solo de género.

Por otra parte, los términos asociados a aspectos psicosociales como *risk factors* (factores de riesgo, n=22), *depression* (depresión, n=4), *anxiety* (ansiedad, n=3), *mental health* (salud mental, n=4) y *socioeconomic factors* (factores socioeconómicos, n=4), apuntan a un abordaje multidimensional que va más allá de la descripción del fenómeno, enfocándose en sus determinantes. La inclusión de términos como *Bayes theorem* (teorema de Bayes), *prospective studies* (estudios prospectivos) o *birth cohort* (cohorte de nacimiento) también indica la presencia de enfoques estadísticos avanzados. Finalmente, la mención de países

como *Brazil* (Brasil, n=6) y regiones como *Africa south of the Sahara* (África subsahariana, n=2) podría señalar un interés por contextos geográficos diversos, aunque todavía limitado.

Figura 3.6 Nube de palabras



Fuente: *Bibliometrix*

Temas de tendencia

En la Tabla 1, se presenta una visión detallada de cómo ha evolucionado el uso de ciertos conceptos clave en la literatura científica reciente. El análisis se basa en cuatro indicadores fundamentales: la frecuencia (número total de apariciones del término en los artículos), el primer cuartil (Q1), la mediana y el tercer cuartil (Q3), que permiten identificar el momento en el que los términos comienzan a cobrar relevancia dentro del campo investigativo.

En un primer momento, destacan términos de corte general como *humans* (frecuencia = 80, Q1 = 2022, mediana = 2023, Q3 = 2024), *female* (frecuencia = 71, Q1 = 2022, mediana = 2023, Q3 = 2024) y *adult* (frecuencia = 50, Q1 = 2021,

mediana = 2023, Q3 = 2024). Estos conceptos, que presentan altos niveles de frecuencia y una presencia sostenida en los años más recientes, evidencian que los estudios continúan basándose en categorías amplias de análisis poblacional.

Posteriormente, se observa una transición hacia enfoques más segmentados, centrados en grupos etarios específicos. Términos como *middle aged* (frecuencia = 9, Q1 = 2011, mediana = 2020, Q3 = 2023) y *young adult* (frecuencia = 10, Q1 = 2016, mediana = 2021, Q3 = 2023) muestran cómo la atención se fue desplazando progresivamente hacia etapas particulares del ciclo vital, lo que revela un interés cada vez mayor en comprender la violencia de género desde las características propias de cada grupo de edad.

Más adelante, a partir de 2022, se consolida una nueva fase en la que predominan términos relacionados con contextos de violencia más concretos y poblaciones tradicionalmente menos visibilizadas. Por ejemplo, *domestic violence* (frecuencia = 9, Q1 = 2022, mediana = 2022, Q3 = 2023), *sexual partners* (frecuencia = 6, Q1 = 2022, mediana = 2022, Q3 = 2022) y *aged* (frecuencia = 8, Q1 = 2021, mediana = 2022, Q3 = 2022) reflejan una concentración marcada en años recientes, lo que indica que estos temas han ganado espacio y relevancia en la producción científica.

Finalmente, los términos más actuales apuntan hacia una diversificación metodológica y contextual. En este sentido, *health surveys* (frecuencia = 7, Q1 = 2023, mediana = 2024, Q3 = 2024) y *Brazil* (frecuencia = 6, Q1 = 2023, mediana = 2024, Q3 = 2024) evidencian un viraje hacia el uso de herramientas de análisis más estructuradas y hacia el abordaje de realidades locales o regionales, particularmente en Latinoamérica.

En conclusión, la evolución de los términos más frecuentes muestra una clara tendencia hacia una investigación más diversificada, especializada y actualizada. Si al inicio predominaban categorías generales, en años recientes se ha profundizado en grupos específicos, tipos concretos de violencia y contextos geográficos o metodológicos definidos. Esto revela un campo en transformación,

que responde a nuevas realidades sociales y busca afinar su comprensión sobre la violencia de género en sus múltiples dimensiones.

Tabla 1. Temas Tendencias

Término	Frecuencia	Año (Q1)	Año (Mediana)	Año (Q3)
Persona de mediana edad	9	2011	2020	2023
Joven adulto	10	2016	2021	2023
Violencia doméstica	9	2022	2022	2023
Persona mayor	8	2021	2022	2022
Parejas sexuales	6	2022	2022	2022
Seres humanos	80	2022	2023	2024
Mujeres	71	2022	2023	2024
Adultos	50	2021	2023	2024
Encuestas de salud	7	2023	2024	2024
Brazil	6	2023	2024	2024

Fuente: elaboración propia

Red de coocurrencia

El análisis de la red de coocurrencia de palabras clave en la Figura 3.8, permite identificar los conceptos más recurrentes y su nivel de interrelación dentro del corpus de artículos sobre violencia de género. En esta red, cada nodo representa una palabra clave, mientras que los enlaces entre ellos indican la frecuencia con la que estos términos aparecen juntos en los mismos documentos. Dos indicadores clave permiten evaluar la importancia de cada nodo: *Occurrences* (número total de veces que aparece una palabra clave) y *Total Link Strength* (fuerza total del enlace), que mide la intensidad de sus co-ocurrencias con otros términos.

Un mayor *Total Link Strength* indica que el término no solo es frecuente, sino que también aparece de manera consistente en combinación con múltiples conceptos relevantes, reflejando su centralidad temática. Los términos *humans* (80 ocurrencias, 422 de fuerza total) y *female* (71 ocurrencias, 372 de fuerza total) lideran la red tanto en frecuencia como en vinculación semántica, consolidándose

como conceptos estructurantes de la literatura. Su alta presencia refleja una fuerte orientación de los estudios hacia poblaciones humanas específicas, especialmente mujeres, en el análisis de la violencia. Estos términos forman parte del núcleo central del mapa conceptual, junto con otros como *adult* (45 ocurrencias, 253 enlaces) y *adolescent* (44; 250), que revelan el foco constante en diferentes etapas del ciclo vital.

Términos directamente vinculados al fenómeno de estudio como *crime victims* (36; 198) e *intimate partner violence* (33; 174) también destacan por su elevada conectividad. Su posición privilegiada en la red señala que, además de ser temas tratados con frecuencia, están integrados en múltiples líneas de análisis, desde estudios de prevalencia hasta investigaciones sobre factores de riesgo. En efecto, términos como *risk factors* (22; 140), *cross-sectional studies* (21; 114) y *prevalence* (10; 63) indican la relevancia de los enfoques metodológicos y epidemiológicos en la comprensión del problema.

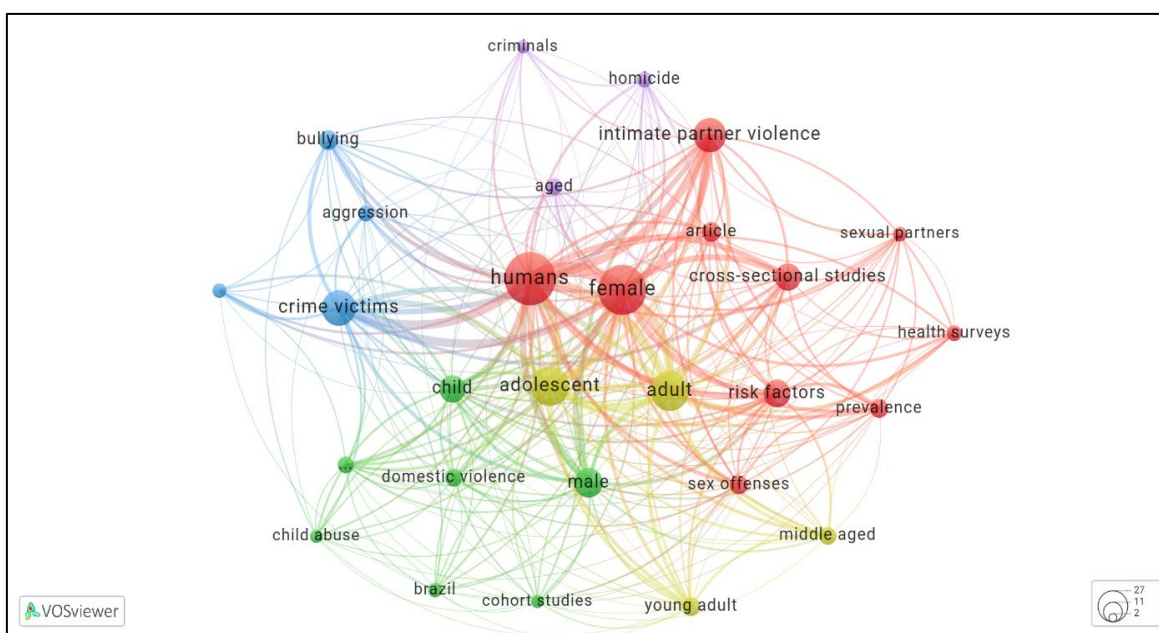
Otros nodos como *child* (21; 121), *child abuse* (5; 35), *bullying* (11; 67) y *adolescent behavior* (6; 35) muestran que la violencia en la infancia y adolescencia constituye un subtema importante, aunque con menor peso estructural en comparación con el foco adulto. Del mismo modo, conceptos como *male* (25; 148), *domestic violence* (9; 49), *sexual partners* (6; 41), *homicide* (7; 39) y *sex offenses* (10; 64) amplían el panorama temático, abordando manifestaciones diversas de violencia y dinámicas de género.

Un aspecto interesante es la aparición de términos geográficos o contextuales como *Brazil* (6; 34), lo cual apunta a estudios localizados que contribuyen a una perspectiva más situada. También se identifican palabras clave asociadas a métodos de investigación como *cohort studies* (5; 36) y *health surveys* (7; 40), que muestran el uso creciente de herramientas cuantitativas para mapear el fenómeno.

En conjunto, la red revela un campo de estudio fuertemente centrado en variables poblacionales (*humans, female, adult, adolescent*) y en fenómenos concretos de violencia (*intimate partner violence, crime victims*), articulado mediante enfoques

epidemiológicos y estudios transversales. Esta configuración sugiere un dominio temático consolidado, con líneas claras de investigación, aunque también con potencial para incorporar nuevas dimensiones, como aspectos interseccionales o contextos socio-culturales emergentes.

Figura 3.8 Red de coocurrencia



Fuente: VOSviewer

Red de Colaboración – Autores

El análisis de la red de coautoría de la Figura 3.9, muestra una estructura de colaboración científica limitada y fragmentada dentro del campo de estudio. En esta visualización, cada nodo representa a un autor, y los enlaces entre ellos indican la existencia de publicaciones conjuntas. Uno de los indicadores clave en este tipo de análisis es el *Total Link Strength* (fuerza total del enlace), que refleja el número total de colaboraciones directas de un autor con otros. Cuanto mayor es este valor, más fuerte y frecuente ha sido la interacción de dicho autor con su red de coautores.

En esta red, se observa que solo un grupo pequeño de autores presenta una colaboración más estrecha. Tal es el caso de Ana Rita Cruz, Olga Cunha, Andreia de Castro Rodrigues y Rui Abrunhosa Gonçalves, quienes tienen todos un *Total Link Strength* de 6, el más alto registrado en la red. Este valor indica que estos

autores han colaborado directamente entre sí en varias ocasiones, formando un núcleo cohesionado de trabajo conjunto, probablemente vinculado a un mismo equipo de investigación o línea institucional. Este grupo podría ser interpretado como un *cluster* colaborativo denso pero cerrado, si bien sus vínculos internos son fuertes, no se evidencia una conexión clara con otros autores de la red, limitando su alcance interdisciplinar o internacional.

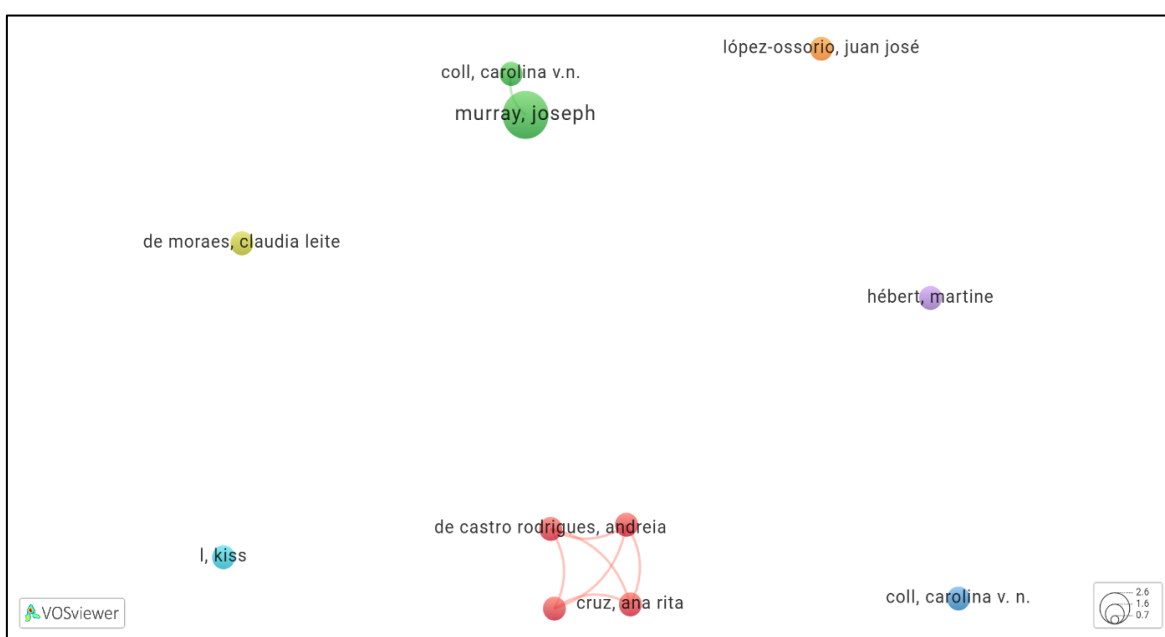
Por otro lado, autores como Carolina V.N. Coll y Joseph Murray tienen un *Total Link Strength* de 2, lo cual indica que han establecido vínculos de coautoría, pero de forma más esporádica o con un número reducido de colaboradores. En el caso particular de Joseph Murray, con cuatro documentos registrados, su producción científica es la más alta del conjunto, pero sus vínculos colaborativos aparentan estar focalizados en entornos específicos, sin una conexión significativa con los núcleos más activos de la red. Esto puede sugerir una trayectoria individual sólida pero con baja inserción en redes amplias de colaboración.

Otros autores, como Claudia Leite De Moraes, Martine Hébert, Kiss Ligia y Juan José López-Ossorio, registran un *Total Link Strength* de 0. Esto significa que, aunque han participado en estudios incluidos en el análisis, no han coescrito con otros autores del conjunto o bien sus vínculos no fueron lo suficientemente fuertes o frecuentes para aparecer en la visualización final. Esto puede deberse a que publicaron artículos individuales o en colaboración con autores que no alcanzaron el umbral mínimo requerido por el software para ser incluidos como nodo visible.

En términos estructurales, la red refleja un patrón descentralizado y con baja densidad de interconexión, donde predominan pequeños grupos de autores que colaboran entre sí sin establecer puentes significativos con otros equipos. Esta fragmentación puede interpretarse como una señal de desarrollo desigual dentro del campo, posiblemente explicada por factores como la dispersión geográfica de los investigadores, la especificidad temática de los estudios o las barreras institucionales para la colaboración internacional.

En conclusión, esta red de coautoría muestra que, si bien existen núcleos de colaboración activa, la mayoría de los autores presentan relaciones aisladas o de baja intensidad, lo que limita la capacidad del campo para generar sinergias más amplias. Fortalecer las redes colaborativas, especialmente entre grupos de diferentes países o disciplinas, podría contribuir a enriquecer la producción científica sobre violencia de género y favorecer una aproximación más integral y multidimensional al fenómeno.

Figura 3.9 Red de Colaboración entre Autores



Fuente: VOSviewer

Tabla 2. Artículos seleccionados para la revisión

N	Autor/Año	Títulos	Metodología	Resultados Relevantes
1	(Muluneh et al., 2021)	A Systematic Review and Meta-Analysis of Associated Factors of Gender-Based Violence against Women in Sub-Saharan Africa	Cuantitativo	Una revisión sistemática y metaanálisis en África Subsahariana identificó los principales factores de riesgo para la VBG. A nivel individual/familiar, destacan el bajo nivel educativo, el consumo de alcohol y sustancias, los antecedentes de abuso infantil y la depresión. A nivel comunitario/social, los más importantes son las actitudes tolerantes a la violencia, el desempleo femenino y el bajo estatus socioeconómico.
2	(Varley Thornton et al., 2010)	Adaptive and Maladaptive Personality Traits as Predictors of Violent and Nonviolent Offending Behavior in Men and Women	Cuantitativo transversal	Se evaluaron 116 hombres y 181 mujeres respecto a la violencia general, violencia en la pareja (VPI) y delitos no violentos. Los hombres cometieron más delitos no violentos y violencia general; sin embargo, las mujeres reportaron más violencia en la pareja. Los rasgos del grupo B de trastornos de personalidad predijeron la mayoría de los delitos en ambos sexos. La principal diferencia se encontró en la VPI: mientras que en las mujeres fue predicha por rasgos del grupo B, en los hombres fue predicha por rasgos del grupo A, indicando distintos factores de riesgo para este tipo específico de violencia.
3	(Cheung & Huang 2024)	Adolescent delinquency: The role of early childhood exposure to intimate partner violence	Cuantitativo longitudinal	Se analizó una muestra representativa de 2.532 adolescentes a partir de seis oleadas del estudio <i>Fragile Families and Child Well-being</i> . La exposición a violencia de pareja en la primera infancia (1 y 3 años), especialmente abuso económico, predijo significativamente la delincuencia a los 15 años. La crianza negativa y la delincuencia temprana (9 años) mediaron parcialmente esta relación. Se concluye que la exposición temprana a IPV influye de forma persistente en las

			conductas delictivas en la adolescencia, lo que subraya la necesidad de intervenciones tempranas.
4	(Bauer, Martins, Hammerton, Hoffmann, et al., 2024)	Adverse childhood experiences and crime outcomes in early adulthood: A multi-method approach in a Brazilian birth cohort	Cuantitativo longitudinal En una cohorte de nacimiento brasileña (Pelotas, n = 3.236), se evaluaron 12 experiencias adversas en la infancia (ACEs) hasta los 15 años y su relación con delitos violentos y no violentos a los 22 años. Se aplicaron cuatro métodos analíticos: adversidades individuales, puntaje acumulativo, análisis de clases latentes y análisis de redes. El abuso físico, emocional y la violencia doméstica se asociaron con ambos tipos de delitos; la enfermedad mental materna y la discriminación con delitos violentos, y el divorcio parental y la pobreza con delitos no violentos. Se encontró un efecto acumulativo de las ACEs, pero también combinaciones específicas con efectos más fuertes. Se destaca que muchas ACEs se agrupan, lo que cuestiona la utilidad del puntaje acumulado como único indicador de riesgo.
5	(Zhu et al., 2024)	Adverse childhood experiences and intimate partner violence: A meta-analysis	Metaanálisis Se analizaron 27 estudios (41 muestras, n = 65.330) sobre la relación entre experiencias adversas en la infancia (ACEs) y la violencia en la pareja (IPV), tanto en perpetración como victimización. Los resultados mostraron una asociación positiva entre las ACEs y ambas formas de IPV. También se identificaron moderadores metodológicos y de medición que influyen en esta relación. Se destaca la necesidad de enfoques informados en trauma para la detección, prevención e intervención en casos de IPV, dado que las personas involucradas en estas dinámicas suelen tener antecedentes de adversidad infantil.

6 (Shorey et al., 2025)	Alcohol use as a predictor of intimate partner violence in emerging adulthood: A dyadic daily: diary investigation	Cuantitativo	En un estudio con 181 parejas universitarias durante 60 días, se registró diariamente el uso de alcohol y episodios de violencia en la pareja. Se encontró que la probabilidad de violencia psicológica y física aumentaba significativamente cuando ambos miembros de la pareja consumían alcohol, en comparación con solo uno o ninguno. El consumo conjunto mostró mayor riesgo para la perpetración y victimización de violencia, especialmente en el caso de la violencia física. Se destaca la influencia directa del consumo de alcohol en la dinámica violenta de parejas jóvenes.
7 (Garcia-Vergara et al., 2024)	Assessing risk indicators of intimate partner femicide considering victim's coping strategies to violence: A dynamic multilevel linear mixed model based on genetic algorithms	Cuantitativo	Se analizaron 491 casos judiciales de violencia contra mujeres en España (2019–2022) para identificar indicadores de riesgo de feminicidio en función de las estrategias de afrontamiento de las víctimas (comprometidas vs. evasivas). El modelo identificó factores comunes como historia de lesiones, agresión sexual previa, frecuencia y escalamiento de violencia, violencia física, lugar del crimen y presencia comunitaria. Las víctimas con afrontamiento evasivo mostraron mayor predisposición a sufrir feminicidio. Se concluye que incluir las estrategias de afrontamiento en la evaluación del riesgo mejora la predicción y prevención del feminicidio íntimo.
8 (Innab et al., 2024)	Assessment of intimate partner violence victimization and its association with the psychological state of abused women and social support in Saudi Arabia: a cross-sectional study	Cuantitativo transversal	Se evaluaron 128 mujeres en Arabia Saudita. Una cuarta parte experimentó al menos un tipo de violencia por parte de la pareja íntima (VPI), siendo las más comunes la financiera (65.6%), la emocional (57.8%) y la sexual (53.9%). Se encontró una correlación positiva y significativa entre la victimización por VPI y el malestar psicológico, la ansiedad, la depresión y la pérdida de confianza. Por otro lado, el apoyo

			social se asoció negativamente con el abuso físico y el comportamiento controlador, funcionando como un factor protector. Los factores de riesgo identificados para sufrir VPI fueron ser mujer desempleada, tener esposo empleado, antecedentes de abuso infantil (en ambos cónyuges), dificultades económicas y matrimonio arreglado.
9	(Kasonde et al., 2022)	Association between sexual violence and unintended pregnancy among married women in Zambia	Cuantitativo transversal Análisis de datos de 4,465 mujeres casadas en Zambia (15-49 años) mostró una fuerte asociación entre la violencia sexual por parte de la pareja y los embarazos no deseados (AOR 1.74). Sorprendentemente, el haber usado anticonceptivos alguna vez también fue un predictor significativo de embarazo no deseado (AOR 1.48). Las mujeres que habían experimentado violencia sexual y usado anticonceptivos tenían una mayor probabilidad de tener un embarazo no deseado. Se concluye que abordar la violencia sexual es una estrategia clave para prevenir los embarazos no deseados en este contexto.
10	(Ørke et al., 2021)	Attachment Characteristics Among Women Victimized in No, One, and Multiple IPV Relationships: A Case-Control Study	Cuantitativo, estudio de casos y controles Se compararon 154 mujeres divididas en tres grupos: sin victimización por violencia de pareja (VPI), victimizadas en una relación y victimizadas en múltiples relaciones. Los resultados indicaron que, en comparación con las mujeres no victimizadas, las que sí lo fueron tenían mayor probabilidad de un apego evitativo. A su vez, las mujeres victimizadas en múltiples relaciones mostraron una mayor probabilidad de tener un apego ansioso que aquellas victimizadas en una sola relación. El abuso sexual infantil se identificó como un factor de riesgo independiente para sufrir VPI. Además, el abuso emocional en la infancia medió la asociación entre el apego ansioso y la victimización en múltiples relaciones.

1 (Bordignon et al., 2023)	Child maltreatment associates with violent victimization in young adulthood: a Brazilian birth cohort study	Cuantitativo, estudio de cohorte prospectivo	En una cohorte de 3,246 participantes en Brasil, se encontró que el 39% de las mujeres y el 27% de los hombres reportaron maltrato infantil antes de los 15 años. El haber sufrido maltrato en la infancia se asoció fuertemente con un mayor riesgo de victimización violenta en la adultez joven (22 años). Específicamente, aumentó significativamente el riesgo de sufrir violencia en la comunidad (OR≈2-3) y la co-ocurrencia de violencia en la comunidad y en la familia (OR≈2.3-3.2), incluso después de ajustar por factores sociodemográficos. Se concluye que el maltrato infantil es un importante factor de riesgo para la victimización futura.
1 (Brotto, McGillivray, Marberly-Steenner, Christophersen, & Kenner, 2024)	Childhood maltreatment and subsequent offending behaviors in Australian women: Exploring the role of borderline personality disorder	Cuantitativo transversal	En una muestra de 106 mujeres australianas supervivientes de delitos violentos, se encontró que el maltrato infantil (CM) predijo significativamente las conductas delictivas posteriores. El Trastorno Límite de la Personalidad (TLP) medió parcialmente esta relación. Específicamente, el abuso emocional (OR=9.42) y la exposición a múltiples tipos de maltrato (OR=3.81) fueron los predictores más fuertes para el desarrollo de síntomas de TLP. Se concluye que las intervenciones tempranas enfocadas en el maltrato, especialmente el abuso emocional, son cruciales para reducir el riesgo de TLP y futuras conductas delictivas.
1 (Krause-Utz et al., 2021)	Childhood Maltreatment, Borderline Personality Features, and Coping as Predictors of Intimate Partner Violence	Cuantitativo transversal	En una muestra mixta (clínica y no clínica) de 703 adultos, se encontró que la gravedad del maltrato infantil predijo significativamente tanto la perpetración como la victimización de la violencia de pareja (VPI). Las características del trastorno límite de la personalidad (TLP) mediaron parcialmente esta relación, mientras que el afrontamiento desadaptativo no lo hizo. Específicamente, la inestabilidad afectiva y las alteraciones

			interpersonales mediaron la perpetración de VPI, mientras que las alteraciones interpersonales y de identidad mediaron la victimización por VPI.
1 4	(Brassard et al., 2022) Childhood Sexual Abuse, Dyadic Empathy, and Intimate Partner Violence Among Men Seeking Psychological Help	Cuantitativo transversal	En una muestra de 198 hombres que buscaban ayuda psicológica, se encontró que la empatía diádica jugó un rol mediador y moderador en la relación entre el abuso sexual infantil (CSA) y la perpetración de violencia psicológica, pero no física. Específicamente, la empatía emocional medió y moderó esta relación, mientras que la empatía cognitiva solo la moderó. El CSA se relacionó directamente con menor empatía emocional y mayores tasas de violencia de pareja (VPI). Curiosamente, mientras la empatía cognitiva se asoció negativamente con la VPI, la empatía emocional se asoció positivamente con la VPI psicológica.
1 5	(Gracia, Marco, López-Quílez, & Lila, 2021) Chronic high risk of intimate partner violence against women in disadvantaged neighborhoods: An eight-year space-time analysis	Cuantitativo longitudinal	Análisis espaciotemporal de 5,867 casos de VPI con órdenes de protección en Valencia (España) durante 8 años. Se encontró que los barrios con bajos ingresos, bajo nivel educativo, alta movilidad residencial y criminalidad mostraron un mayor riesgo relativo de VPI. Se observó que estos patrones de alto riesgo persistieron en el tiempo, volviéndose crónicos en las zonas desfavorecidas. También se identificaron zonas de bajo riesgo estable y otras con tendencias de riesgo crecientes o decrecientes.
1 6	(Abrunhosa, de Castro Rodrigues, Cruz, Crimes against women: From violence to Homicide	Cuantitativo comparativo	Se realizó un análisis comparativo en Portugal con 50 hombres condenados por homicidio de pareja (IPH), 27 por tentativa (AIPH) y 168 por violencia de pareja (VPI). Aunque comparten características, se encontraron diferencias significativas entre los grupos. El uso de armas y la separación de la víctima aumentan la probabilidad de cometer IPH o

	Gonçalves, & Cunha, 2021)			AIPH. Específicamente, estar divorciado, no tener hijos y cometer otros delitos (además de la violencia doméstica) fueron predictores de AIPH.
17	(Collibee et al., 2022)	Dating Aggression among Court-Involved Adolescents: Prevalence, Offense Type, and Gender	Cuantitativo transversal	En una muestra de 199 adolescentes involucrados por primera vez en el sistema de justicia, se encontraron tasas de violencia en el noviazgo (ADV) similares a las de la comunidad. Sin embargo, las mujeres reportaron perpetrar más abuso físico y en redes sociales que los hombres, y también ser más víctimas de abuso en redes sociales. El tipo de delito por el que fueron procesados no se asoció con el riesgo de ADV, lo que sugiere que la prevención debe dirigirse a todos los adolescentes al primer contacto con el sistema, independientemente de su delito inicial.
18	(de Moraes et al., 2024)	Dating violence perpetration and victimization among high schoolers from public and private schools in Rio de Janeiro, Brazil	Cuantitativo transversal	En una muestra de 539 estudiantes de secundaria de Río de Janeiro, la prevalencia de victimización varió del 16.7% (sexual) al 94.6% (emocional), y la de perpetración del 9.9% (sexual) al 94.6% (emocional). Los chicos reportaron ser más víctimas de violencia física y perpetrar más abuso sexual que las chicas. El haber sufrido abuso infantil, vivir en zonas violentas y el consumo de alcohol se asociaron con mayor prevalencia general de violencia en el noviazgo. Se concluye que se necesitan intervenciones preventivas específicas por género.
19	(Pérez-Sánchez, Dávila-Cárdenes, & Gómez-Déniz, 2022)	Determinants of Gender based Violence Against Women in Spain: An Asymmetric Bayesian Model	Cuantitativo transversal	Al analizar una encuesta nacional en España, se demostró que un modelo bayesiano asimétrico es más eficaz que los métodos clásicos para analizar la violencia de género, detecta factores que otros métodos no revelan. Entre los nuevos hallazgos, la nacionalidad de la pareja fue un predictor para el abuso sexual y el número total de parejas de la mujer lo fue para el abuso psicológico. El nivel educativo de la mujer no resultó

			ser un factor relevante para ningún tipo de abuso. Se encontró que si la pareja está estudiando actualmente, se reduce la probabilidad de abuso sexual.
20	(Yu et al., 2023) Development and Validation of a Prediction Tool for Reoffending Risk in Domestic Violence	Cuantitativo, estudio de cohorte o pronóstico	Se desarrolló y validó una herramienta para predecir el riesgo de reincidencia en una cohorte nacional de 27,456 personas arrestadas por violencia doméstica en Suecia. La herramienta mostró una buena capacidad de predicción para la reincidencia violenta general (AUC ≈ 0.76), pero una capacidad modesta para predecir específicamente la reincidencia en violencia doméstica (C-index = 0.63). Los modelos se tradujeron en calculadoras de riesgo en línea de acceso libre para apoyar la toma de decisiones en el sistema de justicia penal.
21	(Ashton, Valentine, & Chan, 2024) Differentiating Categories of Violent Adolescent Offending and the Associated Risks in Police and Youth Offending Service Records	Cuantitativo, estudio retrospectivo	Al analizar los registros de 173 adolescentes varones violentos, se encontró que los factores de riesgo difieren según el tipo de delito. El asalto se asoció con ofensa expresiva (emocional), historia de violencia doméstica y bajo control de impulsos. Por otro lado, el robo se vinculó con ofensa instrumental (con un fin), trastornos psicológicos, grupos desviados y abuso de sustancias. Se concluye que las intervenciones deben ser específicas y diferenciar entre violencia expresiva e instrumental.
22	(Boyd, Brace, & Thomas, 2023) Domestic Abuse: Growth Curve Modeling of Harm Across Repeat Incidents with Police Data	Cuantitativo longitudinal	Mediante el análisis de registros policiales en Inglaterra, se encontró que en los casos de violencia doméstica (VD) repetida, el nivel de daño de los incidentes tiende a disminuir con el tiempo. Esta tendencia se observó tanto en las parejas con alta frecuencia de incidentes como en el 5% de las parejas responsables del mayor daño acumulado. Se identificaron

			trayectorias de daño distintas para agresores masculinos y parejas íntimas.
2 3	(Cunha et al., 2023) Dropout among perpetrators of intimate partner violence attending an intervention program	Cuantitativo comparativo	En un grupo de 83 agresores de violencia de pareja (VPI) en un programa de intervención, se observó una alta tasa de abandono (42.2%). Los resultados mostraron que ser más joven y tener condenas previas por delitos diferentes a la VPI fueron predictores significativos del abandono del programa.
2 4	(Degli Esposti et al., 2023) Effects of the Pelotas (Brazil) Peace Pact on violence and crime: a synthetic control analysis	Cuantitativo	Se evaluó el programa "Pacto por la Paz" en Pelotas (Brasil). Este logró una reducción general del 9% en homicidios y del 7% en robos, aunque los efectos fueron más visibles durante la pandemia. Una estrategia específica del programa (Disuasión Focalizada) se asoció con una reducción del 38% en homicidios. No se encontraron efectos significativos sobre la violencia contra la mujer, otros delitos contra la propiedad ni el abandono escolar.
2 5	(Clemens et al., 2023) Epidemiology of intimate partner violence perpetration and victimisation in a representative sample	Cuantitativo transversal	En una muestra representativa de 2,503 personas en Alemania, se encontró una superposición significativa entre la perpetración y la victimización de la violencia de pareja (VPI). Se identificaron perfiles de riesgo distintos: ser hombre y tener experiencias infantiles adversas (ACEs) predijo la perpetración exclusiva; mientras que ser mujer, tener bajos ingresos y ACEs predijo la victimización exclusiva. En el grupo con violencia bidireccional (perpetración y victimización), las diferencias de género fueron menos pronunciadas.
2 6	(Fanslow, Mellar, Gulliver, Evidence of Gender Asymmetry in Intimate Partner Violence Experience at the Population-Level	Cuantitativo	En una muestra representativa a nivel nacional, se encontró fuerte evidencia de asimetría de género en la violencia de pareja (VPI). Las mujeres reportaron mayor prevalencia en 20 de los 23 actos de VPI

& McIntosh, 2023)		transver sal	analizados. Además, las mujeres experimentaron la violencia con mayor frecuencia y severidad en comparación con los hombres. Aunque los hombres también son víctimas, las mujeres mostraron puntuaciones de exposición a la violencia significativamente más altas en todos los tipos de abuso evaluados.
2 (Barcelona de 7 Mendoza, Harville, Savage, & Giarratano, 2018)	Experiences of Intimate Partner and Neighborhood Violence and Their Association with Mental Health in Pregnant Women	Cuantitat ivo transver sal	En una muestra de mujeres embarazadas, se encontró que la exposición acumulada a la violencia (tanto de pareja como del vecindario) se asoció con mayores probabilidades de sufrir depresión y trastorno de estrés postraumático (TEPT). Individualmente, tanto la alta violencia de pareja como la percepción de violencia en el vecindario aumentaron las probabilidades de depresión.
2 (An, Youn, 8 Zhan, & Byoun, 2024)	Exploring risk and protective factors of intimate partner violence in Korean young adults	Cuantitat ivo transver sal	En una muestra de 600 jóvenes coreanos, la prevalencia de victimización y perpetración de VPI fue de alrededor del 30%. Los síntomas depresivos predijeron la victimización. Un mayor consumo de alcohol, actitudes tradicionales de género y tolerancia a la VPI predijeron la perpetración. Curiosamente, la negligencia familiar se asoció con una menor probabilidad de perpetración. Se concluyó que las experiencias adversas en la infancia explicaron mínimamente la VPI en esta población.
2 (Serno, 9 Bouman, Hoed, Kip, & de Ruiten, 2024)	Exploring Therapists' Perspectives on Acute Dynamic Risk Factors in Intimate Partner Violence by Family-Only Perpetrators: A Qualitative Study	Cualitati vo explorat orio	A través de entrevistas con 10 terapeutas, se exploraron los factores de riesgo dinámicos agudos (ADRFs) en agresores del tipo "solo en la familia". Se identificaron seis ADRFs principales: agotamiento mental, percepción de engaño/abandono, daño psicológico, incertidumbre, sentimientos de inadecuación e intoxicación. También se destacó la importancia de la relación de pareja y la interconexión entre estos factores de riesgo.

<p>30 (Martínez-Lanz, Betancourt-Ocampo, Rendón-Beyruti, & Burns de la Torre, 2012)</p>	<p>Factores de riesgo asociados a la delincuencia masculina en México: un estudio a reclusos de un centro de readaptación social varonil</p>	<p>Cuantitativo transversal</p>	<p>En un estudio con 385 reclusos en México, cuyo principal delito fue el robo (75.6%), la mitad de la muestra presentó altos niveles de depresión. Se encontraron asociaciones específicas: el secuestro se relacionó con violencia intrafamiliar severa; el homicidio con consumo severo de alcohol; y la violación con sintomatología depresiva severa.</p>
<p>31 (Ziaei, Antu, Mamun, Parvin, & Naved, 2023)</p>	<p>Factors Associated with Domestic Violence Against Women at Different Stages of Life: Findings From a 19-Year Longitudinal Dataset from the MINIMat Trial in Rural Bangladesh (2001–2020)</p>	<p>Cuantitativo, estudio de cohorte longitudinal</p>	<p>En una cohorte de 1,126 mujeres en Bangladesh seguida durante 19 años, se encontró que los factores de riesgo y protección para la violencia doméstica (VD) cambian en diferentes etapas de la vida. La pertenencia a programas de microcrédito se asoció consistentemente con un mayor riesgo de violencia. Mientras que vivir en una familia extendida fue un factor de riesgo durante el embarazo, se convirtió en un factor protector a largo plazo. Un mayor nivel educativo, poder de decisión y estatus económico también fueron factores protectores a lo largo del tiempo.</p>
<p>32 (Oladepo, Yusuf, & Arulogun, 2011)</p>	<p>Factors influencing gender based violence among men and women in selected states in Nigeria</p>	<p>Cuantitativo transversal</p>	<p>En un estudio con 3,000 personas en Nigeria, se encontró que las mujeres experimentaron más violencia física que los hombres (15.1% vs. 11.8%), mientras que los hombres reportaron más violencia sexual (7.4% vs. 4.8%). Para las mujeres, estar casada aumentó el riesgo de sufrir violencia física (OR=1.71). En los hombres, no consumir alcohol se asoció con un menor riesgo de sufrir violencia sexual.</p>
<p>33 (Whittington, Haines-Delmont, & Bjørngaard, 2023)</p>	<p>Femicide trends at the start of the 21st. century: Prevalence, risk factors and national public health actions</p>	<p>Cuantitativo longitudinal</p>	<p>A nivel mundial, las tasas de feminicidio disminuyeron un 32% entre 2003-2014, pero aumentaron un 26% en los países de ingresos bajos y medios. Los factores estructurales como los bajos ingresos y la alta desigualdad se asociaron con mayores tasas de feminicidio. Se concluye que abordar estos factores estructurales es crucial para la prevención.</p>

3 4 Amlak, Alamneh, & Aycheh, 2025)	Gender-based violence and associated factors during armed conflict among female high school students in Kobo town, North Wollo, Ethiopia: a facility-based cross-sectional study	Cuantitativo y transversal	En un estudio con 422 estudiantes de secundaria en Etiopía durante un conflicto armado, la prevalencia de violencia de género (GBV) fue del 45%. Los factores asociados significativamente con un mayor riesgo de sufrir GBV fueron: el bajo rendimiento académico, tener un familiar involucrado en el conflicto, el consumo de alcohol y la dificultad para hablar abiertamente sobre temas de salud reproductiva.
3 5 Zamora Arenas, Millán Jiménez, & Bote, 2023)	Health and Socioeconomic Determinants of Abuse among Women with Disabilities	Cuantitativo y Cualitativo	En mujeres con discapacidad, el tipo de violencia más frecuente fue la física, perpetrada principalmente por la pareja. Un mayor nivel educativo, tener un trabajo remunerado y pertenecer a asociaciones se identificaron como factores protectores. Por otro lado, recibir ayudas públicas se asoció con un mayor riesgo de sufrir violencia doméstica y sexual.
3 6 Broyd, Boniface, Parsons, Murphy, & Hafferty, 2023)	Incels, violence and mental disorder: a narrative review with recommendations for best practice in risk assessment and clinical intervention	Cualitativo, revisión narrativa	Revisión narrativa que asocia la violencia perpetrada por 'incels' (célibes involuntarios) con los trastornos mentales. Se identifica que la depresión, el autismo y el trastorno de personalidad son factores contribuyentes que pueden aumentar la vulnerabilidad a esta ideología extremista. El artículo concluye con recomendaciones para la evaluación de riesgos y la intervención clínica.
3 7 Wado et al., 2021)	Intimate partner violence against adolescents and young women in sub-Saharan Africa: who is most vulnerable?	Cuantitativo y transversal	Al analizar datos de 27 países de África Subsahariana, se encontró una mediana de prevalencia de VPI del 25.2% en mujeres jóvenes, con gran variación entre países. No se encontró un patrón consistente de desigualdad por estatus socioeconómico, indicando que la VPI afecta a todos los estratos. La justificación de la violencia por parte de las mujeres se asoció fuertemente con una mayor probabilidad de sufrirla. A nivel nacional, la prevalencia de VPI se correlacionó moderadamente con el

			consumo de alcohol y las actitudes negativas hacia la violencia de género.
3 8	(Simon & Kondo Tokpovi, 2024)	Intimate partner violence among women in Togo: a generalized structural equation modeling approach	Cuantitativo transversal En una muestra de 4,910 mujeres en Togo, la prevalencia de VPI fue del 35.5%, siendo la violencia emocional (29.7%) y física (20.2%) las más comunes. Factores sociodemográficos (etnia, religión, nivel económico), actitudinales (justificación de la violencia), y de la pareja (consumo de alcohol, comportamiento controlador) se asociaron significativamente con la VPI.
3 9	(Jarnecke, Leone, Kirby, & Flanagan, 2022)	Intimate Partner Violence and Couple Conflict Behaviors: The Moderating Effect of Drug Use Problem Severity	Cuantitativo transversal En un estudio con 30 parejas con consumo de sustancias, se encontró que la gravedad del consumo de drogas modera la relación entre la VPI y el comportamiento en conflictos, con efectos distintos para hombres y mujeres. En los hombres, un mayor consumo de drogas intensificó la asociación entre la perpetración de VPI psicológica y los comportamientos negativos. En las mujeres, un mayor consumo de drogas agravó la asociación entre la perpetración de VPI física y peores resultados en el conflicto.
4 0	(Amédée et al., 2024)	Intimate partner violence and symptoms of psychological distress and depression in adolescents and young adults in Haiti	Cuantitativo transversal En una muestra representativa de 3,586 jóvenes en Haití, casi la mitad reportó síntomas depresivos y malestar psicológico. Se encontró que la violencia de pareja (VPI) fue un predictor independiente tanto de la depresión como del malestar psicológico, incluso después de considerar otros factores de riesgo y protección.
4 1	(Sapkota et al., 2024)	Intimate partner violence in Nepal: Analysis of Nepal Demographic and Health Survey 2022	Cuantitativo transversal En un análisis de la Encuesta de Salud de Nepal 2022 (3,853 mujeres), se encontró que el 27.2% sufrió VPI en su vida, principalmente física (23.2%) y emocional (12.8%). Los factores de riesgo asociados incluyeron: por parte de la mujer, tener mayor edad, menor educación y

				justificar la violencia; por parte de la pareja, el desempleo y la falta de estudios; y a nivel del hogar, la pobreza.
4 2	(Abboud et al., 2023)	Intimate partner violence prevention amongst Arab American young adults in Chicago: Implications for intervention development	Cuantitativo y Cualitativo	En un estudio con jóvenes árabe-americanos, se encontraron altas tasas de VPI, incluyendo 76.3% de victimización psicológica y 47.2% física. Los participantes abogaron por el desarrollo de programas de prevención centrados en la comunidad, culturalmente adaptados y que involucren a múltiples actores sociales.
4 3	(Aguerreberre, Frias, Smith Fawzi, Lopez, & Raviola, 2021)	Intimate partner violence types and symptoms of common mental disorders in a rural community of Chiapas, México: Implications for global mental-health practice	Cuantitativo y transversal	En una comunidad rural de Chiapas, se encontró una prevalencia de VPI del 66.4%. La violencia con alto control por parte de la pareja (HC-IPV) fue la más dañina, asociándose fuertemente con depresión severa (RR=5.8) y suicidalidad (RR=2.08). El abuso de alcohol por parte de la pareja también fue un factor de riesgo significativo para la VPI (RR≈3).
4 4	(Amaoui et al., 2023)	Intrinsic neural network dynamics underlying the ability to down-regulate emotions in male perpetrators of intimate partner violence against women	Cuantitativo	Mediante neuroimagen (fMRI), se comparó a agresores de VPI con otros delincuentes y no delincuentes. Se encontró que los agresores de VPI tienen un patrón de conectividad cerebral único que los distingue de los otros grupos, especialmente en las conexiones que involucran la corteza prefrontal. Además, la fortaleza de estas conexiones predijo su capacidad para regular las emociones.
4 5	(Azevedo, Nunes, & Sani, 2022)	Is Campus a Place of (In)Security and Crime? Perceptions and Predictors among Higher Education Students	Cuantitativo y transversal	En una encuesta a 775 estudiantes universitarios en Portugal, los delitos más temidos fueron el robo, la agresión física y las ofensas sexuales. Se encontraron diferencias de género significativas: las mujeres reportaron más miedo que los hombres ante el robo, las ofensas sexuales y la violencia física.

46 (Campoverde, de las Casas, & Blitchtein-Winicki, 2022)	Is There an Association between Being a Victim of Physical Violence by Intimate Partner and Binge Drinking in Men and Women? Secondary Analysis of a National Study, Peru 2020	Cuantitativo transversal	Mediante el análisis de una encuesta nacional en Perú, se encontró que ser víctima de violencia física por parte de la pareja se asoció fuertemente con el consumo excesivo de alcohol (binge drinking), tanto en hombres como en mujeres. Específicamente, la probabilidad de este consumo aumentó un 90% en hombres víctimas y un 80% en mujeres víctimas.
47 (Khachatryan & Heide, 2023)	Juvenile Homicide Offenders: Factors in Desistance after Incarceration	Cualitativo exploratorio	A través de entrevistas con 19 hombres que cometieron homicidio en su adolescencia, se identificaron cinco factores clave para el desistimiento del delito tras la liberación: evitar el antiguo vecindario, tener una relación de pareja positiva, empleo estable, agencia personal y generatividad (el deseo de contribuir a las futuras generaciones).
48 (Kong, Moorman, & Qin, 2024)	Lifetime Abuse Victimization and Prospective Health Outcomes in Older Adults	Cuantitativo, estudio de cohorte longitudinal	En una cohorte de 4,907 adultos mayores, se encontró que una mayor exposición al abuso a lo largo de la vida se asoció con un mayor riesgo de depresión y más limitaciones en el funcionamiento físico en la vejez. Sin embargo, no se encontró una asociación con el rendimiento de la memoria.
49 (Wörmann, Wilmes, Seifert, & Anders, 2021)	Males as victims of intimate partner violence — results from a clinical-forensic medical examination centre	Cuantitativo	En un análisis retrospectivo de 11 años en un centro forense de Alemania, se encontró que los hombres representaron el 6.2% de todos los casos de VPI examinados. En la mayoría de estos casos, la agresora era mujer. Además, casi un tercio de los hombres víctimas (31.7%) ya había sufrido violencia de pareja previamente.
50 (Nuntavisit & Porter 2022)	Mediating Effects of Discipline Approaches on the Relationship between Parental Mental Health and Adolescent Antisocial	Cuantitativo	Un análisis retrospectivo de una intervención (Terapia Multisistémica) mostró mejoras significativas y duraderas en la conducta adolescente. Se

	Behaviours: Retrospective Study of a Multisystemic Therapy Intervention		encontró que las estrategias de disciplina median la relación entre la salud mental de los padres y los problemas de conducta del adolescente.
5 1	(Yastıbaş-Kaçar et al. 2024) Mental health outcomes of physical, sexual, and psychological intimate partner violence among women in Turkey: A latent class study	Cuantitativo, transversal	En una muestra de 539 mujeres en Turquía, se identificaron cinco perfiles distintos de VPI. Las mujeres que experimentaron múltiples formas de violencia reportaron niveles más altos de depresión y ansiedad. Sin embargo, se encontró que la violencia psicológica por sí sola amplificaba los síntomas de somatización tanto como las formas físicas y sexuales.
5 2	(Murchison, Austin, Reisner, & Chen, 2023) Middle School Psychological Distress and Sexual Harassment Victimization as Predictors of Dating Violence Involvement	Cuantitativo, estudio de cohorte longitudinal	En un estudio longitudinal, el acoso sexual crónico durante la secundaria temprana (grados 6-8) predijo significativamente tanto la victimización como la perpetración de violencia en el noviazgo en el 9º grado. También se encontró una relación recíproca entre el acoso y el malestar psicológico, especialmente en las chicas.
5 3	(Rodrigues, et al. 2023) Neighborhood Social Support and Social Participation as Predictors of Dating Violence	Cuantitativo, transversal	En una muestra de 511 estudiantes de secundaria, se encontraron efectos opuestos por género: para las chicas, un alto apoyo social y participación en el vecindario fueron factores protectores contra la perpetración de violencia. Sin embargo, para los chicos, una alta participación social se asoció con un mayor riesgo de perpetrar violencia psicológica.
5 4	(Hoss, Toews, Perez-Brena, Goodcase, & Feinberg, 2021) Parental Factors as Predictors of Dating Violence Among Latinx Adolescent Mothers	Cuantitativo, transversal	En una muestra de 114 madres adolescentes latinas, se encontraron tasas muy altas de VPI (más del 84% de perpetración y 74% de victimización en el último mes). La baja calidad de la relación de coparentalidad (la relación con el padre del bebé para la crianza) fue un

				predictor significativo tanto de la perpetración como de la victimización de VPI. Sin embargo, el estrés parental no se asoció con la violencia.
5 5	(Pineda et al., 2024)	Personality Comparison between Lethal and Non-lethal Intimate Partner Violence Perpetrators and Their Victims	Cuantitativo comparativo	Al comparar la personalidad de agresores de VPI letal (feminicidio) y no letal, y sus víctimas, se encontraron diferencias significativas entre los grupos. Se concluye que la personalidad debe considerarse un factor de riesgo para el feminicidio, lo cual es relevante para la evaluación policial.
5 6	(Tekeba, Tamir, Zeleke, & Zegeye, 2024)	Prevalence and determinants of intimate partner sexual violence among pregnant women in sub-Saharan Africa: Evidence from the most recent DHS data 2015–2022	Cuantitativo transversal	En un análisis de más de 10,000 mujeres embarazadas de 20 países de África Subsahariana, la prevalencia de violencia sexual de pareja (IPSV) fue del 11.06%. Los principales factores de riesgo asociados fueron el consumo de alcohol de la pareja, la justificación de la violencia y tener una ITS. Los factores protectores incluyeron un mayor estatus económico y la autonomía de la mujer en la toma de decisiones.
5 7	(Ikwara et al., 2025)	Prevalence and factors influencing intimate partner sexual violence against women aged 15–49 in Kenya: findings from the 2022 Kenya demographic and health survey	Cuantitativo transversal	En un análisis de la Encuesta de Salud de Kenia 2022, se encontró que la exposición a la violencia doméstica fue el predictor más fuerte de la violencia sexual (OR=8.69). Otros factores de riesgo significativos incluyeron un menor nivel educativo, el consumo de alcohol por parte de la pareja y la justificación de la violencia.
5 8	(Bauer et al., 2024)	Prevalence and Risk Factors of Gang Membership in a Brazilian Birth Cohort	Cuantitativo	En un estudio de cohorte prospectivo en Brasil, se encontró una fuerte asociación entre las experiencias infantiles adversas (ACEs) y la pertenencia a pandillas. Factores como el maltrato infantil y la violencia doméstica fueron predictores significativos. Se observó un efecto dosis-respuesta: el riesgo de pertenecer a una pandilla aumentó más de 8 veces en quienes sufrieron 4 o más ACEs.

59	(Edeby & San Sebastián 2021)	Prevalence and sociogeographical inequalities of violence against women in Ecuador: a cross-sectional study	Cuantitativo transversal	En un análisis de la encuesta nacional de Ecuador (17,211 mujeres), se encontró que el 64.9% ha sufrido algún tipo de violencia en su vida, principalmente psicológica (56.9%). Se identificaron diversas desigualdades sociogeográficas: la violencia fue más común en mujeres jóvenes, con bajo nivel educativo y que residían en zonas urbanas o en las regiones de la Sierra y la Amazonía.
60	(Iverson et al., 2024)	Prevalence of Sexual Violence and Intimate Partner Violence Among US Military Veterans: Findings from Surveys with Two National Samples	Cuantitativo transversal	En un análisis de dos encuestas nacionales a veteranos de EE. UU., se encontró que las mujeres reportaron tasas significativamente más altas de violencia sexual que los hombres en todas las etapas (antes, durante y después del servicio militar). También experimentaron más violencia de pareja (VPI) a lo largo de la vida, aunque no se encontraron diferencias de género en la VPI del último año.
61	(Valério, Soares, de Moraes, & Gonçalves, 2024)	Prevalence, co-occurrence, and associated factors of intimate partner violence among Brazilian university students	Cuantitativo transversal	En un estudio con 1,509 estudiantes universitarios en Brasil, se encontró que el riesgo de VPI fue mayor en hombres, en quienes tenían una relación de pareja y en aquellos con mayor riesgo de abuso de alcohol. Estos mismos factores también se asociaron con una mayor probabilidad de sufrir múltiples tipos de VPI simultáneamente.
62	(Shaikh, 2024)	Prevalence, correlates, and trends of intimate partner violence against women in Pakistan: Results from Pakistan Demographic and Health surveys 2012–13 and 2017–18	Cuantitativa transversal y comparativo	Un análisis comparativo de las encuestas nacionales de Pakistán (2013 y 2018) mostró una disminución general de la VPI, con una prevalencia del 33.5% en 2018. Los factores de riesgo significativos incluyeron el consumo de alcohol del marido, el control marital y los antecedentes de violencia parental. Generalmente, las zonas rurales reportaron mayor prevalencia que las urbanas.
63	(Cuneo et al., 2023)	Prevention, Cessation, or harm reduction: Heterogeneous effects of an intimate	Cuantitativo	Aunque un programa de intervención con hombres (EMAP) en la R.D. del Congo no mostró un efecto promedio en la reducción de la VPI, un

	partner violence prevention program in eastern Democratic Republic of the Congo		reanálisis por subgrupos reveló que sí fue efectivo. Específicamente, el programa logró una disminución significativa de la violencia física en el grupo de hombres que eran más violentos al inicio, funcionando como una estrategia de reducción de daños para los casos más severos.
6 4	(Hall et al., 2023) Profiles of Intimate Partner Violence Victimization: A Systematic Review	Cualitativo, revisión sistemática	Una revisión sistemática de 14 estudios que utilizan análisis de perfiles latentes (LCA/LPA) encontró que, a pesar de las diferencias metodológicas, emergen consistentemente tres perfiles de victimización por VPI: (1) un perfil de baja o nula violencia, (2) un perfil de violencia física y psicológica, y (3) un perfil de victimización múltiple. La revisión también destaca la falta de consistencia en la medición del abuso psicológico y la escasa representación de poblaciones marginadas en los estudios.
6 5	(Robles, Bosco, Cardenas, Hostetter, & Starks, 2022) Psychosocial and Culturally-Specific Factors Related to Intimate Partner Violence Victimization among a Sample of Latino Sexual Minority Cis Men in the U.S.	Cuantitativo transversal	En una muestra de 530 hombres latinos de la diversidad sexual, se encontró una alta prevalencia de VPI (72% a lo largo de la vida). Factores específicos como haber nacido en EE. UU. y la discriminación racial predijeron la victimización. Los hallazgos subrayan el papel del estrés de las minorías, específicamente la discriminación racial, como un importante factor de riesgo.
6 6	(Holliday et al., 2020) Racial/Ethnic Disparities in Police Reporting for Partner Violence in the National Crime Victimization Survey and Survivor-Led Interpretation	Cuantitativo y Cualitativo	Un análisis de la Encuesta Nacional de Victimización del Delito (NCVS) mostró que las mujeres negras tienen el doble de probabilidades de reportar la VPI a la policía que las mujeres blancas (AOR=2.05). La presencia de lesiones físicas aumentó significativamente el reporte en mujeres negras e hispanas. Los grupos focales con sobrevivientes explicaron que factores como la discriminación y una "cultura del silencio" influyen en la decisión de reportar.

67	(García-Pérez, Pastor-Moreno, Ruiz-Pérez, & Henares-Montiel, 2023)	Relationship between Sexual Violence and the Health of Spanish Women—A National Population-Based Study	Cuantitativo transversal	En un análisis de la encuesta nacional de España (9,568 mujeres), se encontró que 4 de cada 10 han sufrido violencia sexual. Aunque el acoso sexual fue la forma más común, la violencia sexual por parte de la pareja se identificó como la más dañina, asociándose con las peores consecuencias para la salud, incluyendo un mayor riesgo de comportamiento suicida.
68	(Sarno, Swann, Newcomb, & Whitton, 2024)	Relationship risk factors for intimate partner violence among sexual and gender minorities: A multilevel analysis	Cuantitativo	En un estudio longitudinal con jóvenes de la diversidad sexual y de género asignadas mujer al nacer (SGM-AFAB), se encontró que factores como el conflicto de pareja y los celos fueron predictores consistentes de la VPI (tanto perpetración como victimización). Específicamente, los celos de la pareja se asociaron más con la victimización, mientras que los celos propios se asociaron más con la perpetración.
69	(Makembaeva, Shapaeva, Zhunushova, & Koichumanova, 2024)	Risk Factors and Issues of Family Violence Prevention	Cualitativo	Un análisis de la sociedad kirguisa identifica factores socioculturales como el matrimonio precoz y la tradición del secuestro de novias como contribuyentes clave a la violencia doméstica. Se concluye que, a pesar de las medidas legislativas existentes, estas son insuficientes para abordar el problema, que sigue siendo prevalente.
70	(Sorrentino et al., 2022)	Risk Factors for Intimate Partner Femicide—Suicide in Italy: An Ecological Approach	Cuantitativo	Al analizar 636 casos de feminicidio de pareja en Italia, se encontraron factores de riesgo específicos que diferencian el feminicidio del feminicidio-suicidio. Este último se asoció con una mayor edad del perpetrador, su pertenencia a las fuerzas del orden y la disponibilidad de armas de fuego.
71	(López-Ossorio et al., 2017)	Risk factors related to intimate partner violence police recidivism in Spain	Cuantitativo	En un estudio epidemiológico de 6,613 casos nuevos de VPI en España, se encontró una tasa de reincidencia policial del 7.4% a los seis meses.

			De los 65 indicadores de riesgo y protección analizados, 46 mostraron una asociación estadísticamente significativa con la reincidencia.	
7 2	(Laforte, Paradi, Todorov, & Cyr, 2023)	Romantic attachment and cyber dating violence in adolescence: A dyadic approach	Cuantitativo transversal	En un estudio diádico con 126 parejas de adolescentes, se encontró una alta prevalencia de cibercontrol (96%). El apego ansioso, tanto propio como de la pareja, fue el principal predictor de la ciberviolencia. El apego ansioso de la pareja se asoció fuertemente con la victimización, mientras que el apego ansioso propio se asoció más con la perpetración.
7 3	(Hing et al., 2023)	Seeking Solace in Gambling: The Cycle of Gambling and Intimate Partner Violence Against Women Who Gamble	Cualitativo exploratorio	Mediante entrevistas a 24 mujeres, se identificó un ciclo autopropetorado en el que el control coercitivo a menudo precedía al inicio del juego. Las mujeres utilizaban el juego como una forma de escape físico y psicológico de la violencia, y este ciclo tendía a intensificar tanto la violencia como el problema con el juego a lo largo del tiempo.
7 4	(Chwo et al., 2022)	Sexual Assault Is the Biggest Risk Factor for Violence against Women in Taiwan—A Nationwide Population Cohort Study from 2000 to 2015	Cuantitativo	En un estudio de cohorte nacional en Taiwán, se encontró que el riesgo de agresión sexual es 100 veces mayor para las mujeres que para los hombres. El grupo de mayor riesgo identificado fueron las adolescentes, particularmente las de secundaria y de bajos ingresos.
7 5	(Maghin, Campagnari, Ricca, & Conti, 2021)	Sexual Violence: 10 Years of Case Studies in a Hospital in Northern Italy	Cuantitativo	En un análisis retrospectivo de 10 años en un hospital italiano, se encontró que las mujeres son las víctimas predominantes de la violencia sexual, y que el agresor suele ser un hombre que cohabita con ellas. Un hallazgo importante es que, en la mayoría de los casos, las víctimas no presentaban lesiones físicas visibles en el examen médico.
7 6	(Negussie et al., 2024)	Sexual violence against ever-married reproductive-age women in East Africa: further analysis of recent demographic and health surveys	Cuantitativo transversal	En un análisis de más de 40,000 mujeres de África Oriental, la prevalencia de violencia sexual de pareja fue del 13.05%. Los factores de riesgo asociados incluyeron el consumo de alcohol de la pareja, un

			menor nivel educativo y residir en zonas rurales. Por el contrario, un mayor nivel educativo fue un factor protector.	
7 7	(Neves et al., 2023)	Sexual Violence against LGBT People in Portugal: Experiences of Portuguese Victims of Domestic Violence	Cualitativo exploratorio	Mediante entrevistas a 16 personas LGBT en Portugal, se encontró que las personas trans fueron las más victimizadas. El abuso de sustancias del agresor, la edad temprana de la víctima y los síntomas depresivos se identificaron como los principales factores de riesgo para la ocurrencia de la violencia sexual.
7 8	(Ferreira, de Bortoli, Peixe-Machado, Saggese, & Veras, 2023)	Sexual violence against men in Brazil: underreporting, prevalence, and associated factors	Cualitativo	Una revisión de alcance de 53 estudios sobre la violencia sexual contra hombres en Brasil encontró una prevalencia muy variable (del 0.1% al 71%), siendo los hombres que tienen sexo con hombres el grupo de mayor riesgo. La victimización se asoció con problemas de salud mental (ideación suicida, TEPT) y consumo de drogas. La revisión también destaca el importante subregistro de estos casos debido a factores culturales.
7 9	(Garg, Verma, Sharma, Coll, & Das, 2022)	Sexual violence as a predictor of unintended pregnancy among married women of India: evidence from the fourth round of the National Family Health Survey (2015–16)	Cuantitativo transversal	En un análisis de la Encuesta Nacional de Salud de la India, se encontró una prevalencia de VPI sexual del 6.4%. La victimización por VPI sexual se asoció significativamente con una mayor probabilidad de tener un embarazo no deseado. El bajo nivel educativo y el matrimonio precoz fueron factores de riesgo para sufrir VPI.
8 0	(Carlsson et al., 2021)	Socio-demographic and psychosocial characteristics of male and female perpetrators in intimate partner homicide: A case-control study from Region Västergötaland, Sweden	Cuantitativo	Al comparar perpetradores de homicidio de pareja con la población general en Suecia, se encontró que tanto hombres como mujeres perpetradores estaban en una situación de desventaja socioeconómica significativa (mayor desempleo, menores ingresos). Las motivaciones también difirieron por género: los celos y la separación fueron los

				principales motivos en los hombres, mientras que ser víctima de VPI lo fue en las mujeres.
8 1	(Stoicescu et al., 2024)	Synergistic effects of exposure to multiple types of violence on non-fatal drug overdose among women who inject drugs in Indonesia	Cuantitativo transversal	En un estudio con mujeres que se inyectan drogas en Indonesia, se encontró un efecto sinérgico entre la violencia de pareja (VPI) y la violencia sexual policial. Experimentar ambos tipos de violencia de forma concurrente aumenta el riesgo de sobredosis no letal casi cuatro veces más que la suma de sus efectos por separado.
8 2	(Blangis et al., 2024)	Testing whether multi-level factors protect poly-victimised children against psychopathology in early adulthood: a longitudinal cohort study	Cuantitativo	En un estudio de cohorte longitudinal, se encontró que tener un adulto de apoyo en la infancia fue el único factor que protegió contra la psicopatología en la adultez. Sin embargo, este efecto no fue específico para los niños polivictimizados, sino que fue un factor protector universal, beneficiando a todos los niños.
8 3	(Johnson, Giordano, Manning, & Longmore, 2015)	The Age-IPV Curve: Changes in the Perpetration of Intimate Partner Violence During Adolescence and Young Adulthood	Cuantitativo	Un estudio longitudinal encontró que la perpetración de VPI no sigue la curva de edad-delito, especialmente en las mujeres, cuya implicación en la VPI aumenta en la adultez joven. Los factores de riesgo tradicionales (ej. consumo de sustancias) no explicaron esta tendencia en las mujeres; en cambio, los factores dinámicos de la relación (conflictos, celos) fueron los predictores más importantes para ambos sexos.
8 4	(Ross et al., 2022)	The Association of Adolescent Gender Performance and Adult Intimate Partner Violence	Cuantitativo	En un estudio longitudinal, el desempeño de género en adolescentes varones (comportarse de forma típicamente masculina) predijo un mayor riesgo de perpetración y victimización de VPI en la adultez. Esta asociación no se encontró en las mujeres.
8 5	(Edwards et al., 2024)	The associations between social determinants of health, mental health, substance-use and recidivism: a ten-year	Cuantitativo	En un estudio retrospectivo con mujeres que salieron de prisión, el consumo de sustancias fue un predictor directo de la reincidencia. Sin embargo, el hallazgo principal fue que la mala salud mental medió la

	retrospective cohort analysis of women who completed the connections programme in Australia		relación entre los determinantes sociales de la salud (vivienda, finanzas) y el consumo de sustancias, actuando como el principal mecanismo de este vínculo.	
8 6	(Kusunoki, et al., 2023)	The Dynamics of Intimate Relationships and Violent Victimization Among Young Women	Cuantitativo	En un estudio longitudinal que comparó a las mismas mujeres a través de sus diferentes relaciones, se encontró que el riesgo de VPI aumentó significativamente en relaciones con desequilibrio de poder, inestabilidad y en relaciones serias (convivencia). El riesgo también fue mayor para las madres jóvenes en relaciones con hombres que no son los padres de sus hijos.
8 7	(de Wit et al., 2023)	The effect of individual characteristics on susceptibility to aggressive and/or intimidating approaches: quantifying probability pathways by creating a victimization model	Cuantitativo	Mediante el desarrollo de un modelo bayesiano, se logró cuantificar el riesgo acumulado de victimización en mujeres jóvenes, demostrando que combinaciones específicas de características individuales predicen la susceptibilidad a diferentes tipos de violencia (física, sexual y no física).
8 8	(Mellouki et al., 2023)	The epidemiological and characteristics of violent deaths and spousal homicides through a population of women autopsied within the Forensic Medicine Department of the University Hospital of Annaba	Cuantitativo	Un análisis retrospectivo de autopsias en Argelia encontró que la inactividad (desempleo) fue un factor de riesgo muy significativo para las víctimas de homicidio conyugal (58%). Además, dos tercios de las mujeres asesinadas no tenían contacto previo con el sistema de salud, y el hogar conyugal fue la ubicación principal del crimen.
8 9	(Eralp & Gokmen 2023)	The Impact of Poverty on Partner Violence Against Women Under Regional Effects: The Case of Turkey	Cuantitativo transversal	En un análisis de la encuesta nacional de Turquía, se encontró que la pobreza solo aumentó el riesgo de violencia física, pero no de violencia sexual. Asimismo, mientras que todas las regiones influyeron en la violencia física, solo las regiones menos desarrolladas tuvieron un impacto en la violencia sexual.

9 0	(Gavin & Kruis 2022)	The Influence of Media Violence on Intimate Partner Violence Perpetration: An Examination of Inmates' Domestic Violence Convictions and Self-Reported Perpetration	Cuantitativo transver sal	En un estudio con 148 reclusos, la exposición a la violencia en los medios no fue un predictor significativo de la perpetración de VPI. Los predictores más importantes fueron las creencias que justifican la violencia y la experiencia previa de victimización.
9 1	(Kiss, Schraiber, Hossain, Watts, & Zimmerman, 2015)	The Link Between Community-Based Violence and Intimate Partner Violence: the Effect of Crime and Male Aggression on Intimate Partner Violence Against Women	Cuantitativo transver sal	No se encontró una asociación significativa entre el nivel de criminalidad del vecindario y la VPI. Sin embargo, el principal predictor de la VPI fue que la pareja masculina se involucrara en actos de violencia con otros hombres.
9 2	(Wolf et al., 2023)	The Predictive Accuracy of the LSI-R in Female Forensic Inpatients—Assessing the Utility of Gender-Responsive Risk Factors	Cuantitativo	En un estudio con mujeres en internamiento forense, se encontró que factores de riesgo específicos de género sí predijeron la reincidencia. Sin embargo, al añadirlos a una herramienta estándar de evaluación de riesgo (LSI-R), la mejora en la precisión predictiva fue mínima (2.2%).
9 3	(Kural & Kovacs 2022)	The role of anxious attachment in the continuation of abusive relationships: The potential for strengthening a secure attachment schema as a tool of empowerment	Cuantitativo	Se encontró que el apego ansioso es un factor de riesgo para la voluntad de permanecer en una relación abusiva. Sin embargo, el estudio demostró que activar un esquema de apego seguro (mediante 'security priming') reduce esta disposición, y este efecto fue más fuerte en las personas con mayor apego ansioso.
9 4	(Bryant & Lightowlers 2021)	The socioeconomic distribution of alcohol-related violence in England and Wales	Cuantitativo transver sal	Un análisis de la encuesta nacional de Inglaterra y Gales mostró que los grupos socioeconómicos más bajos experimentan mayores tasas de violencia relacionada con el alcohol, especialmente la violencia doméstica y la de conocidos. Esta asociación se mantiene incluso después de controlar por otros factores de riesgo conocidos.
9 5	(Battaglia et al., 2023)	Timing of Violence Exposure and Girls' Temperament Stability from Childhood to Adolescence	Cuantitativo	En un estudio longitudinal con niñas, se encontró que la exposición a la violencia, específicamente durante la adolescencia temprana, predijo un aumento de la emocionalidad negativa y la timidez en la adolescencia

				tardía, interrumpiendo la trayectoria normal de desarrollo del temperamento.
9 6	(Krupa & Childs 2014)	Trajectories and Risk Factors of Criminal Behavior among Females from Adolescence to Early Adulthood	Cuantitativo	Mediante análisis de clases latentes, se identificaron tres trayectorias delictivas en mujeres: <i>late escalators</i> (escalada tardía), <i>late de-escalators</i> (desescalada tardía), y <i>stable low/abstainers</i> (estables-bajas/abstinentes). Se encontró que los factores de riesgo (apoyo parental, delincuencia de pares, autocontrol) predijeron de manera diferente la pertenencia a cada uno de estos grupos.
9 7	(Travers et al., 2022)	Trauma Exposure and Domestic Violence Offending Severity in a Probation Sample from Post-conflict Northern Ireland	Cuantitativo	En un estudio con 405 agresores en Irlanda del Norte, la exposición acumulada a traumas y el abuso de sustancias se asociaron con una mayor severidad de la violencia. Específicamente, el maltrato infantil fue el predictor más fuerte de la violencia con lesiones (OR≈3).
9 8	(Salmon et al., 2023)	Typologies of child maltreatment and peer victimization and the associations with adolescent substance use: A latent class analysis	Cuantitativo	Mediante un análisis de clases latentes, se identificaron cuatro perfiles de victimización en adolescentes. Los perfiles de "Ambiente familiar violento" y "Alta victimización verbal por pares" se asociaron significativamente con un mayor consumo de sustancias.
9 9	(Buffarini et al., 2024)	Unique and shared risk factors for early childhood victimisation and polyvictimisation in a Brazilian population-based birth cohort	Cuantitativo	En un estudio de cohorte en Brasil, se encontró que, en lugar de factores de riesgo únicos, existe un patrón general de riesgo acumulado. Factores como la violencia en el vecindario, la VPI contra la madre y la depresión materna se asociaron con casi todos los tipos de victimización y polivictimización infantil.
1 0 0	(Muñoz Vicente & López-Ossorio, 2016)	Valoración psicológica del riesgo de violencia: alcance y limitaciones para su uso en el contexto forense	Cualitativo	Análisis crítico de las herramientas de valoración del riesgo de violencia (guías actuariales y de juicio clínico estructurado). El estudio discute sus limitaciones y ventajas, y propone criterios técnicos para ayudar a los

				jueces y tribunales a interpretar correctamente estas pruebas periciales en el contexto forense.
101	(Hullenaar et al., 2022)	Victim–Offender Relationship and the Emotional, Social, and Physical Consequences of Violent Victimization	Cuantitativo transversal	Se encontró que la violencia de pareja, especialmente cuando no hay lesiones físicas, genera peores consecuencias emocionales y sociales que la violencia perpetrada por extraños.
102	(Abramsky et al., 2011)	What factors are associated with recent intimate partner violence? Findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence	Cuantitativo transversal	Un análisis de 10 países mostró que, a pesar de las diferencias en prevalencia, existen factores de riesgo y protección universales para la VPI. La educación secundaria y un alto estatus socioeconómico (SES) fueron protectores. El abuso de alcohol, el maltrato infantil y las actitudes que justifican la violencia fueron factores de riesgo consistentes. El riesgo se incrementaba significativamente cuando ambos miembros de la pareja compartían el factor de riesgo.
103	(Nardi-Rodríguez et al., 2024)	Willingness to help women victims of intimate partner violence in a Spanish context: Differential factors, interactions and predictors	Cuantitativo transversal	En un estudio con escenarios hipotéticos en España, se encontró que las mujeres y las personas con ciertas ideologías políticas mostraron mayor disposición a ayudar. Se identificaron como predictores clave de la ayuda la percepción de responsabilidad personal y la culpabilización de la víctima. El 'efecto espectador' (<i>bystander effect</i>) solo se manifestó en presencia de actitudes negativas previas.
104	(Caman & Skott 2024)	Youth Intimate Partner Femicide: Identification of Factors Specific to Femicide Against Adolescent and Young Adult Victims	Cuantitativo	Al comparar casos de feminicidio de pareja en Suecia, se encontró que el feminicidio de jóvenes (≤ 25 años) tiene un perfil de riesgo distinto al de adultas. Se asoció más frecuentemente con rupturas de la relación, el uso de drogas y el estrangulamiento como método.

Fuente: elaboración propia

3.2. Discusión de resultados

El análisis de los 104 artículos incluidos en esta revisión sistemática permitió responder de manera sustantiva a las tareas investigativas propuestas, aportando una comprensión integral sobre los factores que predicen la conducta delictiva en contextos de violencia de género. A partir de la matriz de análisis se identificaron patrones temáticos, metodológicos y contextuales que permiten consolidar hallazgos, pero también visibilizar vacíos que deben abordarse en futuras investigaciones.

Respecto a la primera tarea investigativa de identificar los principales factores predictivos de la conducta delictiva en casos de violencia de género, se observaron tres dimensiones claves que agrupan los hallazgos: factores psicológicos individuales, factores sociales y contextuales, y experiencias adversas tempranas. En la dimensión psicológica destacan variables como la impulsividad, los trastornos de personalidad del clúster B (especialmente el trastorno límite y antisocial), la baja empatía emocional y cognitiva, y los estilos de apego inseguros (ansioso o evitativo).

Estos factores han sido reiteradamente asociados a mayor riesgo de agresión a la pareja y reincidencia delictiva. Por ejemplo, Ørke et al. (2021) y Varley Thornton et al. (2010), señalan que los agresores con estilos de apego ansioso presentan mayor control coercitivo y comportamientos violentos persistentes. Asimismo, Cheung y Huang (2024), en un estudio longitudinal con más de 2500 participantes, demostraron que la exposición a violencia doméstica en la infancia predice de manera significativa la delincuencia en la adolescencia y adultez.

En cuanto a los factores contextuales y sociales, estudios como los de Gracia et al. (2021), utilizaron modelos bayesianos espacio-temporales para evidenciar que barrios con alta marginalidad, baja cohesión comunitaria y pobreza estructural concentran un mayor riesgo crónico de violencia. Por su parte, Pérez-Sánchez et al. (2022), destacan variables como la nacionalidad del agresor, la cantidad de relaciones íntimas previas de la víctima y la falta de redes de apoyo como factores

que aumentan la probabilidad de victimización. En tercer lugar, se identificó un peso consistente de las experiencias adversas en la infancia (ACEs), como el abuso físico, emocional o sexual, la negligencia y la exposición a violencia de pareja entre los padres. Estudios recientes como los de Bauer et al. (2024) y Zhu et al. (2024), confirman que la acumulación de ACEs predice trayectorias delictivas persistentes y está fuertemente vinculada a delitos de mayor severidad, incluida la probabilidad de feminicidio.

En relación con la segunda tarea investigativa, se observa una consolidación del interés académico en la última década. Mientras que la producción fue limitada antes de 2021, los años posteriores muestran un crecimiento exponencial, concentrando la mayor parte de la investigación en el periodo 2021-2024. En cuanto a su composición metodológica, este corpus de 104 artículos está dominado por el enfoque cuantitativo, distribuido en 54 estudios transversales, 12 longitudinales y 6 comparativos. Se complementa con 13 estudios cualitativos, 12 de enfoque mixto y 7 revisiones sistemáticas o metaanálisis. Asimismo, dentro de este panorama se identifica una tendencia hacia el uso de herramientas estadísticas avanzadas como modelos bayesianos (Pérez-Sánchez et al., 2022), análisis de clases latentes (Bauer, Martins, Hammerton, Hoffmann, et al., 2024) y modelos multinivel (García-Vergara et al., 2024), permitiendo una clasificación más precisa de perfiles de riesgo.

Geográficamente, los artículos analizados mostraron una ampliación significativa en la cobertura territorial. Aunque países como España, Estados Unidos y Brasil siguen liderando la producción, se reporta un aumento progresivo de investigaciones en África oriental (Etiopía, Nigeria, Sudáfrica) y en América Latina, especialmente en México, Colombia y Ecuador, lo que sugiere una creciente preocupación por contextualizar el fenómeno en realidades diversas y con desigualdades estructurales profundas.

La tercera tarea investigativa, relativa a los aspectos más significativos del abordaje preventivo e interventivo, permitió identificar tres niveles clave de intervención: individual, comunitario e institucional. A nivel individual, se destacaron los

programas psicoeducativos dirigidos a agresores y víctimas, centrados en habilidades de regulación emocional, control de impulsos y reestructuración de creencias violentas. Asimismo, los enfoques terapéuticos basados en trauma mostraron efectividad al incorporar la historia de experiencias adversas en el diseño de las intervenciones. En el plano comunitario, de Moraes et al. (2024), enfatizan la importancia de campañas de concientización que desnaturalicen la violencia y fomenten redes de apoyo local. Institucionalmente, diversos estudios resaltan la necesidad de protocolos interinstitucionales que integren sistemas judiciales, de salud, educación y protección social, así como la validación y uso de herramientas, para priorizar casos con mayor riesgo de letalidad.

Finalmente, en relación con la cuarta tarea investigativa, que indaga sobre las percepciones de la violencia por parte de víctimas, población general y profesionales, los resultados muestran un panorama complejo. Las víctimas, especialmente mujeres, reportan culpa interiorizada, temor a represalias y falta de reconocimiento como tales, particularmente en casos de violencia psicológica (Innab et al., 2024); (Ørke et al. 2021). Por su parte, los profesionales del ámbito judicial, médico y psicológico manifestaron limitaciones en la evaluación del riesgo debido a falta de formación especializada, herramientas adecuadas y sobrecarga institucional (Travers et al. 2022). En cuanto a la percepción general de la sociedad, se identifican diferencias culturales, si bien en contextos donde existen campañas sostenidas se observa un cambio progresivo en las actitudes hacia la violencia, en regiones con normas patriarcales aún vigentes persisten discursos que justifican o minimizan el maltrato (Kasonde et al., 2022).

Desde una perspectiva bibliométrica, la mayoría de los artículos analizados se publicaron en revistas indexadas en Scopus, Web of Science y PubMed, como *Journal of Interpersonal Violence*, *Violence Against Women*, *BMC Public Health* y *Psychiatry Research*, en su mayoría en idioma inglés (87%). Esta concentración refleja una tendencia globalizada en la producción científica, aunque con creciente participación iberoamericana.

En síntesis, los resultados obtenidos permiten afirmar que las cuatro tareas investigativas fueron cumplidas en gran medida, aportando evidencia sólida y actualizada sobre los factores predictivos de la violencia de género, las tendencias metodológicas, los enfoques preventivos más prometedores y las barreras perceptivas e institucionales para el reconocimiento y abordaje del problema. No obstante, también se identificaron vacíos significativos, entre ellos: la escasa validación intercultural de instrumentos de evaluación, la baja representación de comunidades rurales, indígenas y LGBTIQ+, y la necesidad de mayor exploración cualitativa en poblaciones específicas, como niños/as testigos de violencia.

Por tanto, esta revisión no solo consolida un marco de referencia robusto, sino que abre líneas de investigación futura centradas en el desarrollo de estudios longitudinales, la incorporación de enfoques interseccionales, y la evaluación del impacto de políticas públicas en la percepción social y la reducción de la revictimización. La violencia de género, como fenómeno multicausal y acumulativo, exige respuestas integradoras, culturalmente adaptadas y sostenidas desde múltiples niveles de acción.

CONCLUSIONES

- La investigación permitió establecer que los factores predictores de la conducta delictiva en violencia de género responden a una interacción compleja de elementos psicológicos, sociales y estructurales. Se determinó que aspectos como el maltrato infantil, los trastornos de personalidad y la impulsividad influyen significativamente en la aparición de conductas agresivas en relaciones íntimas. Estos factores no actúan de forma aislada, sino que se combinan con condiciones culturales que normalizan el abuso. Por tanto, es imprescindible un abordaje integral que contemple todas estas dimensiones en conjunto. Esta visión permite avanzar hacia modelos de intervención más completos y contextualizados.
- En cuanto al diseño metodológico, el uso del análisis bibliométrico y de revisión sistemática facilitó una exploración amplia y rigurosa del tema. Se logró identificar un crecimiento progresivo en la producción científica sobre factores predictivos, especialmente a partir del año 2021. Este aumento refleja un cambio en la prioridad investigativa global hacia la comprensión de la violencia como fenómeno estructural. Además, la herramienta Rayyan y el software R optimizaron la organización y análisis del corpus documental. Esta metodología combinada resultó eficaz para delimitar vacíos teóricos y proyecciones futuras.
- Respecto a la percepción de la violencia, se halló una brecha importante entre la realidad de las víctimas y la identificación de situaciones abusivas, especialmente en casos de violencia psicológica. Asimismo, persisten dificultades en la autoidentificación como víctima y en la comprensión del riesgo de reincidencia. Esto afecta tanto la búsqueda de ayuda como la respuesta institucional frente a los casos. Además, se evidenció que los profesionales enfrentan limitaciones en la evaluación del riesgo. Todo ello subraya la necesidad de fortalecer la sensibilización y capacitación en este ámbito.

- En el plano de la intervención, se reconoció que los programas más eficaces son aquellos que combinan estrategias psicosociales, comunitarias y estructurales. Las terapias centradas en el trauma, los enfoques diferenciales y los programas comunitarios resultan prometedores. Sin embargo, su efectividad depende de su adecuada implementación según el contexto cultural y territorial. Además, se identificó la necesidad de mayor inversión pública para garantizar la sostenibilidad de estas acciones. La intervención efectiva debe ir más allá de lo punitivo y considerar la prevención como eje fundamental.
- Finalmente, se concluye que, aunque existe un notable avance en el estudio de los factores predictivos, aún falta una conexión sólida entre la evidencia científica y las políticas públicas. La violencia de género no puede abordarse únicamente desde la sanción, sino desde una comprensión profunda de sus causas. Por ello, es fundamental que las investigaciones como esta sirvan de base para el diseño de estrategias integrales. Estas estrategias deben articular prevención, intervención, atención a víctimas y rehabilitación de agresores. Solo así será posible una transformación real y sostenible frente a esta problemática.

RECOMENDACIONES

- Fomentar investigaciones que analicen de forma longitudinal la interacción de múltiples factores de riesgo en violencia de género. Es necesario estudiar cómo se combinan las experiencias adversas tempranas con condiciones sociales actuales. Este tipo de estudios permitiría comprender trayectorias completas y anticipar patrones de comportamiento violento. Además, deberían desarrollarse investigaciones con enfoque intercultural y territorialmente contextualizado. Esto garantizaría intervenciones más ajustadas a la realidad de cada comunidad y grupo poblacional.
- Fortalecer la formación técnica y emocional de los profesionales que atienden casos de violencia de género. Esta capacitación debe incluir habilidades para identificar indicadores de riesgo y aplicar evaluaciones dinámicas. También se deben integrar enfoques centrados en el trauma y en la diversidad cultural. Los profesionales necesitan herramientas prácticas para intervenir de forma oportuna y efectiva. El fortalecimiento de competencias contribuirá a mejorar la protección de las víctimas y prevenir reincidencias.
- Promover la creación de políticas públicas que articulen prevención, intervención y reparación en todos los niveles. Estas políticas deben trascender el enfoque punitivo y priorizar estrategias de salud mental y cohesión comunitaria. Se deben destinar recursos suficientes para programas terapéuticos, refugios y redes de apoyo a víctimas. A su vez, debe garantizarse el seguimiento de agresores en programas de intervención psicológica especializada. La respuesta del Estado debe ser integral, sostenida y basada en evidencia.
- Plantear como necesario abrir nuevas líneas de investigación que profundicen en los factores protectores y de resiliencia. Conocer qué elementos ayudan a prevenir o superar la violencia permitiría construir programas preventivos más efectivos. Estas investigaciones deben

enfocarse tanto en víctimas como en agresores, reconociendo la complejidad del fenómeno. A través de este enfoque, se podrían desarrollar intervenciones centradas en el fortalecimiento psicosocial individual y colectivo. Esta perspectiva representa un camino innovador para la prevención sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

- Abboud, S., Zubi, M., Shalabi, I., Taha, N., Velonis, A., & Patil, C. (2023). Intimate partner violence prevention amongst Arab American young adults in Chicago: Implications for intervention development. *Journal of Advanced Nursing*, 79(4), 1589–1602. <https://doi.org/10.1111/jan.15390>
- Abramsky, T., Watts, C. H., Garcia-Moreno, C., Devries, K., Kiss, L., Ellsberg, M., ... Heise, L. (2011). What factors are associated with recent intimate partner violence? Findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *BMC Public Health*, 11(1), 109. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-109>
- Abrunhosa, C., de Castro Rodrigues, A., Cruz, A. R., Gonçalves, R. A., & Cunha, O. (2021). Crimes Against Women: From Violence to Homicide. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(23), NP12973–NP12996. <https://doi.org/10.1177/0886260520905547>
- Aguerreberre, M., Frias, S. M., Smith Fawzi, M. C., Lopez, R., & Raviola, G. (2021). Intimate partner violence types and symptoms of common mental disorders in a rural community of Chiapas, Mexico: Implications for global mental-health practice. *PLoS ONE*, 16(9). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0256850>
- Alvarez-Gayou Jurgenson, J. Luis. (2006). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología* (1ª ed., reimp). México: Paidós.
- Amaoui, S., Marín-Morales, A., Martín-Pérez, C., Pérez-García, M., Verdejo-Román, J., & Morawetz, C. (2023). Intrinsic neural network dynamics underlying the ability to down-regulate emotions in male perpetrators of intimate partner violence against women. *Brain Structure and Function*, 228(9), 2025–2040. <https://doi.org/10.1007/s00429-023-02696-x>

- Amédée, L. M., Darius, W. P., Moshirian Farahi, S. M. M., Guillaume, D., Jacob, G., Guerrier, M., ... Cénat, J. M. (2024). Intimate partner violence and symptoms of psychological distress and depression in adolescents and young adults in Haiti. *Journal of Affective Disorders*, 363, 626–633. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2024.07.074>
- An, S., Youn, J., Zhan, Q., & Byoun, S.-J. (2024). Exploring risk and protective factors of intimate partner violence in Korean young adults. *PLoS ONE*, 19(12). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0314352>
- Andargie, G. A., Amlak, B. T., Alamneh, G. D., & Aycheh, M. W. (2025). Gender-based violence and associated factors during armed conflict among female high school students in Kobo town, North Wollo, Ethiopia: A facility-based cross-sectional study. *BMJ Open*, 15(1). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2024-089495>
- Ashton, S.-A., Valentine, M., & Chan, B. (2024). Differentiating Categories of Violent Adolescent Offending and the Associated Risks in Police and Youth Offending Service Records. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 68(10), 1035–1051. <https://doi.org/10.1177/0306624X211058960>
- Azevedo, V., Nunes, L. M., & Sani, A. (2022). Is Campus a Place of (In)Security and Crime? Perceptions and Predictors among Higher Education Students. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 12(2), 193–208. <https://doi.org/10.3390/ejihpe12020015>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Nj: Prentice-Hall: Englewood Cliffs.
- Barcelona de Mendoza, V., Harville, E. W., Savage, J., & Giarratano, G. (2018). Experiences of Intimate Partner and Neighborhood Violence and Their Association With Mental Health in Pregnant Women. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(6), 938–959. <https://doi.org/10.1177/0886260515613346>

- Battaglia, L. P., Tung, I., Keenan, K., & Hipwell, A. E. (2023). Timing of Violence Exposure and Girls' Temperament Stability From Childhood to Adolescence. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(13), 8524–8541. <https://doi.org/10.1177/08862605231156203>
- Bauer, A., Martins, R. C., Hammerton, G., Gomes, H., Gonçalves, H., Menezes, A. M. B., ... Murray, J. (2024). Prevalence and Risk Factors of Gang Membership in a Brazilian Birth Cohort. *JAMA Network Open*, 7(10), e2440393. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2024.40393>
- Bauer, A., Martins, R. C., Hammerton, G., Hoffmann, M. S., Cardoso, A. S., Colvara, C., ... Murray, J. (2024). Adverse childhood experiences and crime outcomes in early adulthood: A multi-method approach in a Brazilian birth cohort. *Psychiatry Research*, 334. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2024.115809>
- Blangis, F., Arseneault, L., Caspi, A., Latham, R. M., Moffitt, T. E., & Fisher, H. L. (2024). Testing whether multi-level factors protect poly-victimised children against psychopathology in early adulthood: A longitudinal cohort study. *Epidemiology and Psychiatric Sciences*, 33. <https://doi.org/10.1017/S2045796024000660>
- Bordignon, E., Miranda, V. I. A., de Mola Zanatti, C. L., Menezes, A. M. B., da Silva, H. D. G., Wehrmeister, F. C., & Murray, J. (2023). Child maltreatment associates with violent victimization in young adulthood: A Brazilian birth cohort study. *BMC Public Health*, 23(1). <https://doi.org/10.1186/s12889-023-17245-8>
- Boyd, K. A., Brace, L., & Thomas, J. (2023). Domestic Abuse: Growth Curve Modeling of Harm Across Repeat Incidents with Police Data. *Crime and Delinquency*. <https://doi.org/10.1177/0011287231163101>

- Brassard, A., Charbachi, N., Claing, A., Godbout, N., Savard, C., Lafontaine, M.-F., & Péroquin, K. (2022). Childhood Sexual Abuse, Dyadic Empathy, and Intimate Partner Violence Among Men Seeking Psychological Help. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(23), NP22114–NP22134. <https://doi.org/10.1177/08862605211069690>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge (Mass.) London: Harvard university press.
- Brotto, G., McGillivray, C., Marberly-Steener, J., Christophersen, L., & Kenner, E. (2024). Childhood maltreatment and subsequent offending behaviors in Australian women: Exploring the role of borderline personality disorder. *Child Abuse and Neglect*, 156. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2024.107022>
- Brown, P. (2011). Gender Inequality: Feminist Theories and Politics, 4th ed. by Judith Lorber. *Teaching Sociology*, 39, 390–392. <https://doi.org/10.2307/41308970>
- Broyd, J., Boniface, L., Parsons, D., Murphy, D., & Hafferty, J. D. (2023). Incels, violence and mental disorder: A narrative review with recommendations for best practice in risk assessment and clinical intervention. *BJPsych Advances*, 29(4), 254–264. <https://doi.org/10.1192/bja.2022.15>
- Bryant, L., & Lightowlers, C. (2021). The socioeconomic distribution of alcohol-related violence in England and Wales. *PloS One*, 16(2), e0243206. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0243206>
- Buffarini, R., Coll, C. V. N., Esposti, M. D., & Murray, J. (2024). Unique and shared risk factors for early childhood victimisation and polyvictimisation in a Brazilian population-based birth cohort. *The Lancet Regional Health - Americas*, 32. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2024.100715>

- Caman, S., & Skott, S. (2024). Youth Intimate Partner Femicide: Identification of Factors Specific to Femicide Against Adolescent and Young Adult Victims. *Journal of Family Violence*. <https://doi.org/10.1007/s10896-024-00764-2>
- Campoverde, F., de las Casas, M., & Blitchtein-Winicki, D. (2022). Is There an Association between Being a Victim of Physical Violence by Intimate Partner and Binge Drinking in Men and Women? Secondary Analysis of a National Study, Peru 2020. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(21). <https://doi.org/10.3390/ijerph192114403>
- Carlsson, L., Lysell, H., Enander, V., Örmon, K., Lövestad, S., & Krantz, G. (2021). Socio-demographic and psychosocial characteristics of male and female perpetrators in intimate partner homicide: A case-control study from Region Västra Götaland, Sweden. *PLoS ONE*, 16(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0256064>
- Cheung, S., & Huang, C. (2024). Adolescent delinquency: The role of early childhood exposure to intimate partner violence. *Family Relations*, 73(2), 874–890. <https://doi.org/10.1111/fare.12949>
- Chwo, M.-J., Huang, S.-H., Huang, Y.-C., Lin, I.-J., Yu, C.-P., Chung, C.-H., ... Wu, G.-J. (2022). Sexual Assault Is the Biggest Risk Factor for Violence against Women in Taiwan—A Nationwide Population Cohort Study from 2000 to 2015. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(6). <https://doi.org/10.3390/ijerph19063473>
- Clemens, V., Fegert, J. M., Kavemann, B., Meysen, T., Ziegenhain, U., Brähler, E., & Jud, A. (2023). Epidemiology of intimate partner violence perpetration and victimisation in a representative sample. *Epidemiology and Psychiatric Sciences*, 32. <https://doi.org/10.1017/S2045796023000069>

- Collibee, C., Fox, K., Folk, J., Rizzo, C., Kemp, K., & Tolou-Shams, M. (2022). Dating Aggression among Court-Involved Adolescents: Prevalence, Offense Type, and Gender. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(13), NP12695–NP12705. <https://doi.org/10.1177/0886260521997955>
- Collison, K. L., & Lynam, D. R. (2021). Personality disorders as predictors of intimate partner violence: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 88, 102047. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2021.102047>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Santiago de Chile. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11362/45032>
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2nd ed). Berkeley, Calif: University of California Press. Recuperado de https://lulfmi.lv/files/2020/Connell_Masculinities.pdf
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry & research design: Choosing among five approaches* (2nd ed). Thousand Oaks (Calif.): Sage publ.
- Cuneo, A. G., Vaillant, J., Koussoubé, E., Pierotti, R. S., Falb, K., & Kabeya, R. (2023). Prevention, Cessation, or harm reduction: Heterogeneous effects of an intimate partner violence prevention program in eastern Democratic Republic of the Congo. *PLoS ONE*, 18(3). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0282339>
- Cunha, O., Silva, A., Cruz, A. R., de Castro Rodrigues, A., Braga, T., & Gonçalves, R. A. (2023). Dropout among perpetrators of intimate partner violence attending an intervention program. *Psychology, Crime and Law*, 29(6), 634–652. <https://doi.org/10.1080/1068316X.2022.2030337>

- de Moraes, C. L., Faus, D. P., Castro, M. C., Reichenheim, M., Junger, W. L., & Taquette, S. R. (2024). Dating violence perpetration and victimization among high schoolers from public and private schools in Rio de Janeiro, Brazil; [Perpetração e vitimização da violência no namoro entre adolescentes do Ensino Médio em escolas públicas e privadas do Rio de Janeiro, Brasil]; [Perpetración y victimizac... *Cadernos de Saude Publica*, 40(12). <https://doi.org/10.1590/0102-311XEN149923>
- de Wit, K., Begeman, M., Noordkamp, W., Sligte, I. G., Ghafoerkhan, R. S., & Kallen, V. L. (2023). The effect of individual characteristics on susceptibility to aggressive and/or intimidating approaches: Quantifying probability pathways by creating a victimization model; [个体特征对攻击性和/或恐吓性接近的敏感性的影响 : 通过创建受害模型来量化概率路径]; [El efecto de las características individuales sobre la susceptibilidad para inte... *European Journal of Psychotraumatology*, 14(2). <https://doi.org/10.1080/20008066.2023.2263147>
- Degli Esposti, M., Coll, C. V. N., da Silva, E. V., Borges, D., Rojido, E., Gomes dos Santos, A., ... Murray, J. (2023). Effects of the Pelotas (Brazil) Peace Pact on violence and crime: A synthetic control analysis. *The Lancet Regional Health - Americas*, 19. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2023.100447>
- Donthu, N., Kumar, S., Mukherjee, D., Pandey, N., & Lim, W. M. (2021). How to conduct a bibliometric analysis: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 133, 285–296. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2021.04.070>
- Echeverri Caballero, L. F., & Bernal Villada, C. M. (2015). Violencia de género, algunas aproximaciones teórico-referenciales. *Revista de Investigaciones · UCM*, 15(25), 160–169. <https://doi.org/10.22383/ri.v15i1.40>

- Edeby, A., & San Sebastián, M. (2021). Prevalence and sociogeographical inequalities of violence against women in Ecuador: A cross-sectional study. *International Journal for Equity in Health*, 20(1). <https://doi.org/10.1186/s12939-021-01456-9>
- Edwards, L. M., Chang, S., Zeki, R., Jamieson, S. K., Bowman, J., Cooper, C., & Sullivan, E. (2024). The associations between social determinants of health, mental health, substance-use and recidivism: A ten-year retrospective cohort analysis of women who completed the connections programme in Australia. *Harm Reduction Journal*, 21(1). <https://doi.org/10.1186/s12954-023-00909-4>
- Eralp, A., & Gokmen, S. (2023). The Impact of Poverty on Partner Violence Against Women Under Regional Effects: The Case of Turkey. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(5), 4906–4924. <https://doi.org/10.1177/08862605221119515>
- Fanslow, J. L., Mellar, B. M., Gulliver, P. J., & McIntosh, T. K. D. (2023). Evidence of Gender Asymmetry in Intimate Partner Violence Experience at the Population-Level. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(15), 9159–9188. <https://doi.org/10.1177/08862605231163646>
- Farrington, D. P. (1994). *Childhood, Adolescent, and Adult Features of Violent Males*. Boston, MA: Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4757-9116-7_9
- Fernández Muñoz, J. J., Caballero Guzmán, M. D. C., & Rodríguez Hernández, L. T. (2023). Borderline Personality Disorder and Intimate Partner Violence: A Systematic Review. *Papeles Del Psicólogo - Psychologist Papers*, 45(1), 48–55. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol.3032>

- Ferreira, D. G., de Bortoli, M. C., Pexe-Machado, P., Saggese, G. S. R., & Veras, M. A. (2023). Sexual violence against men in Brazil: Underreporting, prevalence, and associated factors. *Revista de Saude Publica*, 57. <https://doi.org/10.11606/s1518-8787.2023057004523>
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa* (T. del Amo & C. Blanco, Trads.). Madrid: Morata.
- García-Pérez, S., Pastor-Moreno, G., Ruiz-Pérez, I., & Henares-Montiel, J. (2023). Relationship between Sexual Violence and the Health of Spanish Women—A National Population-Based Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(4). <https://doi.org/10.3390/ijerph20043365bau>
- Garfield, E. (2004). Historiographic Mapping of Knowledge Domains Literature. *Journal of Information Science*, 30(2), 119–145. <https://doi.org/10.1177/0165551504042802>
- Garg, P., Verma, M., Sharma, P., Coll, C. V. N., & Das, M. (2022). Sexual violence as a predictor of unintended pregnancy among married women of India: Evidence from the fourth round of the National Family Health Survey (2015–16). *BMC Pregnancy and Childbirth*, 22(1). <https://doi.org/10.1186/s12884-022-04673-4>
- Gavin, S. M., & Kruis, N. E. (2022). The Influence of Media Violence on Intimate Partner Violence Perpetration: An Examination of Inmates' Domestic Violence Convictions and Self-Reported Perpetration. *Gender Issues*, 39(2), 177–197. <https://doi.org/10.1007/s12147-021-09284-5>
- Gracia, E., Marco, M., López-Quílez, A., & Lila, M. (2021). Chronic high risk of intimate partner violence against women in disadvantaged neighborhoods: An eight-year space-time analysis. *Preventive Medicine*, 148. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2021.106550>

- Hall, M., Hill, E., Moreland, G., Hales, G. K., Boduszek, D., & Debowska, A. (2023). Profiles of Intimate Partner Violence Victimization: A Systematic Review. *Trauma, Violence, and Abuse, 24*(5), 3280–3296. <https://doi.org/10.1177/15248380221126183>
- Hayes, S. (2018). Criminal Behavior and Intellectual and Developmental Disabilities: An Epidemiological Perspective. En W. R. Lindsay & J. L. Taylor (Eds.), *The Wiley Handbook on Offenders with Intellectual and Developmental Disabilities* (1a ed., pp. 21–37). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118752982.ch2>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5a ed). México, D.F: McGraw-Hill.
- Hing, N., Mainey, L., O'Mullan, C., Nuske, E., Greer, N., Thomas, A., & Breen, H. (2023). Seeking Solace in Gambling: The Cycle of Gambling and Intimate Partner Violence Against Women Who Gamble. *Journal of Gambling Studies, 39*(2), 795–812. <https://doi.org/10.1007/s10899-022-10134-6>
- Holliday, C. N., Kahn, G., Thorpe Jr, R. J., Shah, S., Hameeduddin, Z., & Decker, M. R. (2020). Racial/Ethnic Disparities in Police Reporting for Partner Violence in the National Crime Victimization Survey and Survivor-Led Interpretation. *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities, 7*(3), 468–480. <https://doi.org/10.1007/s40615-019-00675-9>
- Hoss, L., Toews, M. L., Perez-Brena, N., Goodcase, E., & Feinberg, M. (2021). Parental Factors as Predictors of Dating Violence Among Latinx Adolescent Mothers. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(17), NP9994–NP10011. <https://doi.org/10.1177/0886260519862269>

- Hullenaar, K. L., Rowhani-Rahbar, A., Rivara, F. P., Vavilala, M. S., & Baumer, E. P. (2022). Victim–Offender Relationship and the Emotional, Social, and Physical Consequences of Violent Victimization. *American Journal of Preventive Medicine*, 62(5), 763–769. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2021.10.018>
- Ikwara, E. A., Humphrey, A., Meble, K., Hannington, W. G., Jacob, E. C., & Isiko, I. (2025). Prevalence and factors influencing intimate partner sexual violence against women aged 15–49 in Kenya: Findings from the 2022 Kenya demographic and health survey. *BMC Women’s Health*, 25(1). <https://doi.org/10.1186/s12905-025-03593-7>
- INEC. (2019). *ENCUESTA NACIONAL SOBRE RELACIONES FAMILIARES Y VIOLENCIA DE GÉNERO CONTRA LAS MUJERES (ENVIGMU)* (p. 18). Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Innab, A., Shaqiqi, W., Alammari, K., Alshammari, A., & Shaqiqi, R. (2024). Assessment of intimate partner violence victimization and its association with the psychological state of abused women and social support in Saudi Arabia: A cross-sectional study. *BMC Public Health*, 24(1), 3550. <https://doi.org/10.1186/s12889-024-20698-0>
- Iverson, K. M., Livingston, W. S., Vogt, D., Smith, B. N., Kehle-Forbes, S. M., & Mitchell, K. S. (2024). Prevalence of Sexual Violence and Intimate Partner Violence Among US Military Veterans: Findings from Surveys with Two National Samples. *Journal of General Internal Medicine*, 39(3), 418–427. <https://doi.org/10.1007/s11606-023-08486-9>
- Jarnecke, A. M., Leone, R. M., Kirby, C., & Flanagan, J. C. (2022). Intimate Partner Violence and Couple Conflict Behaviors: The Moderating Effect of Drug Use Problem Severity. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(1), NP1170–NP1196. <https://doi.org/10.1177/0886260520922369>

- Johnson, W. L., Giordano, P. C., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2015). The age-IPV curve: Changes in the perpetration of intimate partner violence during adolescence and young adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, *44*(3), 708–726. <https://doi.org/10.1007/s10964-014-0158-z>
- Kasonde, M. E., Bwalya, B. B., Nyirenda, E. T., Mapoma, C. C., Sikaluzwe, M., Chimpinde, K., & Songolo, G. I. (2022). Association between sexual violence and unintended pregnancy among married women in Zambia. *BMC Public Health*, *22*(1). <https://doi.org/10.1186/s12889-022-13881-8>
- Khachatryan, N., & Heide, K. M. (2023). Juvenile Homicide Offenders: Factors in Desistance after Incarceration. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *20*(3). <https://doi.org/10.3390/ijerph20032354>
- Kiss, L., Schraiber, L. B., Hossain, M., Watts, C., & Zimmerman, C. (2015). The Link Between Community-Based Violence and Intimate Partner Violence: The Effect of Crime and Male Aggression on Intimate Partner Violence Against Women. *Prevention Science: The Official Journal of the Society for Prevention Research*, *16*(6), 881–889. <https://doi.org/10.1007/s11121-015-0567-6>
- Kong, J., Moorman, S. M., & Qin, Y. (2024). Lifetime Abuse Victimization and Prospective Health Outcomes in Older Adults. *Journal of Applied Gerontology*, *43*(7), 990–996. <https://doi.org/10.1177/07334648231225377>
- Krause-Utz, A., Mertens, L. J., Renn, J. B., Lucke, P., Wöhlke, A. Z., van Schie, C. C., & Mouthaan, J. (2021). Childhood Maltreatment, Borderline Personality Features, and Coping as Predictors of Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, *36*(13), 6693–6721. <https://doi.org/10.1177/0886260518817782>

- Krupa, J., & Childs, K. (2014). Trajectories and Risk Factors of Criminal Behavior among Females from Adolescence to Early Adulthood. *Laws*, 3(4), 651–673. <https://doi.org/10.3390/laws3040651>
- Kural, A. I., & Kovacs, M. (2022). The role of anxious attachment in the continuation of abusive relationships: The potential for strengthening a secure attachment schema as a tool of empowerment. *Acta Psychologica*, 225. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2022.103537>
- Kusunoki, Y., Bevilacqua, K., & Barber, J. S. (2023). The Dynamics of Intimate Relationships and Violent Victimization Among Young Women. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(3), 3344–3372. <https://doi.org/10.1177/08862605221106131>
- Laforte, S., Paradis, A., Todorov, E.-H., & Cyr, C. (2023). Romantic attachment and cyber dating violence in adolescence: A dyadic approach. *Journal of Adolescence*, 95(4), 647–660. <https://doi.org/10.1002/jad.12141>
- Li, S., Zhao, F., & Yu, G. (2019). Childhood maltreatment and intimate partner violence victimization: A meta-analysis. *Child Abuse & Neglect*, 88, 212–224. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.11.012>
- López-Latorre, J. (2006). *PSICOLOGÍA DE L DELINCUENCIA*. Ciencias de la Seguridad, Universidad de Salamanca.
- López-Ossorio, J. J., Carbajosa, P., Cerezo-Domínguez, A. I., González-Álvarez, J. L., Loinaz, I., & Muñoz-Vicente, J. M. (2018). Taxonomía de los Homicidios de Mujeres en las Relaciones de Pareja. *Psychosocial Intervention*, 27(2), 095–104. <https://doi.org/10.5093/pi2018a11>

- López-Ossorio, J. J., González Álvarez, J. L., Buquerín Pascual, S., García, L. F., & Buela-Casal, G. (2017). Risk factors related to intimate partner violence police recidivism in Spain. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 17*(2), 107–119. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2016.12.001>
- Machi, L. A., & McEvoy, B. T. (2016). *The Literature Review: Six Steps to Success*. 2455 Teller Road, Thousand Oaks California 91320: Corwin. <https://doi.org/10.4135/9781071939031>
- Maghin, F., Campagnari, M., Ricca, G., & Conti, A. (2021). Sexual violence: 10 years of case studies in a hospital in Northern Italy. *Journal of Public Health Research, 11*(1). <https://doi.org/10.4081/jphr.2021.2564>
- Makembaeva, D., Shapaeva, V., Zhunushova, G., & Koichumanova, N. (2024). Risk Factors and Issues of Family Violence Prevention. *Pakistan Journal of Criminology, 16*(3), 133–151. <https://doi.org/10.62271/pjc.16.3.133.151>
- Martínez-Lanz, P., Betancourt-Ocampo, D., Rendón-Beyruti, L., & Burns de la Torre, A. (2012). Factores de riesgo asociados a la delincuencia masculina en México: Un estudio a reclusos de un centro de readaptación social varonil. *Revista Criminalidad, 54*(1), 359–377. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-31082012000100008&lang=es
- Medina, K. V. M., Berrú, C. B. C., Masa, B. del C. R., & Azanza, A. C. P. (2024). *VIOLENCIA DE GÉNERO Y PERFIL DEL AGRESOR EN LA REGIÓN SUR DEL ECUADOR. IX*, 67–84.

- Mellouki, Y., Sellami, L., Saker, L., Belkhadja, N., Zerairia, Y., Kaious, F., & Mira, A. H. (2023). The epidemiological and medico-legal characteristics of violent deaths and spousal homicides through a population of women autopsied within the Forensic Medicine Department of the University Hospital of Annaba. *BMC Women's Health*, 23(1). <https://doi.org/10.1186/s12905-023-02287-2>
- Ministerio de la Mujer y Derechos Humanos. (2024). *INFORMACIÓN ESTADÍSTICA DE FEMICIDIOS A NIVEL NACIONAL* (p. 10). Ecuador: MINISTERIO DE LA MUJER Y DERECHOS HUMANOS.
- Molina Giraldo, E. (2021). Factores de riesgo y consecuencias de la violencia de género en Colombia. *Tempus Psicológico*, 2(1), 15–36. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.2.1.2149.2019>
- Muluneh, M. D., Francis, L., Agho, K., & Stulz, V. (2021). A Systematic Review and Meta-Analysis of Associated Factors of Gender-Based Violence against Women in Sub-Saharan Africa. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(9), 4407. <https://doi.org/10.3390/ijerph18094407>
- Muñoz Vicente, J. M., & López-Ossorio, J. J. (2016). Valoración psicológica del riesgo de violencia: Alcance y limitaciones para su uso en el contexto forense. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 130–140. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2016.04.005>
- Murchison, G. R., Austin, S. B., Reisner, S. L., & Chen, J. T. (2023). Middle School Psychological Distress and Sexual Harassment Victimization as Predictors of Dating Violence Involvement. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(9), 6576–6600. <https://doi.org/10.1177/08862605221135166>

- Nardi-Rodríguez, A., Sánchez-Prada, A., Delgado-Álvarez, C., Bosh-Fiol, E., Vázquez-González, L. I., & Ferrer-Pérez, V. A. (2024). Willingness to help women victims of intimate partner violence in a Spanish context: Differential factors, interactions and predictors. *PLOS ONE*, *19*(7), e0307274. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0307274>
- Negussie, Y. M., Seifu, B. L., Asnake, A. A., Fente, B. M., Melkam, M., Bezie, M. M., ... Asebe, H. A. (2024). Sexual violence against ever-married reproductive-age women in East Africa: Further analysis of recent demographic and health surveys. *BMC Public Health*, *24*(1). <https://doi.org/10.1186/s12889-024-20132-5>
- Neves, S., Ferreira, M., Sousa, E., Costa, R., Rocha, H., Topa, J., ... Resende, I. (2023). Sexual Violence against LGBT People in Portugal: Experiences of Portuguese Victims of Domestic Violence. *LGBTQ+ Family: An Interdisciplinary Journal*, *19*(2), 145–159. <https://doi.org/10.1080/27703371.2023.2167758>
- Nuntavisit, L., & Porter, M. (2022). Mediating Effects of Discipline Approaches on the Relationship between Parental Mental Health and Adolescent Antisocial Behaviours: Retrospective Study of a Multisystemic Therapy Intervention. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *19*(20). <https://doi.org/10.3390/ijerph192013418>
- Oladepo, O., Yusuf, O. B., & Arulogun, O. S. (2011). Factors influencing gender based violence among men and women in selected states in Nigeria. *African Journal of Reproductive Health*, *15*(4), 78–86. Recuperado de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22571109/>
- Organización de las Naciones Unidas. (1995). *Beijing Declaration and Platform for Action: Beijing+5 Political Declaration and Outcome*.

- Organización Mundial de la Salud. (2012). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres: La violencia infligida por la pareja*.
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Violence Against Women Prevalence Estimates 2018: Global, Regional and National Prevalence Estimates for Intimate Partner Violence Against Women and Global and Regional Prevalence Estimates for Non-Partner Sexual Violence Against Women. Executive Summary* (1st ed). Geneva: World Health Organization.
- Ørke, E. C., Bjørkly, S., Dufort, M., & Vatnar, S. K. B. (2021). Attachment Characteristics Among Women Victimized in No, One, and Multiple IPV Relationships: A Case–Control Study. *Violence Against Women*, 27(15), 2945–2970. <https://doi.org/10.1177/1077801220981157>
- Ouzzani, M., Hammady, H., Fedorowicz, Z., & Elmagarmid, A. (2016). Rayyan—A web and mobile app for systematic reviews. *Systematic Reviews*, 5(1), 210. <https://doi.org/10.1186/s13643-016-0384-4>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Pérez-Sánchez, J. M., Dávila-Cárdenes, N., & Gómez-Déniz, E. (2022). Determinants of Gender-based Violence Against Women in Spain: An Asymmetric Bayesian Model. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(9), NP7109–NP7128. <https://doi.org/10.1177/0886260520967749>
- Peter Benenson House. (2024). *La situación de los derechos humanos en el mundo: Abril de 2024* (p. 491). Amnesty International Ltd.

- Pineda, D., Galán, M., Martínez-Martínez, A., Andrés-Prades, P. J., García-Barceló, N., Carbonell, E. J., & González-Álvarez, J. L. (2024). Personality Comparison between Lethal and Non-lethal Intimate Partner Violence Perpetrators and Their Victims. *Prevention Science*, 25(4), 567–577. <https://doi.org/10.1007/s11121-023-01619-w>
- Redondo-Illescas, S., Pérez, M., & Martínez, M. (2007). *El riesgo de reincidencia en agresores sexuales: Investigación básica y valoración mediante el SVR20*. 28(3), 187–195. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77828305>
- Robins, L. (1966). *Deviant children grown up: A sociological and psychiatric study of sociopathic personality*. The Williams & Wilkins Company.
- Robles, G., Bosco, S. C., Cardenas, I., Hostetter, J., & Starks, T. J. (2022). Psychosocial and Culturally-Specific Factors Related to Intimate Partner Violence Victimization among a Sample of Latino Sexual Minority Cis Men in the U.S. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(23), NP22501–NP22527. <https://doi.org/10.1177/08862605211072167>
- Rodrigues, P., Hébert, M., & Philibert, M. (2023). Neighborhood Social Support and Social Participation as Predictors of Dating Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(13), 8400–8421. <https://doi.org/10.1177/08862605231155130>
- Ross, J., Deardorff, J., McKool, M., Harley, K. G., Nguyen, A.-M., & Marceau, K. (2022). The Association of Adolescent Gender Performance and Adult Intimate Partner Violence. *Journal of Adolescent Health*, 71(6), 705–712. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2022.06.027>
- Salmon, S., Chartier, M., Roos, L. E., & Afifi, T. O. (2023). Typologies of child maltreatment and peer victimization and the associations with adolescent substance use: A latent class analysis. *Child Abuse and Neglect*, 140. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106177>

- Sapkota, P. M., Pandey, A. R., Adhikari, B., Shrestha, G., Piya, R., Lamichhane, B., ... Baral, S. C. (2024). Intimate partner violence in Nepal: Analysis of Nepal Demographic and Health Survey 2022. *PLoS ONE*, *19*(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0308107>
- Sardinha, L., Maheu-Giroux, M., Stöckl, H., Meyer, S. R., & García-Moreno, C. (2022). Global, regional, and national prevalence estimates of physical or sexual, or both, intimate partner violence against women in 2018. *The Lancet*, *399*(10327), 803–813. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)02664-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02664-7)
- Sarno, E. L., Swann, G., Newcomb, M. E., & Whitton, S. W. (2024). Relationship risk factors for intimate partner violence among sexual and gender minorities: A multilevel analysis. *Family Process*, *63*(2), 983–1000. <https://doi.org/10.1111/famp.12941>
- Serno, C., Bouman, Y. H. A., Hoed, J. J. den, Kip, H., & de Ruiter, C. (2024). Exploring Therapists' Perspectives on Acute Dynamic Risk Factors in Intimate Partner Violence by Family-Only Perpetrators: A Qualitative Study. *Journal of Family Violence*. <https://doi.org/10.1007/s10896-024-00749-1>
- Shorey, R. C., Dunsiger, S. I., & Stuart, G. L. (2025). Alcohol use as a predictor of intimate partner violence in emerging adulthood: A dyadic daily diary investigation. *Addiction*, *120*(1), 77–85. <https://doi.org/10.1111/add.16681>
- Simon, D. J., & Kondo Tokpovi, V. C. (2024). Intimate partner violence among women in Togo: A generalised structural equation modeling approach. *BMJ Open*, *14*(2). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2023-077273>
- Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, *104*, 333–339. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>

- Sorrentino, A., Cinquegrana, V., & Guida, C. (2022). Risk Factors for Intimate Partner Femicide–Suicide in Italy: An Ecological Approach. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(16). <https://doi.org/10.3390/ijerph191610431>
- Stappenbeck, C. A., Hammett, J. F., Grom, J. L., Halmos, M. B., Lee, C. M., & Parrott, D. J. (2023). The effects of alcohol and marijuana co-use patterns on intimate partner aggression perpetration. *Addictive Behaviors*, 143, 107691. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2023.107691>
- Stoicescu, C., Medley, B., Wu, E., El-Bassel, N., Tanjung, P., & Gilbert, L. (2024). Synergistic effects of exposure to multiple types of violence on non-fatal drug overdose among women who inject drugs in Indonesia. *International Journal of Drug Policy*, 129. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2024.104486>
- Tapia Tapia, S., & Bedford, K. (2021). Specialised (in)security: Violence against women, criminal courts, and the gendered presence of the state in Ecuador. *Latin American Law Review*, (7), 21–42. <https://doi.org/10.29263/lar07.2021.02>
- Tekeba, B., Tamir, T. T., Zeleke, G. A., & Zegeye, A. F. (2024). Prevalence and determinants of intimate partner sexual violence among pregnant women in sub-Saharan Africa: Evidence from the most recent DHS data 2015–2022. *Women's Health*, 20. <https://doi.org/10.1177/17455057241305268>
- Travers, Á., McDonagh, T., Cunningham, T., Dalsklev, M., Armour, C., & Hansen, M. (2022). Trauma Exposure and Domestic Violence Offending Severity in a Probation Sample From Post-conflict Northern Ireland. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(3), 1566–1587. <https://doi.org/10.1177/0886260520922355>

Universidad Estatal del Sur de Manabi, Zea Barahona, C. A., Soledispa Rodríguez, X. E., Universidad Estatal del Sur de Manabi, Baque Morán, A. B., Universidad Estatal del Sur de Manabi, ... Universidad Estatal del Sur de Manabi. (2019). *LA METODOLOGÍA Y LA INVESTIGACIÓN*. MAWIL. <https://doi.org/10.26820/978-9942-787-96-5>

Valério, I. D., Soares, A. L. G., de Moraes, C. L., & Gonçalves, H. (2024). Prevalence, co-occurrence, and associated factors of intimate partner violence among Brazilian university students; [Prevalência, coocorrência e fatores associados da violência por parceiro íntimo entre estudantes universitários brasileiros]. *Ciencia e Saude Coletiva*, 29(9). <https://doi.org/10.1590/1413-81232024299.14712023>

Varley Thornton, A. J., Graham-Kevan, N., & Archer, J. (2010). Adaptive and maladaptive personality traits as predictors of violent and nonviolent offending behavior in men and women. *Aggressive Behavior*, 36(3), 177–186. <https://doi.org/10.1002/ab.20340>

Wado, Y. D., Mutua, M. K., Mohiddin, A., Ijadunola, M. Y., Faye, C., Coll, C. V. N., ... Kabiru, C. W. (2021). Intimate partner violence against adolescents and young women in sub-Saharan Africa: Who is most vulnerable? *Reproductive Health*, 18. <https://doi.org/10.1186/s12978-021-01077-z>

Walker, L. E. A. (2017). *The battered woman syndrome* (Fourth edition). New York: Springer Publishing Company.

Whittington, R., Haines-Delmont, A., & Bjørngaard, J. H. (2023). Femicide trends at the start of the 21st. Century: Prevalence, risk factors and national public health actions. *Global Public Health*, 18(1). <https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2225576>

- Wolf, V., Mayner, J., Steiner, I., Franke, I., Klein, V., Streb, J., & Dudeck, M. (2023). The Predictive Accuracy of the LSI-R in Female Forensic Inpatients—Assessing the Utility of Gender-Responsive Risk Factors. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(5). <https://doi.org/10.3390/ijerph20054380>
- Wörmann, X., Wilmes, S., Seifert, D., & Anders, S. (2021). Males as victims of intimate partner violence—Results from a clinical-forensic medical examination centre. *International Journal of Legal Medicine*, 135(5), 2107–2115. <https://doi.org/10.1007/s00414-021-02615-x>
- Yastıbaş-Kaçar, C., Uysal, M. S., & Güngör, D. (2024). Mental health outcomes of physical, sexual, and psychological intimate partner violence among women in Turkey: A latent class study. *Aggressive Behavior*, 50(1). <https://doi.org/10.1002/ab.22113>
- Yu, R., Molero, Y., Lichtenstein, P., Larsson, H., Prescott-Mayling, L., Howard, L. M., & Fazel, S. (2023). Development and Validation of a Prediction Tool for Reoffending Risk in Domestic Violence. *JAMA Network Open*, 6(7). <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2023.25494>
- Zamora Arenas, J., Millán Jiménez, A., & Bote, M. (2023). Health and Socioeconomic Determinants of Abuse among Women with Disabilities. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(12). <https://doi.org/10.3390/ijerph20126191>
- Zhu, J., Exner-Cortens, D., Dobson, K., Wells, L., Noel, M., & Madigan, S. (2024). Adverse childhood experiences and intimate partner violence: A meta-analysis. *Development and Psychopathology*, 36(2), 929–943. <https://doi.org/10.1017/S0954579423000196>

Ziaei, S., Antu, J. F., Mamun, M. A., Parvin, K., & Naved, R. T. (2023). Factors Associated With Domestic Violence Against Women at Different Stages of Life: Findings From a 19-Year Longitudinal Dataset From the MINIMat Trial in Rural Bangladesh (2001–2020). *Journal of Interpersonal Violence*, *38*(21), 11768–11789. <https://doi.org/10.1177/08862605231188062>

Zupic, I., & Čater, T. (2015). Bibliometric Methods in Management and Organization. *Organizational Research Methods*, *18*(3), 429–472. <https://doi.org/10.1177/1094428114562629>

ANEXOS

ANEXO 1. SOLICITUD DE SELECCIÓN DE OPCIÓN DE TITULACIÓN



**Pontificia Universidad
Católica del Ecuador**
Seréis mis testigos

AMBATO

Escuela Psicología

ANEXO I. – SOLICITUD DE SELECCIÓN DE OPCIÓN DE TITULACIÓN

**FACULTAD PSICOLOGÍA
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

Ambato, Jueves 21 de noviembre del 2024

Sra.
Lucia Almeida Márquez
DIRECTORA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

De mis consideraciones:

Yo, Donovan Mathias Silva Basurto portador de la cédula de ciudadanía N°1850287358 matriculado en la carrera de Psicología Clínica, comunico a usted que elijo de manera voluntariamente la siguiente opción de titulación para el desarrollo de la Unidad de Integración Curricular planificada para el último nivel de mi plan de estudios.

1.	Desarrollo del trabajo de integración curricular	Propuesta teórica, teórico-práctica o práctica, según las modalidades establecidas en cada plan de estudios, que contengan los resultados de una investigación exploratoria diagnóstica, una base conceptual, conclusiones y fuentes de consulta. El trabajo de integración curricular deberá guardar correspondencia con los aprendizajes adquiridos en la carrera y utilizar un nivel de argumentación coherente con las convenciones académicas del respectivo campo del conocimiento y el perfil de egreso de la correspondiente carrera.	X
2.	Examen de carácter complejo.	Instrumento evaluativo que consiste en una evaluación teórica, práctica o ambas, articulada al perfil de egreso de la carrera, con el mismo nivel de complejidad, tiempo de preparación y demostración que el trabajo de integración curricular. Su concepción permitirá que el estudiante pueda demostrar el dominio de las competencias profesionales integrales desarrolladas a lo largo de su formación curricular	

Atentamente,

Firma del Estudiante

Dirección: Av. Manuelita Saenz y Remigio Crespo

Código postal: 180207 / **Teléfono:** (593-3) 299 4840 **Ext.** 3105

f t i in y d



JESUITAS ECUADOR